



UNIVERSIDAD NACIONAL  
AUTÓNOMA DE  
MÉXICO

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

---

---

FACULTAD DE ESTUDIOS SUPERIORES ZARAGOZA  
PSICOLOGÍA

CREENCIAS ACERCA DE LA VIDA DESPUÉS DE LA  
MUERTE EN POBLACIÓN HOMOSEXUAL Y SU  
RELACIÓN CON LA FELICIDAD PERCIBIDA

**T E S I S**  
QUE PARA OBTENER EL TÍTULO DE:  
LICENCIADO EN PSICOLOGÍA  
PRESENTA:  
CRISTIAN IVÁN BONILLA TEOYOTL

PAPIIT IN 303316

JURADO DE EXAMEN

DIRECTOR: DR. JOSÉ DE JESÚS SILVA BAUTISTA  
COMITÉ: DR. RODOLFO HIPÓLITO CORONA MIRANDA  
DR. JUAN CRISÓSTOMO MARTÍNEZ BERRIOZABAL  
LIC. LEONEL ROMERO URIBE  
LIC. NALLELY VENAZIR HERRERA ESCOBAR



CIUDAD DE MÉXICO

OCTUBRE 2017



Universidad Nacional  
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

**Biblioteca Central**



**UNAM – Dirección General de Bibliotecas**  
**Tesis Digitales**  
**Restricciones de uso**

**DERECHOS RESERVADOS ©**  
**PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL**

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

## AGRADECIMIENTOS

Quiero iniciar dando las gracias a la UNAM por haberme brindado los mejores años de mi vida, iniciando en la ENP no. 5 “José Vasconcelos” y posteriormente en la FES Zaragoza. Tantas personas y tantas experiencias enriquecedoras que me impulsaron y que me han formado.

A mi familia, Leonor, Bárbara, Feliciano, Marisol, Yazmín y Rigoberto, por mostrarme que aunque haya problemas el amor lo puede todo, por brindarme su apoyo incondicional y por creer en mí. Su orgullo es mi orgullo.

A mis padres José y Flor, que durante 22 años han dado lo mejor de sí mismos por mí, quienes con esfuerzo y sacrificio han sabido educarme, brindarme valores y darme su amor incondicional. Para ustedes no hay palabras suficientes. Gracias por todo.

A mi hermano Giovanni, por soportar mis noches de desvelo pero más por acompañarme en ellas, por regalarme tu alegría y siempre buscar hacerme sentir bien. Sin tu compañía y confianza nada de esto sería posible, nunca dudes de ti, yo sé que lo puedes todo.

A mis primos Román y Gerardo, por crecer conmigo, ser como mis hermanos y apoyarme en (casi) todo. Valoren lo que tienen y siempre persigan sus sueños, y sobre todo alcáncenlos.

A Pedro, por convertirse en mentor, amigo y colega, por siempre estar dispuesto a ayudarme, a compartir su tiempo, experiencia, conocimiento y consejos conmigo, por haber sembrado en mí el interés por la investigación y por hacerme creer que todo estará bien.

A mis amigas Aída y Valeria, por ser parte de mi vida durante todo este tiempo, por enseñarme el valor de la amistad y demostrarme que ni el tiempo ni la distancia son impedimentos para querernos o divertirnos. Son las mejores.

A Venazir y Jesús, por enseñarme la importancia de la responsabilidad, el compromiso, la organización y la perseverancia, a no quedarme con lo que “ya sé” y por brindarme la oportunidad de formar parte de un proyecto como este.

A los que se fueron, pero más a los que se quedaron.

Investigación realizada gracias al Programa de Apoyo a Proyectos de Investigación e Innovación Tecnológica (PAPIIT) de la UNAM.

Clave: IN 303316

“Creencias acerca del Origen de la Vida y la Vida después de la Muerte en Personas con Escolaridad Básica y Personas de Grado Académico de Doctorado y su relación con la edad”.

Agradezco por la beca otorgada a la DGAPA-UNAM.

## CONTENIDO

Resumen .....	6
Introducción .....	7
PARTE I. FUNDAMENTOS TEÓRICOS.....	14
CAPÍTULO I - LAS CREENCIAS.....	15
1. El concepto de creencia.....	16
2. La formación de las creencias .....	19
3. Clasificación de las creencias .....	23
4. Función de las creencias .....	26
CAPÍTULO II - LA MUERTE Y LA VIDA DESPUÉS DE LA MUERTE.....	30
1. El significado de la muerte.....	31
2. La creencia acerca de la vida después de la muerte .....	36
2.1 Perspectiva religiosa .....	39
2.2 Perspectiva científica .....	49
CAPÍTULO III - LA FELICIDAD.....	55
1. Emoción y sentimientos .....	56
1.1 La clasificación de las emociones.....	59
1.2 El estudio de las emociones y la Psicología Positiva .....	63
2. El concepto de la felicidad .....	66
2.1 Los componentes de la felicidad .....	70
2.2 Las creencias religiosas y la felicidad percibida .....	78
CAPÍTULO IV - HOMOSEXUALIDAD .....	82
1. La sexualidad humana .....	83
1.1 Otros elementos de la sexualidad humana .....	87
2. La homosexualidad.....	89
2.1 Teorías sobre la homosexualidad .....	90
2.2 Teorías biológicas sobre la homosexualidad .....	91
2.3 Teorías psicológicas y sociales sobre la homosexualidad .....	93
2.4 La persona homosexual y la sociedad .....	95
PARTE II. METODOLOGÍA.....	103

1. Planteamiento del problema.....	104
2. Objetivos de la investigación.....	108
3. Hipótesis de la investigación.....	109
4. Variables.....	112
5. Tipo y diseño de investigación.....	112
6. Población y muestra.....	113
7. Instrumentos de medición.....	113
8. Procedimiento.....	115
PARTE III. RESULTADOS.....	116
1. Estadísticos descriptivos.....	117
2. Análisis de confiabilidad.....	118
3. Análisis factorial.....	119
4. Coeficiente de correlación producto-momento de Pearson.....	123
5. Análisis de t de Student.....	130
6. Análisis de varianza (ANOVA).....	134
7. Análisis de regresión paso por paso.....	142
PARTE IV. DISCUSIÓN Y CONCLUSIÓN.....	147
1. Discusión.....	148
2. Conclusión.....	162
REFERENCIAS.....	170
ANEXO.....	180

## Resumen

Las creencias son elementos inherentes del ser humano que buscan satisfacer su curiosidad y explicar el mundo que le rodea. Existen creencias para cualquier fenómeno que acontece y las creencias acerca de la vida después de la muerte destacan por ser piezas clave ante una serie de emociones relacionadas con la idea de “dejar de existir”. De acuerdo a varias propuestas, la felicidad parece relacionarse con las creencias sobre la vida después de la muerte, como una clase de experiencia gratificadora ante la infelicidad ocurrida “en esta vida”; a su vez, la moral desde la perspectiva religiosa (específicamente la moral sexual) parece ser condición para ganar una vida post mortem, privando de ésta a aquellos que no cumplan con dichos comportamientos. Así, este trabajo tuvo por objetivo conocer cuáles son las creencias sobre la vida después de la muerte, presentes en personas homosexuales y la relación existente entre éstas y su felicidad percibida, y sus intenciones respecto a la muerte y la creencia en Dios. La muestra fue conformada por 251 personas homosexuales de la Ciudad de México y la Zona Metropolitana. Se les aplicó la ECVDH-H, instrumento elaborado para este trabajo de investigación, abarcando la perspectiva religiosa y científica sobre la vida después de la muerte. Dicho instrumento obtuvo un  $\alpha = .879$ , compuesto por cuatro factores que explican el 51.372 % de la Varianza Total. Para medir la variable de felicidad se utilizó la SWLS (Diener, Emmons, Larsen & Griffin, 1985) en su versión traducida al español. Los resultados indicaron que sí existe relación estadísticamente significativa entre ambas variables para la muestra homosexual; se propone el abordaje de la misma temática con un mayor control en cuanto al tamaño de la muestra y su variabilidad.

Palabras clave: *Creencias, Vida Después de la Muerte, Felicidad, Homosexualidad, Análisis de Confiabilidad, Análisis Factorial, Correlación, Prueba t de Student, Análisis de Varianza, Regresión Lineal.*

## Introducción

Los seres humanos son curiosos por naturaleza, buscando siempre dar significado a sus experiencias inmediatas; aquello que puede ver, oír, oler, probar y tocar es parte de lo que la realidad le otorga para interpretar, pero también hay elementos que puede reconocer únicamente a través de su cognición y que también requieren significado. De entre las opciones para responder a dicha necesidad, se encuentran las creencias. Estos elementos y recursos tienen vital importancia para la humanidad, porque han permitido la explicación de una gran variedad de fenómenos que acontecen en la vida de las personas.

Ortega y Gasset (1986) menciona que las creencias constituyen la base de las personas y que la conducta, de todo tipo, está en función del contenido del sistema de creencias que tiene el individuo. Son, por decirlo de alguna forma, el punto de partida para cualquier comportamiento, sentimiento o pensamiento que tiene el ser humano. Las creencias son fundamentales para la estructura conceptual y pueden definirse como aquella probabilidad subjetiva de la relación entre el objeto de la creencia y algún atributo/valor/concepto/objeto (Fishbein & Ajzen, 1975 en Ramírez & Caballero, 2015) presentándose como juicios psicológicos que relacionan dos proposiciones sin la necesidad de que su relación sea verdadera.

Las creencias son indispensables para la cognición y la conducta humana, pues sin ellas los juicios que hace la persona sobre sí misma y sobre otros no serían posibles, incapacitando al individuo de tomar decisiones y determinar sus acciones. Se presentan como soluciones u orientaciones que guían la vida humana, permitiendo la supervivencia (Alcock, 1995 en Garcés-Pérez, 2013).

Las creencias dentro de la Psicología representan categorías de estudio valiosas. Por parte de la Psicología Social se han convertido en unos de los elementos con marcos de trabajo más utilizados para explicar el comportamiento humano (Herrera, 2014). Muchos temas son los que aborda la perspectiva de las creencias como categoría psicológica. De estos pueden destacar aquellos que han tratado de explicar la vida después de la muerte, en donde las religiones



judeocristianas tienen ya una serie de creencias de corte religioso y espiritual que explican que ocurre cuando las personas “dejan esta vida”. Por su parte, la ciencia contempla una visión en la que niega la concepción de una vida post mortem, pero abala los avances en medicina, farmacología, genética y biología para retrasar la muerte y prolongar la vida humana, siempre desde la mejora de las condiciones en las que se vive.

La vida después de la muerte se ha centrado como una temática de debate, con su propia serie de mitos y creencias esperanzadoras que se combinan con prácticas rituales (Thomas, 1991), que surgen a partir de la religión y una serie de emociones, ignorancia e incertidumbre (Cereijido, 2004; González-Crussi, 2004; Gómez-Gutiérrez, 2011; Grof, 2012; Russell, 2015), que parecen tener su base en la percepción de felicidad “en esta vida” de las personas. Diener (1984) define a la felicidad como la evaluación global y positiva que tiene el individuo sobre su vida en un momento particular, en la que será necesaria una conciencia por parte del sujeto para acceder a ella. Esta definición se relaciona a lo dicho por Mill (2014) quien sostiene que las personas que nunca han sido felices son aquellas que anhelan con ansia una segunda oportunidad, entendida como una vida post mortem.

También, Mill (2014) señala que las religiones ofrecen al individuo la esperanza de una vida post mortem, pero para ganarla hay que seguir una serie de normas y comportamientos morales que limitan la conducta humana, específicamente la sexual. Ejemplo de esto es la Primera Epístola a los Corintios (Sociedad Bíblica, 2012a) que apunta que los homosexuales (entre otros) no heredarán el reino de Dios. La religión inicia la promesa de recompensas y castigos que solo ocurrirá tras la muerte, en donde los pecadores no serán acreedores de una gratificación como lo es la vida después de la muerte.

A partir de esto, se planteó como objetivo principal conocer cuáles son las creencias sobre la vida después de la muerte, presentes en personas homosexuales y la relación existente entre éstas y su felicidad percibida, y sus intenciones respecto a la muerte y la creencia en Dios. De éste, de desprenden

una serie de objetivos específicos que utilizan las variables sociodemográficas como el sexo, el estado civil, la religión, la edad y la escolaridad con la finalidad de describir de la manera más precisa a la muestra y la influencia que tienen estas variables sobre las creencias acerca de la vida después de la muerte así como en la felicidad.

La estructura del reporte de investigación se organiza a través de los siguientes apartados: Fundamentos teóricos, Metodología, Resultados, Discusión y Conclusión.

**Parte I. Fundamentos teóricos.** Es en este apartado donde se describen los principales aspectos teóricos que giran en torno a la temática de las creencias, la felicidad y las personas homosexuales. Aquí se desglosan cuatro sub-capítulos pertenecientes a la categoría de creencias:

1. *El concepto de creencia:* en este capítulo se plantean definiciones que intentan capturar de la forma más acertada el concepto de creencia a través de diferentes autores, mostrando las semejanzas y diferencias entre cada uno de ellos. Para los fines metodológicos, se considera la definición de Fishbein y Ajzen (1975), quienes identifican a la creencia como “la probabilidad subjetiva de la relación entre el objeto de la creencia y algún otro objeto, valor, concepto o atributo” (p. 131).
2. *La formación de las creencias:* Este apartado abarca una serie de postulados que buscan señalar la forma en la que las creencias (y los sistemas de éstas) se forman en la cognición de las personas. Dice Galán (2015) que las creencias se forman a partir de la experiencia y la interacción del sujeto con su conocimiento, eventos, sentimientos y grupos, construyendo su realidad y la forma en que se desenvuelve.
3. *Clasificación de las creencias:* Para este capítulo se establece que las creencias tienen sus propias categorías, que pueden ir en función de su ubicación en el sistema de creencias (Rokeach, 1971 en Escobar, 1996); sin embargo, para los fines metodológicos, se utilizó la clasificación propuesta por Pepitone (1991), quién señala que las

creencias pueden organizarse y clasificarse a partir de sus propiedades conceptuales como Natural-material (científicas), Sobrenatural (religiosas, espirituales o seculares), Psicológicas y Morales.

4. *Función de las creencias*: Este capítulo recopila las principales funciones de las creencias propuestas por especialistas en el tema, en donde se destaca su papel para dar respuesta y explicación a los sucesos de la experiencia así como satisfacer la comprensión de la (Fernández, 2006; Garcés-Pérez, 2013).

Por otra parte, se encuentra el capítulo de la muerte y la vida después de la muerte que procura dar explicación al fenómeno de las creencias que surgen a partir de dicha temática. De aquí se desprenden dos sub-capítulos:

1. *El significado de la muerte*: Este apartado busca definir a la muerte desde la perspectiva médica, biológica, jurídica, histórica e incluso desde la cultura como generadora de ritos, imaginación y mitos, pero también desde la psicología, donde parece guardar relación con sentimientos negativos, el duelo, el descanso, la paz, la trascendencia y la liberación (Hernández-Ávila & Valdez-Medina, 2002).
2. *La creencia acerca de la vida después de la muerte*: Dentro de este subtema se presentan las perspectivas de la religión y la ciencia, tratando de explicar qué sucede después de que la persona deja de vivir. Desde la religión, destacan las creencias fundamentadas en las religiones del Libro o de la familia de Abraham (judaísmo, islamismo, cristianismo) (Thomas, 1991) y que parecen mantenerse cuando las personas declaran no ser felices (Mill, 2014). Por su parte, la ciencia niega la existencia de la vida después de la muerte, pues hasta el momento no se ha encontrado evidencia a que dicho fenómeno suceda. La ciencia no pretende que exista la vida post mortem, pero sí realiza grandes avances para evitar a la muerte (Martínez-Juárez, 2017).

También se presenta en el capítulo de la felicidad una serie de apartados que buscan su definición y la relación que guarda con la religiosidad de las personas. Este capítulo se compone de dos subtemas principales:

1. *Emoción y sentimientos*: Este subtema toca la temática de la diferenciación entre el concepto de emoción y los sentimientos, así como su clasificación y el trabajo que ha entregado la perspectiva de la Psicología Positiva.
2. *El concepto de felicidad*: La definición de felicidad aparece todavía como tema de debate entre los distintos autores y perspectivas que buscan su conceptualización, sin embargo, para fines del estudio, se trabajó a la felicidad como como la evaluación global y positiva que tiene el individuo sobre su vida en un momento particular, en la que será necesaria una conciencia por parte del sujeto para acceder a ella (Diener, 1984). A su vez, se tocan temáticas como los componentes de la felicidad y su relación con las creencias religiosas.

También se trabajó un capítulo titulado homosexualidad, en donde se busca el acercamiento con las personas homosexuales como sujetos de estudio, pero también como una fuerza y grupo latente en la sociedad. Dicho capítulo abarca dos subtemas principales:

1. *Sexualidad humana*: Aquí se expresa que la sexualidad humana es representada como una de las más grandes y complejas dimensiones del desarrollo personal, en donde convergen aspectos de índole biológica, psicológica, social e incluso cultural. A su vez, se destaca que la sexualidad está llena de mitos, emociones y variedad de conductas que, a pesar de su naturalidad, habían sido consideradas como sucias o pecaminosas, inclusive ofensivas y todo lo relacionado con ella había sido llevado a las temáticas tabú, a la censura (Fernández, 2004). También se señala que aparte de la salud reproductiva, la sexualidad es una dimensión que abarca el afecto, la comunicación, la intimidad, destacando a la orientación sexual como un elemento fundamental.

2. *La homosexualidad:* En este apartado se trabaja la perspectiva de diversas teorías que han tratado de explicar a la homosexualidad, de las que destacan las biológicas, las psicológicas y las sociales. Sin embargo, se hace hincapié en el papel que han tenido las personas homosexuales en la sociedad, convirtiéndose en un grupo que ha sido rechazado durante décadas, en donde las sanciones morales, religiosas e incluso legales han tenido repercusión (Toro-Alfonso & Varas-Díaz, 2004). Finalmente se destaca la relación entre la religión y la homosexualidad, así como la manera en que se los mira y su postura ante una vida después de la muerte.

**Parte II. Metodología.** En esta sección se describen con detalle los elementos que conforman a la metodología empleada para la conseguir la parte empírica del proyecto de investigación. Se detallan las características de la investigación como el planteamiento del problema, las preguntas, objetivos generales y específicos, así como las hipótesis que conforman al trabajo. A su vez se detalla el tipo y el diseño de la investigación, en una primera etapa descriptiva (análisis de confiabilidad, análisis factorial, prueba t, análisis de varianza), posteriormente correlacional (correlación de Pearson) y explicativa (regresión lineal), ex post facto, transversal, de campo e intragrupos.

También se describen las variables utilizadas (independiente: felicidad, dependiente: creencias y sociodemográficas: sexo, orientación sexual, edad, estado civil, escolaridad y religión), la población de trabajo y la muestra obtenida, así como los criterios de inclusión y exclusión. A su vez se presentan las escalas utilizadas para medir las variables; la primera es la Escala de Satisfacción con la Vida, traducida de la “Satisfaction With Life Scale” (Diener, Emmons, Larsen & Griffin, 1985) (SWLS) utilizada para medir la variable de felicidad, y la Escala sobre Creencias acerca de la Vida Después de la Muerte para Población Homosexual (ECVDM-H), construida a partir de la perspectiva religiosa y científica sobre la temática. Ambas con cinco opciones de respuesta tipo Likert, por lo que sus puntajes oscilan entre 1 (totalmente en desacuerdo) y 5 (totalmente de

acuerdo). Aparte se incluyeron dos reactivos extras, llamados intenciones (R1- Considero que el fenómeno de la muerte dejará de existir en un futuro próximo; R2- Pienso que la creencia en Dios desaparecerá en un futuro) con la finalidad de conocer si correlacionarían con los ítems de la ECVDH-H y el papel de éstos como variables predictivas. Cuentan con siete opciones de respuesta, oscilando entre 1 (totalmente improbable) y 7 (totalmente probable).

También se incluye el procedimiento para abordar a los posibles participantes, las zonas de aplicación, el tiempo aproximado utilizado para llevar a cabo la recolección de datos.

**Parte III. Resultados.** Este apartado contiene los diferentes análisis estadísticos realizados a través del “Statistical Package for the Social Sciences” (SPSS) en su versión 23. A su vez se incluyen las tablas para las pruebas de estadísticos descriptivos, análisis de fiabilidad, análisis factorial, correlación de Pearson, prueba t de Student, análisis de varianza (ANOVA) y regresión lineal.

**Parte IV. Discusión.** Dentro de este apartado se incluyen las explicaciones pertinentes a los resultados encontrados, asociados con la teoría expuesta e investigaciones que comparten información similar o complementaria.

**Parte V. Conclusión.** Son abordadas de manera general, las principales contribuciones del trabajo de investigación para el cuerpo teórico que pretende explicar, así como las limitaciones y recomendaciones que permitan generar distintas líneas de investigación derivadas de la principal sobre creencias acerca de la vida después de la muerte.

**Referencias.** En este apartado se presentan todas las obras y autores de consultados para elaborar el cuerpo teórico referencial sobre el cual se fundamenta esta investigación, tanto en la parte teórica como empírica.

**Anexos.** Finalmente se presentan los instrumentos utilizados para la investigación como la SWLS (Diener et al, 1985) y la ECVDH-H, junto con la R1 y la R2, utilizadas para la muestra homosexual.

# **PARTE I. FUNDAMENTOS TEÓRICOS**

# **CAPÍTULO I - LAS CREENCIAS**



## **1. El concepto de creencia**

El ser humano ha procurado dar significado de todo aquello que lo rodea, desde lo que es tangible a sus sentidos, hasta aquello que solo su cognición puede reconocer, creando relaciones entre aquello con lo que encuentra contacto. De entre las respuestas utilizadas por la humanidad para explicar su medio, son las creencias las que resaltan, ya que se han constituido como elementos de importancia para el progreso del hombre. Son pilares en el desarrollo de las personas, permitiendo la explicación de los fenómenos que se encuentran al interior y al exterior del sujeto cognoscente, con la apropiación (subjetiva) de la realidad.

Las creencias se han postulado como constructos de estudio con diferentes miras en la investigación psicosocial; Martínez y Silva (2010 en Herrera, 2014) afirman que su estudio es de suma importancia para el desarrollo de campos de investigación empírica.

Pepitone (1991) menciona que la dificultad de su estudio recae en su definición, ya que son consideradas entidades no reales, en términos de lo material medible. Sin embargo bastantes autores han tratado de conceptualizar a las creencias. Por ejemplo, Ortega y Gasset (1968) afirma que las creencias constituyen un continente de nuestra vida y no tienen el carácter de contenidos particulares, son nuestro mundo y nuestro ser. Beck (1976 en Calvete & Cardeñoso, 2001) propone que las creencias son un conjunto de reglas que determinan nuestra forma de ser en el mundo, la forma en que evaluamos las situaciones, a los otros y a nosotros mismos. Sin embargo, Guix (2009) menciona que frecuentemente solemos limitar el concepto de creencias a idearios políticos, a dogmas religiosos e incluso valores o costumbres compartidas por las culturas. De acuerdo con él, a eso se le llama “tener creencias”, pero se puede considerar que es solo una parte de todo lo que se encuentra en nuestra realidad, es por ello que no llevamos nada a cabo sin que exista una creencia detrás (Ramírez & Caballero, 2015).

Desde otra perspectiva, Zor (2011) menciona que las creencias son “aquel *sentimiento de certeza* que se le presenta al individuo sobre el significado de algo, y que representa una afirmación personal que se *siente verdadera*”. Sobre esta línea, Brezinka (1992 en Quintana, 2001) indica que las creencias son un proceso psíquico vinculado al sentimiento y a la voluntad. Linares (1991 en Moreno & Azcárate, 2003) también considera a las creencias como elementos vinculados a lo sentimental, pues son acciones que conllevan una fuerte carga emocional evaluativa.

Por su parte, Sánchez (2000) asume que un elemento importante para las creencias es la conducta como predisposición a una respuesta de un umbral variable, que conduce a la acción. A su vez, Villoro (1982 en Ortiz-Millán, 2007) conceptualiza a la creencia como una disposición a actuar adquirida, aunque de ella no se siga necesariamente la acción. Desde la perspectiva de Sigel y Pajares (1985 y 1992 en Ramírez & Caballero, 2015) las creencias son construcciones mentales que se basan en experiencias previas, integradas en esquemas o conceptos que se mantienen como verdaderas, las cuales guían la conducta. De esta forma, se concibe que todas nuestras conductas, incluyendo la intelectual, depende de nuestro sistema de creencias (Ortega y Gasset, 1968). Desde lo social, esta característica de las creencias puede llevar a confundirlas con las normas de un grupo o cultura; Díaz-Loving, Rivera, Villanueva y Cruz (2011) diferencian a las normas de las creencias, asumiendo que las primeras son aprendidas desde muy temprana edad, y que poseen la función de guía de la conducta de los miembros del grupo, mientras que las creencias son las causas del pensamiento.

Así, se puede afirmar que las creencias “son estructuras relativamente estables que representan lo que existe para el individuo más allá de la percepción directa” (Pepitone, 1991; p.63). Siguiendo esta línea, Ortega y Gasset (1968) hace referencia a que las creencias nos ponen delante de lo que para nosotros es la realidad misma. Las creencias parecen estar compuestas por todo aquello de lo que se apropia la persona, cosas, personas, situaciones e incluso procesos; son

parte de ser humanos. Por ejemplo, Ortiz-Millán (2007) menciona que la creencia está dirigida a la verdad o falsedad de las propiedades que se le atribuyen a un objeto o situación subjetiva. Green, Marshall, Sigrid y Kay (1980) también inspiran su definición de creencia en la convicción de que un objeto es real o verdadero. En *The Oxford Companion to Philosophy* (1995 en Herrera 2014) se conceptualiza como un estado mental que posee una proposición verdadera o falsa.

Para la Programación Neurolingüística (PNL) (Castillo-Babilón, 2005) el contexto en el que nace la persona proporciona experiencias, que se estructuran como elementos de la realidad, construyendo un mapa. De acuerdo con esta idea, este “mapa” es una representación de la organización de nuestras creencias. Así, las creencias, para Castillo-Babilón (2005), “son tipos de pensamiento que afectan a la percepción que tenemos de nosotros mismos, de los demás y del mundo en general” (p. 132). Bajo esta línea, Rokeach (1971 en Escobar, 1996) menciona que esta estructura puede definirse como un sistema en el cual están representadas las creencias; es aquí donde se encuentran organizadas todas y cada una de las creencias acerca de la realidad física y social, sin embargo su organización no es necesariamente lógica.

La creencia tiende a confundirse con otros constructos de la cognición y del comportamiento. Por ejemplo con el concepto de actitud. Fishbein y Ajzen (1975) mencionan que existe una estrecha relación entre estos términos y que puede llevar a la confusión:

- El concepto “actitud” solo representa el sentimiento favorable o desfavorable de una persona hacia algún objeto estímulo (Fishbein & Ajzen, 1980 en Reyes, 2007).
- La “creencia” sitúa al individuo en una dimensión de la probabilidad subjetiva relacionando un objeto a un atributo.

Lo propio de las creencias es la parte cognitiva; es ahí donde la cosmovisión de la persona conjunta sus ideas, sistema de creencias, normas, valores y convicciones. De esta amalgama resultan las actitudes del sujeto, que

impulsadas por algún motivo generan un comportamiento concreto (Quintana, 2001). Dentro de la Teoría de Acción Razonada [TAR] las creencias acerca de un objeto (actitudinal-psicosocial) proporcionan la base para la formación de una actitud (Reyes, 2007).

Así, Fishbein y Ajzen (1975 en Ramírez & Caballero, 2015) mencionan que las creencias son fundamentales en nuestra estructura conceptual, y que pueden ser consideradas como aquella probabilidad subjetiva de la relación entre el objeto de la creencia y algún otro objeto, resaltando que esta relación puede darse también con un valor, concepto o atributo. De acuerdo con esta conceptualización, Garzón (2006) define a la creencia como “un juicio psicológico que relaciona dos proposiciones, sin la necesidad de que esta relación esté totalmente verificada” (p.53).

## **2. La formación de las creencias**

A lo largo de la vida, el ser humano forma un sistema de creencias que se basa en su experiencia con objetos, acciones y acontecimientos (Herrera, 2014). Ortega y Gasset (1968) menciona que, respecto a las creencias:

“...no llegamos a ellas tras una faena de entendimiento, sino que operan ya en nuestro fondo cuando nos ponemos a pensar sobre algo. Por eso no solemos formularlas, sino que nos contentamos con aludir a ellas como solemos hacer con todo lo que nos es la realidad misma (...) En éstas no pensamos ahora o luego: nuestra relación con ellas consiste en algo mucho más eficiente; consiste en... contar con ellas, siempre, sin pausa” (p. 3).

Ramírez y Caballero (2015) señalan que los seres humanos son afines a las creencias, sin importar hacia qué, sin embargo, la forma en las que se llega a ellas varía. Puntualizan que algunas se basan en la experiencia personal, en la educación o adoctrinamiento, mientras que otras son innatas. Quintana (2001 en Ramírez & Caballero, 2015) defiende que el ser humano nace con ellas como resultado de factores de la evolución y las mantenemos por

instinto. Al respecto, Payot (1905 en Quintana 2001) dice que un rasgo típico de las creencias es la facilidad con que el hombre las forja o llega a ellas, como si se tratara de una especie de tendencia innata y activa. Sin embargo la experiencia (directa o indirecta) parece jugar un papel importante en su formación, dejando de lado lo innato, ya que a diferencia de estos autores, Villoro (1982 en Ortiz-Millán 2007) menciona que la creencia, como disposición adquirida, no es una disposición innata, genética o instintiva, sino que son disposiciones que se adquieren en la interacción con el mundo y con otros sujetos.

Quintana (2001) menciona que el ser humano, a pesar de ser un animal racional, parece forjar su sistema de creencias a partir de sus necesidades instintivas y emocionales, es decir, desde la irracionalidad. También menciona que “todo eso, más los factores socioculturales y ambientales, constituye ese complejo amasijo que es el caldo de cultivo de las creencias” (p. 19). Tal afirmación parece apuntar que las creencias surgen como una reacción ante las adversidades a las que se enfrentan las personas, como si se trataran de un reflejo, sin embargo existen motores intrínsecos y extrínsecos que se convierten en las fuentes de donde emanan las creencias:

- 1- *La razón, el conocimiento.* “La creencia solo es posible en el ámbito de la razón, aunque sea en un grado rudimentario” (Quintana, 2001; p.20). Las creencias surgen a partir del conocimiento que tenemos sobre el objeto de la creencia,
- 2- *El sentimiento, el deseo.* Como se mencionó, las creencias responden, también, a una necesidad, específicamente, a una necesidad emocional. Se habla entonces de convicciones interiores que mueven y hacen creer a las personas.
- 3- *La influencia de la sociedad y de la cultura ambiental.* El deseo que impulsa a la creencia es un elemento importante dentro de su formación, sin embargo, esto no se llevaría a cabo si no fuera por la mediación de la cultura y sus procesos de inculturación y aculturación.

Esto quiere decir que las creencias van a aprenderse a partir de la interacción del individuo con su ambiente social.

- 4- *La voluntad de creer del propio individuo.* Las posturas anteriores parecen afirmar que el sujeto es solo un contenedor de influencias exteriores; “el sujeto es muy influenciado, pero nunca es el juguete total de las fuerzas ambientales” (Quintana, 2001; p. 23). Es así como el sujeto tiene un papel activo en la configuración de sus creencias, en donde puede hacerlas “florecer” o cortarlas de tajo.

Desde esta perspectiva, se tienen cuatro orígenes principales de la formación de las creencias, en donde se juegan elementos intrínsecos y extrínsecos como elementos mediadores. Las creencias se forman en un proceso psíquico que no es exclusivamente intelectual, ya que están conectadas al sentimiento y a la tradición cultural comunitaria por otro (Quintana, 2001).

Por otra parte, las experiencias que forman las creencias se recogen desde el momento en el que la persona nace y, a medida que crece, las creencias se ven influenciadas por todo lo que ocurre alrededor del sujeto (Castillo-Babilón, 2005). Desde la Programación Neurolingüística, las creencias se forman a partir de la experiencia del sujeto, en la que resaltan:

1. *El ambiente.* Desde el nacimiento de la persona recibe influencia de sus padres quienes juegan el papel de modelos; la Educación y la escuela también son elementos determinantes, las expectativas que se tienen de la persona, los traumas del pasado, las experiencias repetitivas. Así se van construyendo las creencias, generalizando a partir de la experiencia en el mundo y en relación con los demás. Como plantean muchas de las teorías psicológicas, el ambiente en el que se desarrollan las personas parece ser determinante para la formación de creencias, pues la suma de experiencias alimenta su contenido cognitivo.

2. *Los “grandes” acontecimientos en el mundo.* En este apartado se hace referencia directa a acontecimientos de magnitudes históricas, por ejemplo la Revolución Francesa, Hitler y la formación de su partido Nacionalsocialista, la detonación de la bomba atómica. La característica principal de estos singulares hechos alteraron para siempre el modo de contemplar el mundo. Parece que los hechos históricos de magnitudes globales tienen un impacto en el sistema de creencias de las personas, creándolas o cambiándolas.
3. *El conocimiento.* “La experiencia es una forma de conocimiento; lo que se lee, las películas, el arte en sus diferentes manifestaciones muestran la visión que tienen otros del mundo en que se vive” (p. 137).

Así, la experiencia parece jugar un papel importante en la formación de las creencias; por ejemplo, Olson y Zanna (1987) consideran que la formación de las creencias depende de la información que se tiene sobre el objeto de la creencia y que proviene de dos fuentes principales: la experiencia personal directa y la experiencia de los demás. Bajo esta línea, Garcés-Pérez, (2013) menciona que la creencia se forma a través de las experiencias directas e indirectas que tiene el sujeto con el objeto de la creencia. También Carrión (2003 en Castillo-Babilón, 2005) alude a la importancia de la experiencia como generadora de creencias, ya que las considera como la manifestación lingüística de la experiencia del sujeto cognoscente.

Campos (2002) postula que la percepción de la realidad con los sentidos y un proceso de inferencia entre creencias preexistentes son las principales formas de producir una creencia, sin embargo también existen otros medios para generarlas, por ejemplo Sarbin, Taft y Bailey (1960 en Colón, 2005) identifican los siguientes procesos como fuente de creencias:

- **Inducción:** las creencias se forman a partir de la suma de observaciones y experiencias pasadas, dentro de las cuales las experiencias repetidas confirmatorias influyen directamente en el compromiso y acciones que generan las creencias.

- **Construcción:** es la apropiación de una teoría o esquema sobre relaciones entre creencias, la cual puede estar basada o no en razonamiento inductivo.
- **Analogía:** cuando se forma una creencia con base en semejanzas observadas entre eventos o cosas ocurridas en la experiencia.
- **Autoridad:** cuando se aprehende una creencia basada en la información recibida de fuentes de autoridad. Muchas de las creencias que se adquieren dentro de la infancia se forman así.

Debe puntualizarse que las creencias son personales y sociales (Quintana, 2001) pues los grupos influyen en las creencias de los individuos, y éstos, también influyen en las creencias colectivas. Los medios de comunicación se convierten en los principales vehículos con los cuales se pueden transmitir las creencias de forma recíproca (individuo-grupo).

Así, el proceso de formación de las creencias comprende, la experiencia y la interacción del sujeto con su conocimiento, eventos, sentimientos y grupos a través de los que se construye la realidad y la forma en que se desenvuelve el sujeto (Galán, 2015). A pesar de ello, no todas las creencias son de la misma tipología, pues variarán de acuerdo a su origen y formación, a su importancia dentro del sistema de creencias en el que se encuentren ligadas y también al contenido que tengan, es decir, de sus propiedades como conceptos.

### **3. Clasificación de las creencias**

Las creencias que construyen las personas en torno a los fenómenos que les rodean basan su clasificación en diversos criterios (Ramírez & Caballero, 2015). Dentro de estas clasificaciones, Rokeach (1971 en Escobar, 1996) hace una clasificación de las creencias en función de su “ubicación” en el sistema de creencias y su núcleo, variando en una dimensión centro-periferia:

- **Creencias primitivas:** son aquellas que se dan por sabidas, que no se cuestionan, son creencias no controversiales apoyadas por un consenso



social unánime entre aquellos que están en posición de saberlo. Las creencias primitivas están en la parte más interna del corazón del sistema de creencias. Representan las verdades básicas acerca de la realidad del sujeto.

- Creencias no primitivas: estas creencias se desarrollan a partir de las creencias primitivas; guardan una relación funcional con ellas. “Permiten a la persona configurar su imagen del mundo, tan realista y racional como sea posible, y tan defensiva e irracional como sea necesario” (p. 34). Rokeach (1969 en Herrera, 2014) hace referencia a que estas creencias denotan una fuente positiva o negativa hacia quien uno se dirige en forma selectiva para lograr información cuando existen fuentes alternativas que uno podría emplear. Como característica general, estas creencias no tienen la misma cualidad de incuestionables que las de las primitivas.
- Creencias periféricas: éstas derivan de otras creencias. Son menos importantes que las creencias acerca de la autoridad. El cambio en una creencia respecto a la autoridad deriva en otros cambios en las creencias que de ella se deriven. De acuerdo con Rokeach, estas creencias forman la ideología de la persona y junto con las identificaciones con las personas y grupos de referencia en que se basan esas ideologías proporcionan un sentido de igualdad grupal.

Al respecto, Fishbein y Ajzen (1975 en Reyes, 2007) hablan de tres principales categorías en que las que las creencias se acomodan, a partir de su formación en la mente del hombre:

- Creencias descriptivas: “son aquellas que se obtienen de la observación directa de un objeto dado por el individuo” (p. 67).
- Creencias inferenciales: son aquellas que se forman a partir de la interacción que mantiene el individuo con otra persona. Esto posibilita su formación de características inobservables por el sujeto. Brunner (1965 en Reyes 2007) afirma que se puede llegar a su formación a

partir de dos modos; en el primero la persona hace uso de relaciones aprendidas previamente o recurre a sistemas de codificación lógica.

- Creencias informativas: aparecen a partir de la información que se obtiene acerca de un objeto o medio, por ejemplo libros, revistas, internet, etcétera.

Por otra parte, Pepitone (1991) postula que las creencias tienen un carácter universal; sin embargo, dentro de este marco universal hay importantes referencias en la forma y el contenido de las creencias. Desde este punto, propone que las creencias pueden organizarse y clasificarse a partir de sus propiedades conceptuales. “Las creencias que son de importancia central en la conducta social humana se pueden clasificar en cuatro grandes categorías” (p.64):

- Natural-material: se refieren a aquello que existe en el mundo material o a aquello que puede ser definido en algún nivel de análisis; incluye creencias científicas y creencias sobre la historia y la sociedad.
- Sobrenatural: estas creencias incluyen las creencias religiosas y las creencias seculares. Las primeras versan sobre objetos y lugares sagrados, así como eventos sobrenaturales tales como la resurrección, la reencarnación, además de una gran variedad de dioses, ángeles, espíritus y otras entidades y poderes espirituales. Aquellas que llamamos seculares están menos interconectadas; de éstas destacan la creencia en el destino, en la brujería, la suerte y la casualidad. Estas creencias parecen estar conectadas con el sentimiento de esperanza de las personas, así como con prácticas religiosas.
- Psicológico: se refieren a procesos mentales o estructuras que determinan o facilitan ciertos resultados. Se refiere al poder para controlar resultados que la gente en realidad posee en mayor o menor grado, en función del desarrollo de procesos psicológicos básicos los cuales favorecen el desenvolvimiento tanto individual como social (Pepitone, 1991 p.68; Galán, 2015).

- Moral: las creencias morales tienen que ver con los estados de bondad y rectitud y cómo lograr dichos resultados. Se relacionan directamente con la justicia, sin embargo este no es un concepto unitario, ya que se puede referir a diferentes estados.

A pesar de que esta clasificación se basa en su contenido, Pepitone (1991) rescata que las clasificaciones de creencias no siempre son puras, y que los observadores objetivos no siempre pueden diferenciar si una creencia es de un tipo u otro a partir de sus referentes. Sin embargo, el tener creencias, su formación y su clasificación van mucho más allá, pues éstas cumplen con determinadas funciones dentro de la vida cognitiva del ser humano y es ahí donde radica su importancia y mantenimiento, pues se erigen como elementos orientadores en la vida humana.

#### **4. Función de las creencias**

Desde la perspectiva de Díaz-Loving et al (2011) para lograr comprender el proceder humano, es necesario revisar cómo las normas y las creencias de cada uno de los grupos culturales determinan los patrones de interacción social específicos de un grupo social. Es decir, que las normas y las creencias, como ejes centrales, van a ser referentes de cómo se analiza y entiende la cultura a través de su influencia, ya que a través de ellas operan sistemas de reglas del comportamiento, permitiendo la convivencia y sobrevivencia del grupo (Triandis, 1994 en Díaz-Loving, et al, 2011). Ante esa perspectiva, se puede decir que las creencias, en su forma más general, representan valores filosóficos y éticos que cada persona y grupo acepta, reconocen y afirman como principio de cuanto deben pensar, hacer y esperar en la orientación última de su vida (Camacho y Anarte, 2001; Quintana, 2001). Las creencias compartidas por el grupo tienen elementos históricos y dinámicos, que se van constituyendo como elementos importantes de la cultura (Quintana, 2001).

Por otra parte, Fernández (2006) menciona que la función principal de las creencias es satisfacer la necesidad de las personas por comprender el sentido de su vida, así como del mundo que comparte con sus semejantes. Constituyen un fenómeno presente a lo largo de la historia de la humanidad, y que han permitido el desarrollo de maneras de deshojar la realidad. Así mismo, Ortega y Gasset (1968) afirma que:

...las creencias constituyen la base de nuestra vida, el terreno sobre que acontece. Porque ellas nos ponen delante lo que para nosotros es la realidad misma. Toda nuestra conducta, incluso la intelectual, depende de cuál sea el sistema de nuestras creencias auténticas. En ellas “vivimos, nos movemos y somos”. Por lo mismo, no solemos tener conciencia expresa de ellas, no las pensamos, sino que actúan latentes, como implicaciones de cuando expresamente hacemos o pensamos. Cuando creemos de verdad en una cosa no tenemos la “idea” de esa cosa, sino que simplemente “contamos con ella” (p.4).

Pepitone (1991) apunta que las creencias son elementos que ayudan a las personas a enfrentarse a las demandas de la vida cotidiana, y así propone cuatro categorías que engloban las principales funciones que tienen las creencias desde la perspectiva psicológica:

1. Emocional. Las creencias sirven para manejar las emociones. Menciona como ejemplo el rezo como creencia, ya que se considera que proporciona sentimientos de seguridad.
2. Cognitivo. Las creencias dan estructura cognoscitiva, la cual proporciona un sentimiento de control sobre la vida. Esta función parece hacer referencia directa al locus de control de la persona.
3. Moral. Las creencias regulan la distribución de responsabilidad moral de la persona y del grupo.
4. El grupo. Las creencias sirven para promover la solidaridad del grupo, es decir, propician la cohesión, pues da a la persona una identidad común.

Desde otra perspectiva, Castillo-Babilón (2005) afirma que las creencias que tiene cada persona moldean “nuestro comportamiento, nuestros pensamientos,

nuestras relaciones y nuestros conceptos de felicidad y éxito en la vida” (p. 132). Bajo este contexto, Callejo y Vila (2003) en su investigación titulada *Origen y formación de creencias sobre la resolución de problemas: estudio de un grupo de alumnos que comienzan la educación secundaria*, mencionan que el interés por conocer la estructura de los sistemas de creencias de los agentes educativos radica en el hecho de que inciden en sus comportamientos, ayudan a explicarlos y ofrecen pautas para modificarlos. Dicho de otra forma, las creencias influyen en las prácticas de las personas y su acercamiento con ciertos fenómenos, con sus motivaciones, experiencias, conocimientos y necesidades. Dentro del mismo trabajo, estos autores hacen referencia a que las creencias “juegan un papel de *indicadores* de aspectos que no son directamente observables” (p. 185) ya que permiten hacer inferencias sobre la experiencia de las personas.

Así, las creencias, en el proceso de experiencia-aprendizaje, afectan lo que la persona percibe e interpreta, transformándose como un elemento constitutivo de actitudes, valores, ideologías y prejuicios, conceptos que tienen una enorme relevancia dentro de la explicación del comportamiento humano (Navas, Sampascual & Castellón, 1992; Myers, 2000 en Bachmann, Osses & Schiefelbein, 2012).

Muchas de las creencias pueden ser compartidas por diferentes individuos (creencias grupales), dentro de un proceso de acuerdo y aceptación con los otros, permaneciendo dentro de un marco de significados y supuestos que se comparten dentro de una sociedad, así como en los medios, los modos y los principios socialmente establecidos de la comunicación social (Bachmann et al, 2012). Así, puede decirse que la funcionalidad de las creencias radica en el hecho de que aparecen a propósito de todo lo que para el hombre es importante y significativo, y a la vez problemático (Quintana, 2011). Se presentan como soluciones u orientaciones que guían la vida de los hombres. Por su parte, Alcock (1995 en Garcés-Pérez, 2013) afirma que la principal función del desarrollo de sistemas de creencias radica en la supervivencia del ser humano, pues su función es guiar las acciones del individuo.

A partir de esto, Garcés-Pérez (2013) menciona que el ser humano se acerca al conocimiento desde sistemas de creencias, y que a partir de éstos se intenta dar respuesta y explicación a los sucesos de la experiencia. Lazarus y Folkman (1984 en Camacho & Anarte, 2001) consideran que las creencias son nociones preexistentes acerca de la naturaleza de la realidad y que su función es la de moldear y configurar el significado de la percepción de nuestro ambiente. Puede decirse que la importancia de las creencias recae en que éstas se encuentran presentes en todos los seres humanos, influyendo en la forma en cómo éstos sienten y actúan, y al hacerlo así, generan su propia identidad (Myers, 2000 en Bachmann et al, 2012).

Fenómenos de toda índole están en el listado de las creencias, por ejemplo, los orígenes de todo aquello que lo rodea e incluso de sí mismo. Pero el inicio de la vida no es el único proceso de gran escala que ha estado bajo la lente de la humanidad, también aquello que le pone fin a la misma; es decir, la muerte.

# **CAPÍTULO II - LA MUERTE Y LA VIDA DESPUÉS DE LA MUERTE**

## 1. El significado de la muerte

De manera aparentemente sencilla, la muerte puede entenderse como un paso o parte del proceso que compone a la vida, sin más, pero su conceptualización e imagen está marcada por muchas áreas y componentes del contexto social que tergiversan su significado y le matizan de diversas formas.

Un primer acercamiento a su conceptualización se puede ver en las Ciencias Biológicas y de la Salud. Pérez-Tamayo (2002) menciona que el concepto médico de muerte no se diferenciaba de aquel que tenía el público en general, pues se entendía como la suspensión permanente de las funciones cardiorespiratorias. Desde el punto de vista biológico y médico, la muerte es el cese de la vida y, por tanto, de la capacidad de realizar determinadas acciones, “la muerte es el proceso biológico de destrucción del organismo que el hombre esencialmente es” (Frutos, Iglesias, Frutos & Calle, 2007; p. 5). A pesar de ello, el progreso en terapia intensiva ha permitido mantener estas funciones durante tiempo (prácticamente) indefinido. Así, el concepto de muerte tuvo que ser modificado para adecuarlo a las condiciones médicas de la época. La Universidad de Harvard (Gherardi, 2008) bajo la dirección de un comité *ad hoc* publicó una propuesta para sentar las bases del concepto de muerte encefálica o muerte cerebral, caracterizado por un cuadro clínico y pruebas diagnósticas que demuestren la detención en las funciones del cerebro: coma, apnea, ausencia de reflejos que involucren nervios craneanos y tronco cerebral, y trazado electroencefalográfico plano o isoelectrónico. A partir de ese momento, diversos países, destacando los Estados Unidos de América primero, adaptaron su legislación para reconocer la muerte encefálica.

En México, La Ley General de Salud (en Pérez-Tamayo, 2002) describe a la muerte (cerebral) de la siguiente manera:

*Art. 344. La muerte cerebral se presenta cuando existen los siguientes signos:*

- I. Pérdida permanente e irreversible de conciencia y de respuesta a estímulos sensoriales.*



- II. *Ausencia de automatismo respiratorio, y*
- III. *Evidencia de daño irreversible del tallo cerebral, manifestando por arreflexia pupilar, ausencia de movimientos oculares en pruebas vestibulares y ausencia de respuesta a estímulos noniceptivos.*

De acuerdo con esta definición, este diagnóstico se basa en la ausencia de funciones de la corteza y el tallo cerebrales, sin embargo, Pérez-Tamayo (2002) remarca que el concepto legal y médico de muerte continua sin ser uniforme (por lo menos en el occidente) ya que en países como E.U.A., Reino Unido y Alemania, las personas que conservan el automatismo cardiorrespiratorio (a pesar de carecer permanente e irreversiblemente las funciones de la corteza) y aquellos pacientes con inconciencia irreversible pero sin las funciones automátatas, continúan siendo considerados vivos.

Desde la perspectiva de la Biología, Cereijido (2004) alude a que la muerte ofrece una gran ventaja dentro del proceso de la evolución de las especies. Remarca que los organismos modifican el medio en el que habitan y con esto establecen un equilibrio y que éste podría ser roto si un individuo no muriera, pues pondría en peligro la existencia de toda la población. Pérez-Tamayo (2004) afirma que “la muerte asegurada de los organismos hace que la superficie de la Tierra se convierta en un vertiginoso banco de pruebas de nuevas combinaciones, nuevos fenotipos para ensayar, que se seleccionen los más aptos y que las especies evolucionen” (p.26). Con esto se refiere a que la muerte (asegurada) juega un papel determinante, pues quita del proceso evolutivo a los seres menos aptos, mientras que los que logran reproducirse mueren después, permitiendo que diferentes combinaciones “prueben su suerte”.

Desde otra perspectiva, Tomas (1993 en Castillo, 2008) se refiere a la muerte como un fenómeno que no puede ser reductible, sino que es un proceso que se prolonga por el tiempo y que se convierte en absoluta cuando las alteraciones de la tanatomorfosis tienen un efecto acumulativo y son irreversibles.

García-Ramírez (2004) dice que la muerte, una vez que se agota como hecho biológico, pasa a tener la condición de hecho jurídico, pues:

“El Derecho se atreve a permitir y disponer de la muerte de un individuo, como lo hace cuando autoriza la privación de la vida en legítima defensa o en estado de necesidad, o cuando faculta al juez y al verdugo para resolver y causar la muerte de un delincuente. Pero no puede, porque no tiene competencia para hacerlo, arma discursos acerca del fallecimiento y desentrañar las claves que anuncian el tránsito entre la vida y la muerte. Solo codifica lo que otras disciplinas le dictan” (p.179).

Así, la muerte se debe de considerar como una expresión compleja, ya que no implica únicamente el hecho biológico, sino que conlleva matices sociales, legales, religiosos y más (Hernández-Arellano, 2006). Se vislumbra que la búsqueda del significado de la muerte ha derivado en distintas interpretaciones que se han ido construyendo a partir de la experiencia misma de los sujetos, de lo que hacen, de lo que sienten, de lo que piensan o saben respecto al tema y que atraviesan la perspectiva biológica y que, incluso, la sobre pasan. Es claro que el contexto en el que se desarrollan los sujetos cognoscentes jugará un papel determinante en el significado que se le atribuya a la muerte, ligando el estilo de vida de cada época, los usos y costumbres de la sociedad, etc. Las consideraciones de este fenómeno van desde condiciones religiosas de gloria eterna, hasta lo entendido como tema tabú. Así, la muerte también suele abordarse como un hecho sociocultural que se basará en la experiencia individual y desde la perspectiva social.

Bajo esta línea, en palabras de Gómez-Esteban (2011) la muerte siempre ha sido un acontecimiento complejo, y se desarrolla a través de la historia; en su trabajo *El médico frente a la muerte* recopila información acerca del significado de la muerte desde diferentes épocas:

1. Por ejemplo en la Edad Media, se consideraba a la problemática de la muerte como un asunto público y colectivo, en donde se asumía con naturalidad. (p.67). Cita la obra de Aries, quien señala que “el hombre de otro tiempo hacía caso de la muerte, pues se trataba de una cosa seria,

grave e incluso terrible, pero no tanto como para apartarla, huir y hacer como si no existiera” (p.68).

2. En el siglo XIX, en palabras de la autora, surge el temor a la muerte, pues “el médico, si no puede salvar a un enfermo debe evitar encontrarse a su lado en el último suspiro” (p. 68). También dice que, ya avanzado el siglo, es un deber de la sociedad mantener al moribundo en total ignorancia de su estado de salud y, a finales del siglo, se modifica el primer periodo de morir.
3. Posteriormente, en su revisión alude al siglo XX, en donde tras las Guerras Mundiales, se llega a la medicalización completa, en donde parece ser prohibido el duelo, pues “se pierde lo único que se mantenía, el momento de la muerte con la revisión de la vida y la despedida” (p. 68). Tal parece que la sociedad ya no ayuda a morir a los enfermos, en cambio se les alarga la vida a través de los avances de la ciencia. “Se acepta la prohibición de la muerte, no se habla de ella y el duelo de los allegados ha de realizarse en silencio... La muerte se convierte en tabú social... se pasa de la muerte pública a la muerte oculta” (p. 68).

Thomas (1993 en Castillo, 2008) afirma que la muerte despierta en el plano de la conciencia individual y grupal conjuntos de representaciones, como imágenes-reflejo, fantasías colectivas, juegos de imaginación, valores, símbolos y sistemas de creencias; a su vez provoca comportamientos de las masas o del individuo que se suscitan en casos, lugares y momentos, destacando la tipología de formas y de ritos funerarios, actitudes, conductas ante la aflicción y el duelo, profesiones que se combinan con la muerte, la esperanza y demás, que se constituyen como hechos socioculturales. Dicho de otro modo, la cultura juega un papel importante en las actitudes, creencias y comportamientos que el hombre tiene ante la muerte.

Frutos et al (2007) puntualizan que es difícil establecer una única actitud frente a la muerte, ya que existen muchos componentes que la afectan, por ejemplo: sociales, culturales, religiosos, económicos, que hacen que la persona viva de diferente forma al fenómeno. Aranguren (1958 en Frutos et al, 2007) distingue cinco actitudes principales ante la muerte:

1. La muerte eludida. Su principal característica es que en ningún momento se plantea el hecho de una muerte futura, viviendo como si el ser humano fuera inmortal.
2. La muerte negada. Su representante es Platón, y consiste en hacer de la muerte pura apariencia, negando su realidad y dejándola como parte de un proceso a una vida mejor. “La muerte es un simple pasaje, igual que el que atraviesa una puerta” (p. 3).
3. La muerte apropiada. Consiste en tratar de ser dueños de la propia muerte, convirtiéndola en el último acto y de mayor impacto de la existencia humana.
4. La muerte buscada. Sigmund Freud se presenta como su exponente, pues menciona que es una actitud en la que la persona busca ansiosamente la muerte, pues desea regresar al estado inorgánico de su origen. Es referencia directa al *thánatos*, pulsión de muerte.
5. La muerte absurda. Jean Paul Sartre es su mayor exponente, pues afirma que la muerte es la nadiación de toda posibilidad. Lo principal del hecho de la muerte es su exterioridad, su contingencia, su presencia azarosa. Se puede prever la muerte, pero no esperarla, porque la muerte sorprende siempre.

López-Austin (2004) menciona que desde lo biológico, los seres humanos comparten rasgos similares, pero remarca que el hombre no está hecho únicamente de factores biológicos, pues es la cultura la que nos condiciona, es “lo que nos hace percibir o actuar en el mundo, con la particularidad de las diversas tradiciones que ha forjado el hombre y la que ha construido grandes sistemas de pensamiento” (p. 58). La cultura en que se nace ya tiene preparados paquetes de conocimientos, normas, rituales, creencias y personajes encargados de elaborarlos y transmitirlos (Cereijido, 2004).

Bajo esta premisa, Gómez-Gutiérrez (2011) menciona en su ensayo *La Reacción ante la Muerte en la Cultura del Mexicano Actual* que las diversas

creencias y tradiciones arraigadas, heredadas por las culturas precolombinas, aumentan la riqueza ideológica en cuanto a la muerte se refiere.

La religión católica ha tenido un papel determinante en las ceremonias y rituales llevados a cabo alrededor de la muerte, por lo menos en México, combinándose con las tradiciones heredadas por los prehispánicos, de la que destaca el Día de Muertos, en donde el imaginario y la fe de las personas, el color y la alegría, se conjugan para exaltar la celebración de la vida y de la muerte. Puede entenderse a la muerte como generadora de cultura, de ritos, de imaginación y mitos, que busca explicar y entender su sentido y hacia dónde se va cuando aquélla llega.

Hernández-Ávila y Valdez-Medina (2002) estudiaron el significado psicológico de la vida y de la muerte en jóvenes; los resultados obtenidos a partir de la técnica de Redes Semánticas Naturales arrojaron que, a pesar de que se referían a la muerte con sentimientos negativos y las etapas del duelo, también se refirieron a ésta con términos favorables como el descanso, la paz, la trascendencia y la liberación. Es aquí cuando se aferra la creencia de que la muerte no ha de aceptarse como un final último, sino como un paso más a otro nivel de existencia que roza en lo espiritual, en donde los caminos pueden llevar a Dios o al infierno, pero que se caracteriza por ser un viaje lleno de incertidumbre.

## **2. La creencia acerca de la vida después de la muerte**

Como se ha desarrollado, las creencias fundamentan visiones generales del mundo, es decir, perspectivas bajo las cuales se desarrolla el conocer de las personas. La Ciencia y la Religión son parte de estas grandes visiones. Representan elementos que han existido a lo largo de la historia de la humanidad y que han acompañado y fundado sobre sus saberes los sistemas de creencias que existen acerca de los fenómenos inherentes al hombre. Ambas perspectivas intentan dar explicación y significado a la experiencia humana, así como la experiencia de su muerte.

Estos aspectos han procurado ser conocidos por el ser humano, a partir de explicaciones que buscan el camino de la lógica, algunas otras basadas en mitos, en hechos contrastables con la ciencia o la religión, incluso la compatibilidad/combinación de ambas.

Thomas (1991) subraya que, dejando de lado el largo proceso de descomposición y de mineralización del cadáver, lo que sobrevive después de la muerte se relaciona con dos registros principales: las prácticas rituales (sociales, jurídicas y religiosas) y el de las creencias tranquilizadoras para “los que se quedan”. Como mencionó Gómez-Gutiérrez (2011), la muerte y la creencia de la vida después de la muerte tienen sus raíces en la religión, los ritos y las costumbres, es decir, en todo el fenómeno sociocultural que compone.

Cereijido (2004) hace mención a que la ignorancia e incertidumbre son los principales motores de esta creencia, pues nadie ha regresado de la muerte para explicar qué sucede después. Esta angustia consiste en el tormento que le causa el futuro a la persona (González-Crussi, 2004), la incertidumbre, sus miedos se relacionan directamente con un fenómeno del que habla indirectamente, al que teme y que en complicados juegos mentales llega a representar: la Muerte. Kneale (2014) suma a esas explicaciones el consuelo. Desde su perspectiva, todas las religiones han consolado a sus creyentes ofreciendo formas de mantener alejadas a sus peores pesadillas. Bueno (2002) menciona que la creencia acerca de una vida después de la muerte, inspirada por la religión, es solo una promesa generadora de expectativas vinculada con la desesperación por querer vivir de una forma desenfundada:

“Tal esperanzadora posibilidad resulta poco frecuente en nuestra sociedad occidental, polarizada y muy condicionada por el judeocristianismo, en la que solo se nos ofrece la opción de un vago y poco creíble cielo y de una vida eterna tras la muerte. Esta limitación de las posibilidades de vida más allá de la vida, unida a cierta desconfianza hacia los dogmas y las promesas eclesiásticas, genera desasosiego y alimenta la ansiedad y la desesperación por querer vivir lo más intensamente posible lo que se considera como probable única vida y,

consecuentemente, resulta frecuente sentirse atormentado y desesperado al pensar que no la estamos aprovechando al máximo y que esta puede desaparecer en cualquier momento” (p.29).

¿De dónde surge esta creencia? Doore (2012) menciona que desde mucho antes del comienzo de la historia escrita, la humanidad se ha sentido atraída por la cuestión de la supervivencia más allá de la muerte, y ha ofrecido todo tipo de respuestas. Grof (2012) generaliza que en todas las culturas, religiones, sistemas filosóficos, cosmologías, rituales y sociedades antiguas no occidentales se encuentra la creencia de que la muerte no supone la aniquilación definitiva del individuo, sino que es un estado de transición o transformación. Incluso la existencia de animales míticos, como el Ave Fénix representan a esta creencia, pues se consideraba que renacía de sus cenizas. Sin embargo, diferencia que las culturas occidentales tienen una visión diferente de la muerte. Explica que la ciencia mecanicista es la influencia principal de la creencia de que la conciencia es mero subproducto del cerebro; Mill (2014) retoma esta idea fundamentando que “el pensamiento y la conciencia, aunque mentalmente distinguibles del cuerpo, puede que no sean una sustancia separable del mismo, sino un resultado del mismo” (p.162). Desde esta perspectiva, la existencia de la persona se interrumpe cuando las funciones fisiológicas del cerebro cesan. “Según este punto de vista la creencia en la vida después de la muerte y el concepto de *viaje póstumo del alma* son expresión de miedos ancestrales fruto del pensamiento mágico y de la superstición” (Grof, 2012; p. 38).

El origen más próximo a la creencia acerca de la vida después de la muerte lo presenta el arqueólogo David Lewis-Williams (Kneale, 2014), quien sugiere que la creencia primigenia surgió en la vida cavernaria; los cazadores y recolectores alimentaron esta idea inspirándose en las profundidades de la tierra. Esta creencia fue retomada por los habitantes de Mesopotamia (Kneale, 2014). Los mesopotámicos sostenían que sí existía una vida de ultratumba caracterizada por una existencia miserable en un inframundo sin color. A su vez, la cultura egipcia se convirtió en la primera cultura (de la que se tiene registro histórico) en institucionalizar esta creencia. Desde esta cosmovisión, los faraones fueron las

primeras personas que podían acceder a una especie de paraíso, en la que su cercanía con el dios Ra era tal que se incorporaban a un grupo con los anteriores faraones para rogar por la prosperidad de su pueblo. Sin embargo esta creencia fue filtrándose en los demás estratos sociales de la cultura egipcia pues:

“En Egipto ya no había una sola vida feliz en el más allá, sino tres. Cada una de ellas estaba hecha a medida de la noción de vida ideal de sus respectivas clientelas. Los faraones seguían soñando con atravesar los cielos volando con los dioses. Los pobres agricultores egipcios, por el contrario, esperaban pasar su vida de ultratumba cultivando pequeñas parcelas de tierra situadas más allá del horizonte occidental, en el Campo de los Juncos, donde siempre era primavera y no había peligro alguno de mal tiempo ni plagas de langostas. Semejante vida de ultratumba, ni que decir tiene, resultaba poco atractiva para los aristócratas. Ellos aspiraban a una eternidad ociosa” (Kneale, 2014; p. 46).

Y la historia puede seguir y seguir con las diferentes cosmologías acerca de la vida, la muerte y la vida después de la muerte. Sin embargo es importante aterrizar esta serie de creencias en las dos perspectivas principales que las han trabajado: la perspectiva religiosa y la científica, no sin antes puntualizar que el pensamiento humano nunca ha cesado de concebir sistemas de creencias que ayudan a soportar la muerte por medio de una derivación hacia lo imaginario. A este punto importa comprender por qué las adopta el ser humano (Thomas, 1991).

## **2.1 Perspectiva religiosa**

Desde un primer acercamiento, la perspectiva de la religión se fundamenta en la necesidad de las personas de creer en algo. Marina (Guimard, 2015) explica que creer en algo es una cualidad connatural de nuestra inteligencia y que cada persona tiene su particular sistema de creencias. Arsuaga (Guimard, 2015) también puntualiza que la fe es consecuencia de nuestra habilidad para construir universos de ficción, mundos imaginarios y poder creer en ellos.



Respecto a una vida después de la muerte, menciona Cereijido (2004) que en la angustia ante la muerte se transfirieron “paquetes de conocimiento” que explicaron a los hombres el futuro post mortem. “No importa que dicho conocimiento fuera falso, sino que fuera creíble y apaciguante” (p. 13). Schopenhauer (1989 en González-Crussi, 2004) remarca que el interés que suscitan las religiones se debe a que sus dogmas prometen alguna forma de perdurabilidad después de la muerte. Sobre esta línea se dibuja parte de la utilidad que tiene la religión y las creencias que influencia en las personas; la religión no parece ser y sostener más que a un sistema de creencias que se esgrima contra la angustia mortal.

Russell (2015) ya mencionaba que no son los argumentos racionales los que hacen creer en la vida futura, sino las emociones. Desde su perspectiva, la emoción base para generar esta creencia es el miedo a la muerte. “Si de veras creyésemos en la vida futura, dejaríamos de temer a la muerte por completo” (p. 132). Aquí es donde se juega la incertidumbre que envuelve al ser humano en su día a día, el temor al futuro, que ya se ha mencionado antes, porque nada se tiene seguro más allá de la muerte.

Doore (2012), considera que existen dos cosmovisiones generales que permiten explicar las diferentes posturas acerca de la vida después de la muerte. La primera hace referencia a la visión *dualista*, que se basa en la concepción de dos principios básicos de la vida humana: el alma y el cuerpo. La primera hace referencia a “la faceta espiritual de la persona” (p. 10), mientras que el segundo componente se refiere a la parte biológica, aquella que no puede sobrevivir a la muerte, porque es el aspecto físico del ser humano. La otra postura, la *materialista*, declara que la conciencia es un mero subproducto del cerebro y que no existe nada que pueda perdurar más allá de la extinción de nuestro cuerpo.

Sobre la primera postura, González-Crussi (2004) señala que para las religiones orientales, el concepto del tiempo es cíclico, es decir, no hay muerte, puesto que las almas retornan al mundo en eternos círculos de reencarnación. El alma transmigra de un cuerpo a otro. Por otra parte, menciona también a la

religión cristiana, que se caracteriza por una concepción de tiempo lineal, en la que el Juicio Final es la última estación. Desde esta cosmovisión, se destaca que los creyentes cristianos no consideran que haya muerte, “puesto que creen que irán a un *más allá* donde serán resucitados o re-creados nuevamente” (p. 119). Por último, menciona a la religión católica, caracterizada por la creencia del reencuentro con su cuerpo, pero no su cuerpo físico/material, sino una especie de cuerpo “glorioso”. González-Crussi remarca que esta última explicación tiene una similitud poética y bella con el nacimiento. Ahora, de acuerdo al trabajo de Mill (2014) los indicios de una vida posterior a la terrenal e incluso de la inmortalidad pueden considerarse en dos secciones: los que son inspirados en la teoría respecto al Creador y los que dependen de una creencia antecedente sobre este tema.

Para la visión materialista (Doore, 2012) se niega rotundamente posibilidad de supervivencia de la conciencia a la muerte del cuerpo. “Los partidarios del materialismo han sostenido no solo que la muerte de una persona supone la aniquilación total y definitiva sino también que cualquier opinión contraria no es más que una ilusión, un autoengaño o una burda superstición” (p. 11). Para ampliar esta perspectiva, es necesario abordar el trabajo y el conocimiento científico que se tiene sobre esta experiencia, temática tocada en el siguiente apartado.

Retomando la perspectiva dualista, Thomas (1991) puntualiza que existen cuatro grandes modelos que permiten abarcar las principales corrientes de las creencias religiosas acerca de la vida después de la muerte:

- 1) El más allá cercano en un universo casi idéntico al de los vivos, con la posibilidad constante de reencuentros (sueños; posesión y reencarnación). Este modelo se observa en el chamanismo del Asia central, de Siberia y de América del Norte y, en especial, del África negra.
- 2) El más allá sin retorno en un mundo diferente y lejano, tal y como se concebía en los vastos territorios de la antigua Mesopotamia y del Egipto

faraónico, caracterizados por la centralización del poder. Kneale (2014) también menciona este tipo de concepción.

- 3) El tema de la resurrección de la carne reemplaza al miedo del tiempo cíclico por el tema de una duración lineal y acumulativa; “esta creencia culmina en el zoroastrismo, el mazdeísmo y las religiones del Libro o de la familia de Abraham (judaísmo, islamismo, cristianismo)” (p. 140).
- 4) Por último, en el caso de la India, el más allá no asume la forma de un espacio, de un mundo diferente en el que el hombre entraría para no volver a salir. Tiene más bien una dimensión temporal y se manifiesta por una serie de intervalos temporales que separan las reencarnaciones sucesivas de un mismo principio espiritual. “Nada es más explícito en este sentido que los textos de los *Vedas* y los *Upanishads* y la creencia en la transmigración de almas” (p. 140).

Para el modelo 1 y el modelo 4 se rescata el concepto central de la reencarnación/transmigración de almas. Kneale (2014) conceptualiza a la creencia de la reencarnación como “la idea de que las almas regresan en una vida siguiente bajo otra forma” (p. 54). Durante el período védico, desde el hinduismo se ofrece una visión de la muerte como algo negativo, no deseable, que corta con las esperanzas de una larga vida. En cuanto a la esperanza post mortem, De León (2007) remarca que esta visión es muy rudimentaria y carente aún del concepto de reencarnación sin vincularse a los ciclos naturales. En las *Upanishads*, aparece por primera vez y de forma explícita la enseñanza de la reencarnación después de la muerte y en razón de los actos (*karma*), la renuncia de los deseos y los placeres, y a través del reconocimiento de la inmortalidad de su *yo* (alma). “Así pues, un movimiento inspirado por la idea de rehuir el deseo quedó cautivo de uno: el deseo de encontrar la felicidad tras la muerte” (Kneale, 2014; p. 57).

Otro ejemplo de este modelo de creencias acerca de la vida después de la muerte sobre la reencarnación es *El Libro Tibetano de los Muertos*, sin embargo esta perspectiva es característica del budismo. De manera general, el libro

representa una guía para alcanzar la liberación en el momento de la muerte o lograr una buena reencarnación (De León, 2007). En el libro, la mente o el alma de la persona abandona el cuerpo; se sorprende de verse alejado de su cuerpo físico y se cuestiona si está muerto o no. Desde esta perspectiva, Moody (2016) menciona que el fallecido:

“Observa que todavía está en un cuerpo –llamado cuerpo “brillante”–, que no parece estar compuesto de sustancia material. Puede atravesar las piedras, paredes y montañas sin encontrar resistencia. El viaje es casi espontáneo. Cuando desea ir a algún sitio, llega en un momento. Su pensamiento y percepción están menos limitados.; su mente es muy lúcida y sus sentidos parecen más perfectos y cercanos a la naturaleza divina. Si en la vida física ha sido ciego, o mudo, o lisiado, se sorprende de que en su cuerpo “brillante” tiene todos los sentidos, y que todas las facultades de su cuerpo físico se han restaurado e intensificado. Puede encontrarse con otros seres con el mismo tipo de cuerpo y con uno de luz puro y transparente. Los tibetanos aconsejan al muerto que se aproxima a esa luz que trate de tener solo amor y compasión hacia los otros” (p. 130).

Por otra parte, como ya se ha comentado anteriormente, el segundo modelo propuesto por Thomas (1991) expresa la idea de un más allá del cual no existe retorno. Se trata de una creencia primigenia originada en la etapa cavernaria, que fue retomada por mesopotámicos e institucionalizada por los egipcios (Kneale, 2014) y también al judaísmo en sus primeros años. Esta concepción de *inframundo* o *mundo de los muertos* fue evolucionando y otorgando virtudes a quienes eran acreedores a él; destaca la comparación entre un mundo lúgubre por parte de los cavernarios y un mundo en convivencia con los dioses, de los egipcios.

El tercer modelo hace referencia a aquellas religiones que surgen de la concepción de un dios (monoteístas) así como el uso de un libro que permita impartir un régimen moral. La primera de estas religiones es el judaísmo. Esta religión se caracteriza por representar uno de los cultos con un trasfondo de evolución grande y con ello un cambio “constante” en las esperanzas post mortem,

que irán variando y enriqueciendo en bagaje de sus creencias religiosas (De León, 2007). En un inicio, las creencias sobre esta cosmovisión hacían referencia a la condición inmortal de los dioses, en comparación con los humanos, que sabían que la muerte era segura para ellos y que no existía un regreso. Los hebreos creían que algo perduraba tras la muerte, una clase de espectro que llegaba al *sheol*, que “se trata de una región subterránea y oscura, tierra del olvido más absoluto sin retorno” (p. 350). De León menciona que la única esperanza post mortem para los hebreos era la de una descendencia numerosa, la tierra y alejar lo más posible a la muerte. Esta primera interpretación no parece prometedora pues no existe una supervivencia más allá de la muerte en gracia con Dios ni una especie de retribución por las acciones de la persona, pues “Dios castiga el pecado y premia la virtud en esta vida” (p. 353).

El problema de la retribución en vida, de manera general, derivó en reflexiones sobre la injusticia divina, en los libros de Job y Qohélet. Específicamente en el segundo se mencionan una serie de enunciados que engloban el sentir hebreo (De León, 2007; p. 357):

1. La experiencia menciona que en vida no se da siempre el cumplimiento de la justicia de retribución.
2. El destino es el mismo para todos los hombres, independiente a su moral. La muerte es lo único asegurado.
3. “No se puede esperar ningún tipo de recompensa, ni de castigo, después de la muerte, ya que ella termina con todo. Es decir, no hay absolutamente nada después de la muerte” (p.357).
4. Por lo tanto es mejor estar vivo que muerto.
5. El recuerdo de la persona fallecida es insuficiente, ya que se acaba olvidando.

La perspectiva de la retribución y otra serie de factores, como la prisión, tortura o muerte de los fieles de Yahvé decantó en la creencia, no judía, sobre la vida después de la muerte, particularmente de la resurrección. Es la visión cristiana la

que, desprendiéndose del contexto ideológico, introduce la creencia de un destino post mortem.

De acuerdo con la visión teológica característica cristiana, la Biblia presenta algunos personajes que llegaron a vivir más de novecientos años, de los que destacan Adán, Set, Matusalén (Cereijido, 2004). De hecho, la Biblia, a pesar de ser el libro principal en cuanto a referencias de la vida espiritual del hombre y de la vida después de la muerte, tiene muy poco que decir con respecto a los hechos que suscitan tras la muerte y sobre la naturaleza del mundo posterior a ella (Moody, 2016). Es en el Antiguo Testamento, en dos pasajes, en donde se hace referencia de la vida posterior a la muerte (Moody, 2016; p. 121):

*Isaías 26, 19: “Revivirán los muertos; junto con los cadáveres se levantarán. Despertarán y cantarán los que vivieron en el polvo... y la tierra arrojará a los muertos”.*

*Daniel 12, 2: “Muchos de los que duermen en el polvo de la tierra despertarán, algunos para la vida eterna, algunos para la vergüenza y el desprecio eternos”.*

Estos son los textos introductorios al destino post mortem que cambia la visión del judaísmo e instaura parte de la evolución al cristianismo. La moral juega un papel importante dentro de la visión judeocristiana, pues se menciona que el regalo de una vida después de la muerte está guardado para los justos mártires, mientras que los infieles/injustos (en un principio) permanecerán muertos para siempre. Desde esta visión, se puede puntualizar que el cuerpo es un elemento primordial para la resurrección, es la parte física de la existencia del hombre, sin embargo el alma también toma un papel importante; De León (2007) señala que en el Libro de la Sabiduría se toma la perspectiva helénica, dualista, pero solo en parte. Esto quiere decir que se acepta la existencia de la *psiqué* (alma) y el *soma* (cuerpo), la primera como creación de Dios, incorruptible e inmortal (por don divino para los justos). Posteriormente en el Libro de los Vigilantes se habla de la división el *sheol* en cuatro zonas, las primeras para los justos en espera de la recompensa

de la vida eterna, y las otras dos zonas para los pecadores, ahora llamado *gehenna*, un lugar de tortura.

Sobre esta línea, el cristianismo nace como una de las ramas de la religión judía, así como en la cultura helenística heredada por los romanos. Kneale (2014) señala que esta religión tuvo que enfrentarse a diversos obstáculos, de los que destacan el breve tiempo en el que su líder los dirigió, los pocos seguidores y la forma desastrosa en que terminó, sin embargo la principal de sus problemáticas fue la muerte del propio Jesús. Esta repentina pérdida amenazaba con terminar con la mayoría de los movimientos religiosos encabezados por Jesús, pero en una estrategia inteligente, los cristianos decidieron torcer los hechos, argumentando que la muerte del hijo de Dios habría sido por la propia voluntad de su padre y que conllevaba buenas razones. Ante la pérdida de fieles y creyentes, surgió una nueva creencia, la de que al fin y al cabo Jesús sí había hecho algo especial: había regresado del más allá y con él renació su movimiento.

La resurrección de Jesús en un inicio para Pablo, repite las ideas del libro de Daniel, y la muerte estará influida por el pecado, específicamente por el pecado original, pero hallará su redención en creer en Cristo:

“Porque si creemos que Jesús murió y que resucitó, de la misma manera Dios llevará consigo a quienes murieron en Jesús. Os decimos esto como palabra del Señor: Nosotros, los que vivamos, los que quedemos hasta la Venida del Señor no nos adelantaremos a los que murieron. El mismo Señor bajará del cielo con clamor, en voz de arcángel y trompeta de Dios, y los que murieron en Cristo resucitarán en primer lugar. Después nosotros, los que vivamos, los que quedemos, seremos arrebatados en nubes, junto con ellos, al encuentro del Señor en los aires. Y así estaremos siempre con el Señor (1 *Tesalonicenses* 4, 14-17)” (De León, 2007; p. 391).

“Cristo, el ‘primogénito de entre los muertos’ (Col 1, 18), es el principio de nuestra propia resurrección, ya desde ahora por la justificación de nuestra alma (cf. Rm 6, 4), más tarde por la vivificación de nuestro cuerpo (cf. Rm 8, 11).

Propiamente hablando de la vida después de la muerte desde el cristianismo, está la experiencia de Lázaro, quien “resucitó a raíz de una maniobra mágica de Jesús” (Cereijido, 2004; p. 16), también a la hija de Jairo y al joven de Naím. Sin embargo esta idea irá evolucionando, considerando al cuerpo (*soma*) como un elemento que experimentará una transformación gloriosa durante la resurrección. Estos matices variarán a lo largo de las interpretaciones de los autores. Por ejemplo, Mateo (De León, 2007) defiende una resurrección universal una retribución post mortem que solo se dará cuando el cuerpo y el alma se vuelvan a unir tras la venida del Señor y el posterior Juicio. Por otra parte Lucas defenderá una retribución inmediata después de la muerte, que afectará al alma, y una resurrección exclusiva para los justos.

Con respecto al Islam, existe una serie de elementos y creencias sobre la muerte y la vida después de la muerte que se relacionan directamente con lo expuesto por la religión cristiana, iniciando con la concepción de muerte como resultado del pecado primigenio, sin embargo este no es un castigo, pues conlleva la promesa de la resurrección; De León (2007) puntualiza lo siguiente:

1. La creencia sobre la resurrección no fue bien vista en el período preislámico, por lo que en el Corán tuvo que defenderla con base en argumentos sobre la omnipotencia divina, la naturaleza, la vida humana a partir del semen y la revelación.
2. La resurrección, como en Mateo, se producirá el Día del Juicio. Mientras el cadáver está en una especie de suspensión de soñolencia y sin posibilidad de retorno al mundo. Esta creencia cambia y después se concibe al cuerpo con un mínimo de vida, capaz de experimentar un Paraíso o un Infierno dentro de la tumba. El alma existe separada del cuerpo y no será hasta el día del juicio en que pueda retomar su lugar durante la resurrección.
3. Los fieles a las creencias y a la ética del Corán tendrán como premio eterno un Paraíso concebido en algún lugar del universo creado y caracterizado por ser un lugar en donde los placeres corporales serán saciados (bebida,



comida y sexo). Por su parte, los impíos recibirán su castigo eterno en el Infierno (o *gehenna*), concebido como un espacio de sufrimiento.

Finalmente se puntualiza la creencia de que la práctica de la incineración queda prohibida pues impide la resurrección corporal. En el Islam la cremación se considera una falta de respeto con el cuerpo humano (Lugones, Ramírez y Ríos, 2015). Como puede notarse, “el paraíso (como muchos otros descubrimientos) se inventó no una, sino muchas veces, de forma separada, en distintas partes del mundo” (Kneale, 2014; p. 48) y con ello la creencia de un infierno también sería concebida por largo tiempo; estos lugares solo alcanzables por el juicio y la mediación de la moral religiosa.

A su vez, Mill (2014) apunta que la religión y sus creencias inician la promesa de recompensas y castigos administrados después de la muerte. Hace referencia a que la mayoría de las religiones contribuyen a esta creencia a partir de códigos de comportamiento y regulaciones morales, mientras que otras enseñan que la respuesta divina puede sobornarse mediante ofrendas o la humillación personal; otras religiones insisten en la misericordia divina. Álvarez-Uria (1994) cita a Nietzsche, mencionando que la moral religiosa, encausada al sacrificio, en donde se juega una mentira respecto a la inmortalidad, una mentira que destruye toda razón. Mill (2014) también puntualiza que:

“...la creencia en Dios o en los dioses y en una vida tras la muerte se convierte en el lienzo que cada mente, de acuerdo con su capacidad, cubre con las pinturas ideales que puede inventar o copiar. En esa otra vida, cada uno espera encontrar el bien que ha fracasado encontrar en la Tierra, o algo mejor que le es sugerido por el bien que en la Tierra ha visto y conocido parcialmente” (p.113).

Aquí es importante señalar que el fundamento principal de esta perspectiva nace de la insuficiencia del hombre por cubrir sus aspiraciones *en esta vida*, ya que a partir de esto busca un consuelo de algo más elevado, y encuentra su satisfacción en la religión. Incluso Freud (Hernández-Arellano, 2006) nos dice que “la religión es un poder inmenso que dispone de las emociones más potentes de

los seres humanos” (p. 6), ya que en tanto la vida terrenal esté llena de sufrimientos, existirá la necesidad de consuelos.

De acuerdo con esto, la religión y sus creencias representarán una fuente de satisfacción y consuelo inmediatos y personales para el individuo. Esta es la ventaja de la religión y sus creencias sobre la mente y sentimientos de las personas: la perspectiva que ofrece a la humanidad de una vida tras la muerte.

## **2.2 Perspectiva científica**

El veredicto de la ciencia es tajante con la creencia de la existencia de algo como el alma. De acuerdo con esto, no existen pruebas experimentales que demuestren que los pensamientos o sentimientos se generen por otro elemento que no sea el organismo corporal. Mill (2014) afirma que tenemos evidencia suficiente de que la acción cerebral es la causa de nuestro estado presente de existencia y que, asumiendo que la mente es una sustancia distinta del cuerpo, su separación no representa la liberación de ésta, puesto que no existe la menor indicación de que exista esta experiencia. Dicho de esta manera, por parte de la ciencia no hay evidencia alguna de la existencia del alma y de su condición como sustancia inmortal e independiente al cuerpo.

Lo que sí existen son hechos que abrazan la idea de mejorar la calidad de vida del hombre. Desde esta perspectiva, se puede hablar de los adelantos médicos y tecnológicos y, de la ciencia en general, como instrumentos que buscan mejorar nuestra experiencia de vida e inclusive, extenderla.

Y los hechos son concluyentes, de acuerdo con la Organización Mundial de la Salud (2016) la esperanza de vida se ha disparado desde los años 60. En su último comunicado de prensa, afirma que desde el año 2000 se han registrado avances espectaculares, a pesar de que existen desigualdades de un mismo país a otro. De acuerdo con las Estadísticas Sanitarias Mundiales (OMS, 2016), entre el año 2000 y 2015, la esperanza de vida se incrementó 5 años. Estas cifras

indican que las mejoras en la supervivencia infantil, el progreso por la lucha contra el paludismo y la ampliación del acceso a medicamentos antirretrovirales para el tratamiento del VIH han sido elementos importantes para mejorar las condiciones de vida de las personas.

Entonces, se vislumbra que las aplicaciones de las ciencias biológicas y de la salud han buscado a lo largo de los años la manera de prevenir y de tratar enfermedades que afectan al ser humano. Las medidas de salud pública y el impacto de los medicamentos, al igual que la atención sanitaria han sido elementos de gran importancia; de acuerdo con esto, Ortún (2008) señala que se le ha atribuido a los servicios sanitarios la prolongación de la esperanza de vida, ya que su impacto más grande se produce en el ámbito de la calidad de vida de la población. González-Núñez (s/f) afirma que, por ejemplo, la Farmacología ha podido reflejar las aspiraciones del hombre de prolongar y mejorar su vida, y también de dominar la naturaleza.

Por su parte, Kirkwood (2000 en Rodríguez, 2013) considera que actualmente se desarrollan investigaciones orientadas a identificar las causas del envejecimiento, con la finalidad de controlarlo y regularlo. Tal parece que la lucha contra el envejecimiento se orienta cada vez más a la ambición de extender la longevidad de la especie humana (Lafontaine, 2009 en Rodríguez, 2013).

Puede decirse que la prolongación de la esperanza de vida es un conjunto de ciencias, técnicas y estrategias que buscan la mejora de las condiciones de vida de las personas, la desaceleración o la reversión del proceso de envejecimiento, más no la inmortalidad o la consolidación de una vida post mortem. Sin embargo, la ciencia ficción, mitos y creencias sobre la esperanza de la vida después de la muerte han generado campo para la aplicación de métodos y técnicas que permitan revertir el proceso de muerte de una persona. La criogenia, por ejemplo, ha sido una técnica que se caracteriza por buscar conservar a un organismo muerto, manteniendo la sangre fluyendo por el cuerpo, que es envuelto en hielo y al que se le suministran químicos para evitar la producción de coágulos sanguíneos y daños cerebrales (BBC MUNDO, 2013b).

De acuerdo con esta técnica, la preservación del cuerpo permitirá que exista (virtualmente) una oportunidad de devolverlo a la vida, sin embargo no se han encontrado indicios de que los cuerpos criogenizados hayan tenido éxito para el “regreso” de las personas. El doctor Gao (BBC MUNDO, 2013b) menciona que las personas siempre pueden tener esperanzas de que existirán mejoras para que los cuerpos humanos que han sido sometidos a este tratamiento disminuyan sus complicaciones, por ejemplo la fragilidad del cuerpo, células y órganos vitales, pero no hay fundamentos científicos que apoyen a la criogenia como un medio para revertir la muerte.

A pesar de estos esfuerzos, la longevidad humana ha traído consigo una serie de problemáticas que afectan al cuerpo, como las enfermedades crónico-degenerativas, de las que destacan las enfermedades cardíacas, el Alzheimer o el cáncer. Éstas surgen a partir de daños irreversibles que el cuerpo no puede cubrir o regenerar por sí mismo. Una solución de gran polémica es la del uso de la clonación para aliviar estas dolencias.

Aunque es un proceso normal en la naturaleza de organismos unicelulares, plantas, insectos e incluso seres humanos (Castañeda, 2004), la clonación como proceso artificial ha presentado tanto actitudes positivas como negativas, poniendo en juicio inconformidades y discusiones sobre la ética científica. Ejemplo de ello ha sido el caso de la oveja clonada, Dolly. Betancourt y Casas (2003) puntualizan que ésta ha sido una gran noticia científica, sin embargo tuvo múltiples efectos en la opinión pública pues apareció la posibilidad de realizarla en humanos, inquietando a las personas, al grado de que diversos países empezaron a legislar en contra de la clonación, incluso impidiendo que los recursos públicos fueran utilizados con este fin. Mencionan, además, la especulación de clonar humanos para mantenerlos como bancos de órganos a la medida de las necesidades, o para ayudar a parejas o individuos infértiles, incluso para mantener duplicados de personas consideradas, por ellos mismos o por la sociedad, como valiosas (Lisker & Tapia, 1997 en Betancourt & Casas, 2003).

Lisker (2003) señala que en México como en otros países se mencionan diversas razones para estar en contra de la clonación humana, de las que destacan las teológico-religiosas, por ejemplo: (la clonación) sería contrario a lo que Dios ha dispuesto. Entre otras opiniones resaltan aquellas que ponen al procedimiento como algo no-natural, sin embargo se argumenta que muchos otros procedimientos y actividades que ahora nos parecen normales, en un inicio eran antinaturales. También hace un listado de los principales errores sobre las creencias que giran en torno a la clonación:

- Hay que considerar que a pesar de que la clona fuera genéticamente casi idéntico a uno de los progenitores, esto no garantiza que, sobre todo el área del comportamiento, sería igual a él o ella... El error está en considerar que la clonación produce un duplicado perfecto al original. “No se trata de una resurrección, y la gente debe entenderlo” (p. 91).
- Se podría proponer que estuviera justificado que cada persona tuviera una clona para asegurar la posibilidad de tener órganos disponibles para trasplantes, ya que las clonas serían los organismos más adecuados, de no existir un gemelo idéntico. Independientemente de otros problemas adicionales, parece claro que esta justificación es inaceptable porque no reconoce en la clona a un ser humano, sino que se le considera una cosa, una máquina productora de órganos de reemplazo, lo que parece estar claramente en contra de los derechos humanos más elementales. Este punto pasa a un plano en el que la ética de los científicos se pone a prueba.
- (Referente a la clonación de personajes valiosos) este razonamiento incluye una falacia, que consiste en creer que el hombre es lo que es únicamente en función de sus genes, ignorando la gran influencia del ambiente, incluyendo época, educación, relaciones familiares y sociales, que podrían producir adultos con características diferentes a las del donador. A esto cabe agregar que los valores cambian con el tiempo, y que lo que hoy se considera como una cualidad social pueda no serlo en el futuro.

Por último, hace una reflexión sobre las problemáticas éticas acerca del nacimiento de un ser humano por clonación ya que cada clona deberá considerarse como un ser humano con todos sus derechos, y que “la clonación solo sería otra forma de producir bebés, con la obligación de mantener la confidencialidad de este hecho para evitar que fuera tratado como ciudadano de segunda clase” (p.93).

Sin embargo, la clonación humana se ha trabajado y estudiado de forma terapéutica. Cuando un tejido u órgano es dañado, se opta por la regeneración a partir de células madre o conocidas células troncales embrionarias. Se trata de un proceso mediante el cual se toma el núcleo de una célula de algún tejido adulto y es transferido al interior de un ovocito sin su propio núcleo (Merchant, 2004); la intención de este tipo de clonación pretende obtener células pluripotenciales de la masa celular interna del blastocito que puedan multiplicarse indefinidamente en el laboratorio, sin embargo esta aplicación médica no ha dado grandes avances. La investigación de esta biotecnología con fines terapéuticos debe continuar y considerar que las células troncales no forman propiamente un embrión y pueden ser utilizadas para buscar líneas celulares de las que podrían derivarse beneficios para enfermos reales que, por ahora, son incurables (Quijano, 2003).

Sin duda, la clonación de la oveja Dolly ha sido uno de los eventos científicos y avances más grandes de la historia, sin embargo, su práctica no resultó perfecta, ya que a pesar de haber nacido sana y tener crías, envejeció con tan solo siete años de edad y desarrolló una enfermedad fatal en los pulmones que le impedía respirar (Betancourt & Casas, 2003). Puede que el sueño de que una persona de 60 o 70 años pudiera clonarse para renacer o recuperar su juventud parece ser bastante complicado (García, 2013).

También, la biología como ciencia natural ha tenido importantes descubrimientos acerca de la vida eterna o la vida después de la muerte. Entre los hallazgos más importantes se encuentra el del ciclo de vida de la medusa *Turritopsis nutricula*, pues este complejo animal no muere tras alcanzar su estado adulto, ya que es capaz de regresar a su forma juvenil y repetir su ciclo vital, que

se considera potencialmente infinito. Estudiar la razón de la inmortalidad biológica de esta medusa posiblemente suministre la manera de encontrar la inmortalidad biológica para el ser humano (Hongbao, 2010). Otro caso interesante es el de la anabiosis, que representa un fenómeno de reviviscencia, característica de los tardígrados. Estos animales tienen una particularidad a nivel fisiológico: pueden llegar a un estado de vida latente o vida suspendida a raíz del cese total de su metabolismo (Thomas, 1991). Este estado de suspensión de la vida de los tardígrados se conoce como criptobiosis, en la que se activan mecanismos de reparación del ADN tras ser expuestos a condiciones mortales para otras especies de animales. Zenteno (2014) afirma que los tardígrados se han convertido en musas para la ciencia, pues diversos estudios buscan sugerir estrategias para proteger a los seres humanos expuestos a condiciones desfavorables de los ambientes espaciales, a las que los tardígrados son inmunes, convirtiéndose en modelos en biología espacial. También apuntan líneas de trabajo en cuanto al fenómeno de la criptobiosis pues podrían utilizarse en la preservación a partir de la congelación médica y la deshidratación segura de material orgánico.

Así, la ciencia parece apuntar hacia interesantes miras en cuanto al trabajo para mejorar la calidad de vida de las personas. Estos hechos científicos han coexistido con la fe que regala la religión, sin embargo es importante mencionar que esta singularidad no permite que las evidencias científicas se combinen o sean parte de la religión, aunque al nivel de las creencias no se pueda mencionar lo mismo.

# **CAPÍTULO III - LA FELICIDAD**



## 1. Emoción y sentimientos

La felicidad es un concepto que se usa en lo cotidiano de las personas. Representa un elemento hedónico dentro de la vida humana, pues uno de los propósitos más comunes de las personas es la persecución de la felicidad, sin embargo conviene definir, en primera instancia, qué es la felicidad.

Se puede partir de la idea de que la felicidad es una emoción básica (Goleman, 1995 en Pozos-Gutiérrez, 2012), sin embargo resulta complicado conceptualizar a las emociones en su elemento más puro. Wenger, Jones y Jones (1962 en Choliz, 2005) apuntan que todo el mundo piensa que sabe qué es una emoción hasta que intentan definirla.

Murillo (2017) señala que la emoción es una experiencia *muy subjetiva* y que su dificultad de estudio recae en tres causas principales:

1. Parece que todos saben qué es una emoción pero nadie es capaz de dar una conceptualización concreta y que cumpla el consenso científico.
2. La segunda dificultad deriva de la primera. Se encuentran tantas y tan distintas clasificaciones de emociones que a veces pareciera que se hablan de temas distintos.
3. No hay consenso sobre cómo distinguir una emoción de otro fenómeno no emocional. “No hay una demarcación clara de qué queda dentro del concepto y qué queda fuera” (p. 185).

A pesar de ello, el quehacer científico, incluso el filosófico, artístico y epistemológico, se ha dado a la tarea de dar significado a esta serie de experiencias, pues representan elementos de importancia en la vida de las personas. Puede decirse que la afectividad es un aspecto adaptativo del individuo, pues cumple funciones que matizan y orientan las acciones del sujeto. De inicio, la palabra *emoción* proviene del latín y significa “movimiento” o “impulso”. Así, las emociones son elementos afectivos que mueven al organismo dentro de su medio y permiten que se desarrolle dentro de éste. Reidl (2005) y Pozos-Gutiérrez (2012) las consideran como un puente entre el individuo con su ambiente y también como

elementos que se conjugan con las respuestas o conductas que aparecen en el sujeto. Son procesos psicológicos básicos y, a su vez, son imprescindibles para la vida pues nos permiten percibir y sentir lo que nos rodea (Marchetti & Pereno, 2017). Por ejemplo, Reidl (2005) menciona en su libro *Celos y envidia: emociones humanas*, que:

“Para que las emociones puedan ser entendidas se requiere que los psicólogos crucen algunas fronteras o límites dentro de la psicología. Las emociones son fenómenos psicológicos que le dan a la vida su sabor y sus sinsabores, su energía y sentido, son elementos fundamentales de lo humano” (p. 15).

Yankovic (2011) señala que la mayoría de las definiciones de emoción distingue cuatro elementos:

- 1- La situación estímulo que provoca una reacción;
- 2- Se produce una experiencia consciente con un tono positivo y/o negativo de la emoción que se percibe;
- 3- Se genera un estado de activación fisiológica en el organismo a partir del sistema neuroendocrino, es decir, que las emociones tienen un elemento físico y;
- 4- Se produce una conducta que acompaña por lo general a las emociones.

Desde esta perspectiva puede mencionarse que las emociones son parte del proceso de *Estímulo-Respuesta* ante las necesidades o situaciones que se le presentan al sujeto desde el exterior, así como de una valencia (que la evaluación de la emoción resulte positiva o negativa para la persona), y de elementos fisiológicos que juegan un papel importante a la hora de producir, exteriorizar y codificar a la emoción, y finalmente habla de la conducta que expresa a los demás las emociones que el individuo presente.

Por su parte, Beredjiklian (2009) complementa que las emociones son fenómenos multidimensionales basadas en estados afectivos subjetivos y también respuestas biológicas, reacciones fisiológicas que cumplen funciones adaptativas.

Desde su perspectiva, también puntualiza que las emociones tienen ciertos atributos que las descomponen en cuatro dimensiones (p. 301):

Tabla 1  
*Dimensiones de las emociones*

Dimensión	Contribución a la emoción	Manifestación
Subjetiva (cognoscitiva)	Sentimientos. Conciencia fenomenológica.	Auto-reporte.
Biológica (fisiológica)	Excitación. Preparación física. Respuestas motrices.	Circuitos cerebrales. Sistema nervioso autónomo. Sistema endocrino.
Funcional (propósito)	Motivación dirigida a una meta.	Deseo de comprometerse con respuestas de enfrentamiento apropiadas a la situación
Expresiva (social)	Comunicación.	Expresiones faciales. Posturas corporales. Vocalización.

*Nota.* Recuperado de Psicología. Copyright 2009 por Beredjiklian, M.

Puede decirse las emociones se entienden como estados dinámicos que comprometen simultáneamente la fisiología, las vivencias subjetivas y los comportamientos del sujeto (González-Rey, 1999). Otro elemento determinante para las emociones es su duración. Yankovic (2011) considera que las emociones se caracterizan por ser reacciones inmediatas del ser ante una situación, mientras que los sentimientos son la expresión más mental de las emociones; es decir, que cuando la persona identifica la emoción (a través de la codificación en el cerebro) se puede llamar sentimiento.

Averil (1968 en Reidl, 2005) señala que todos los tipos de afecto son inherentemente biopsicosociales ya que atraviesan los reinos de lo biológico, social e interpersonal. Bajo esta línea, Díaz-Guerrero y Díaz-Loving, (1998) puntualizan que la emoción es de naturaleza biopsicosocial a un estímulo o situación significativo, que involucra un proceso afectivo psicológico, una fuerte reacción y expresión corporal y un impulso a la acción.

## 1.1 La clasificación de las emociones

El estudio de las emociones y los afectos del ser humano conlleva directamente a su clasificación y generación de una tipología en la que distintos autores han trabajado a partir de dualidades. Desde esta línea, se proponen los llamados *modelos estructurales de la emoción*, que pretenden establecer relaciones de complementariedad, semejanza y oposición entre las distintas emociones (Aguado, 2005) para trabajar su clasificación.

De acuerdo con esta perspectiva, las emociones pueden acomodarse a partir de su *valencia*. Experimentar algún suceso, recuerdo o sensación conllevará a clasificar la experiencia como positiva o negativa, buena o mala, agradable o desagradable. Aguado (2005) afirma que esta diferenciación es probablemente la más básica y primitiva de los seres humanos, pues se produce de un modo inmediato. La valencia será producto de un proceso de clasificación de carácter meramente subjetivo.

La segunda tipología de las emociones está constituida en función de la *activación* o *excitación*. De acuerdo con esta postura, la experiencia de un intenso estado de activación o de un estado de desactivación o calma, es otro de los elementos comunes en las emociones (Aguado, 2005). Referente a esto, su fundamento básico es la de la activación corporal o fisiológica. James (1884) propuso la idea de que las respuestas fisiológicas y del comportamiento del cuerpo humano preceden la experiencia subjetiva de las emociones.

Russell (1979/2003 en Pozos-Gutiérrez 2012 y Aguado, 2005) a partir de su *modelo circunflejo del afecto* plantea un modelo que integra a la valencia y a la activación, que se caracteriza por dos ejes, en el que el eje de las abscisas representa a la valencia (que va de lo negativo a lo positivo) y el eje de las ordenadas representado por la activación/calma. Este mapa del afecto básico propone que el estado afectivo de una persona en un momento dado es resultado de la mezcla de las dimensiones de valencia (positivo/negativo o placer/displacer) y el nivel de activación (activación/desactivación). Pozos-Gutiérrez (2012) explica

que este modelo tiene como base la teoría cognoscitiva de las emociones y examina las palabras utilizadas para expresar un estado afectivo.

Desde otra perspectiva, se ha extendido la idea de que la diferenciación de las emociones tiene como fundamento lo básico y/o primitivo y que se relacionan directamente con los componentes biológicos primeros, es decir, su respuesta es inmediata ante la presencia de un estímulo que las active. De acuerdo con esta perspectiva, existen como respuestas universales y comunes en todos los seres humanos; esta idea surge a partir de una concepción evolucionista, en donde su expresión es precedente a la selección y adaptación del ser humano ante las demandas del medio ambiente en el que se encuentra.

En este caso, Bericat (2012) menciona que las emociones pueden considerarse desde dos clasificaciones principales: emociones primarias y emociones secundarias. Las primeras son consideradas como respuestas universales, fundamentalmente fisiológicas, evolutivamente relevantes y biológica y neurológicamente innatas; por otra parte, las emociones secundarias pueden ser resultado de la combinación de las primarias, condicionadas a la sociedad y cultura.

Ekman (1992/1999 en Kamenetzky, Cuenya, Elgier, López-Seal, Fosachea, Martin & Mustaca, 2009) afirma que las emociones movilizan al organismo para afrontar rápidamente encuentros interpersonales mediante tipos de actividades que han resultado adaptativas en el pasado. Algunas de las propiedades de las emociones básicas o primarias serían las siguientes (Aguado, 2005):

1. Las emociones básicas son universales, y pueden ser observadas en todos los seres humanos, independientemente del contexto cultural al que pertenezcan.
2. Las emociones básicas son primitivas. Pueden encontrarse rudimentos de estas emociones en diversas especies animales y se manifiestan en un periodo temprano del desarrollo individual.

3. Las emociones básicas conllevan expresiones faciales específicas que las caracterizan a cada una de ellas.
4. Las emociones básicas van asociadas a diferentes modos de actuar, probablemente no aprendidas, destinadas a hacer frente al suceso que desencadena la emoción.
5. Las emociones básicas se diferencian entre sí de acuerdo a su patrón de activación fisiológica.
6. Las emociones básicas se basan en sistemas cerebrales especializados y preestablecidos, diferentes tanto en lo funcional como en lo neuroanatómico.

A partir de esto, surge la problemática de diferenciar a las emociones secundarias de las primarias, aunque puede decirse que las emociones secundarias son derivaciones o combinaciones de las básicas. Bajo esta perspectiva, Plutchik (1980 en Díaz & Flores, 2001) elaboró un modelo taxonómico de las emociones colocando ocho emociones “primarias” en un círculo, de tal manera que las menos similares se encuentran en mutua oposición. A partir de cuatro ejes, las emociones se clasifican al interior del círculo de la siguiente manera: alegría-tristeza, disgusto-aceptación, ira-miedo, sorpresa-anticipación. En el exterior figuran las emociones derivadas (secundarias) de la mezcla de pares de emociones primarias: amor (alegría + aceptación), sumisión (aceptación + miedo), pavor (miedo + sorpresa), decepción (sorpresa + tristeza), remordimiento (tristeza + asco), desprecio (asco + ira), agresividad (ira + anticipación) y optimismo (anticipación + alegría) (Aguado, 2005). Bajo esta premisa, la mezcla de dos emociones primarias origina sensaciones secundarias.

Por ejemplo, Ortony y Turner (1990) hacen una recopilación y comparación de las definiciones de emociones básicas y aquellas que pertenecen a esta clasificación:

Tabla 2  
Una selección de listas de emociones básicas

Referencia	Emociones básicas	Criterios de inclusión
Arnold (1960)	Enfado, aversión, valor, desánimo, deseo, desesperación, miedo, odio, esperanza, amor y tristeza.	Relación con las tendencias a la acción (activación).
Ekman, Friesen y Ellsworth (1982).	Furia, asco, miedo, alegría, tristeza y sorpresa.	Expresiones faciales universales.
Fridja (1986)	Aversión, congoja, deseo, desprecio, ira, júbilo, miedo, orgullo, sorpresa, vergüenza.	Formas de disposición para la acción.
Gray (1982)	Rabia/terror, ansiedad y alegría.	Necesidades del sistema.
Izard (1971)	Furia, desprecio, asco, angustia, miedo, culpa, interés, alegría, vergüenza y sorpresa.	Necesidades del sistema.
James (1884)	Miedo, duelo, amor, enfado.	Implicación corporal.
McDougall (1926)	Asombro, euforia, ira, miedo, repugnancia, sometimiento y ternura.	Relación con los instintos.
Mower (1960)	Dolor y placer.	Estados emocionales no aprendidos.
Oatley y Johnson-Laird (1987)	Enfado, asco, ansiedad, felicidad y tristeza.	No requiere contenido proposicional.
Panksepp (1982)	Expectación, furia, miedo, pánico.	Necesidades del sistema.
Plutchik (1980)	Alegría, tristeza, disgusto, aceptación, ira, miedo, sorpresa y anticipación.	Relación con procesos biológicos adaptativos.
Tomkins (1984)	Ira, interés, desprecio, disgusto, angustia, miedo, alegría, vergüenza y sorpresa	Densidad de descarga nerviosa.
Watson (1930)	Miedo, amor y rabia.	Necesidades del sistema.
Weiner y Graham (1984)	Miedo, amor, ira, felicidad y tristeza.	Independencia de la atribución.

*Nota:* Recuperado de *What's basic about basic emotions?* Copyright 1990 por American Psychological Association, Inc. Ortony y Turner.

Por otra parte, Arzápalo y Lastra (1995) afirman que, a pesar de estos avances no se sabe a ciencia cierta cuántas y cuáles emociones existen para poder clasificarlas como básicas o secundarias. Por ejemplo, Ortony y Turner (1990) mencionan que no hay bases empíricas para la clasificación de emociones básicas. Como solución, estos autores han propuesto un enfoque alternativo que parte de la idea de que lo realmente básico o primitivo no son las emociones, sino componentes más elementales que pueden expresarse de distintas formas. Estos componentes son elementales en un sentido biológico (respuestas fisiológicas) como psicológico (evaluación de las situaciones) (Aguado, 2005).

## 1.2 El estudio de las emociones y la Psicología Positiva

El estudio de las emociones ha sido uno de los campos de investigación más importantes para la Psicología y otras áreas, en donde se han planteado diversas perspectivas para su comprensión; Belmonte (2007) menciona que el interés del hombre por la comprensión del origen y las causas de las emociones viene desde los griegos, con Hipócrates, quien propuso que la estabilidad emocional depende de cuatro humores: sangre, flema, bilis amarilla y bilis negra. De ahí que todavía se conserve el término *humor* para referirse a los estados de ánimo de una persona.

La Psicología, la Psiquiatría, las Neurociencias e incluso el trabajo con Inteligencia Artificial han dado mayor importancia a la temática de las emociones (Hernández-Aguirre, 2013). Desde la perspectiva psicológica se han desarrollado teorías para el estudio de las emociones. Bericat (2012) hace mención de las distintas teorías que han trabajado la temática de las emociones, en las que destacan:

- La *teoría de la apreciación*: de acuerdo con esta teoría, los seres humanos no son únicamente mecanismos biológicos que experimentan emociones, sino que existe un proceso de valoración cognitiva que se produce a partir de la emoción y el entorno.
- Las *teorías de atribución*: la emoción experimentada no dependerá tan solo del hecho en sí mismo, sino también de la atribución realizada por el sujeto.
- La *teoría de las expectativas*: la valoración de un mismo objeto, situación o persona dependerá de las expectativas previas que tenga el sujeto, lo que puede llegar a modificar la experiencia emocional que resulte.
- Las *teorías de la identidad*: reconocen el hecho de que las identidades que juega el sujeto también vinculan las emociones y expectativas que los actores tienen en cada interacción social.
- Algunas *teorías intergrupales de la emoción*: éstas ponen de manifiesto que los sujetos también experimentan emociones por lo que le sucede a los



grupos sociales a los que pertenecen o identifican, independientes de sus vivencias directas.

Por otra parte, Pozos-Gutiérrez (2012) puntualiza que a partir de la concepción de la dualidad de positivo-negativo se ha trabajado el estudio de las emociones. De acuerdo con esto, el estudio psicológico y de otras disciplinas han trabajado y dado mucha mayor importancia a las *emociones negativas*. Piqueras, Ramos, Martínez y Oblitas (2009) puntualizan que el miedo, la tristeza, la ira y el asco son estados emocionales intensos y habituales que tienen repercusión en la calidad de vida de las personas, su bienestar y su salud-enfermedad, por eso son clasificadas como emociones negativas.

Es importante recordar que las emociones representan respuestas básicas adaptativas del ser humano, y que las catalogadas emociones negativas provocarán la necesidad de adaptación y supervivencia en el individuo (Fernández-Abascal, 2009 en Pozos-Gutiérrez, 2012). Sin embargo, cuando las exigencias del medio sobrepasan a las capacidades adaptativas del sujeto, se presentan fuertes estados emocionales que suelen estar asociados a diversos trastornos, como lo es la ansiedad, la depresión, la ira (aunque no esté reconocida como una categoría clínica) y el asco relacionado con el neuroticismo y la obsesión compulsiva (Piqueras et al, 2009).

De acuerdo con Seligman y Csikszentmihalyi (2000) tradicionalmente el trabajo de investigación en Psicología se ha orientado hacia el estudio y comprensión de las enfermedades mentales producidas por las emociones negativas. Este cuerpo de trabajos y de estudios ha consolidado teorías acerca del funcionamiento de la mente humana, contribuyendo con otras ramas de trabajo como la Farmacología y Psiquiatría a través del desarrollo de nuevas terapias y medicamentos, lográndose importantes avances en materia de recuperación de las personas (González, 2004). Así, la perspectiva psicológica ha dejado de lado el estudio y la comprensión de las emociones positivas en el desarrollo y adaptación del individuo. A pesar de ello, se puede hablar de trabajos pioneros en la temática de las emociones positivas, por ejemplo la Pirámide de Necesidades

de Maslow (1943). A partir de esto, la investigación psicológica de las emociones positivas se ha incrementado notablemente en las últimas décadas, al punto de convertirse en uno de los campos de estudio más trabajado en la actualidad.

González (2004) en su artículo *La Psicología Positiva: un cambio en nuestro enfoque patológico clásico* considera que la focalización exclusiva de la vivencia traumática y patológica que se ha dado por parte de la Psicología ha llevado a asumir una visión pesimista de la naturaleza humana, negando el desarrollo de métodos positivos de prevención, en la que se consideren las habilidades de los individuos de afrontar, resistir, aprender y crecer en situaciones adversas. Ante esta línea de trabajo, a partir de los planteamientos de Seligman y Csikszentmihalyi (2000), la *Psicología Positiva* surge para dar énfasis a los aspectos positivos que han sido descuidados y olvidados por la Psicología clínica. De estos aspectos destacan el bienestar, la felicidad, la satisfacción, la esperanza, el optimismo, entre otros.

También mencionan que el objetivo de esta nueva área de desarrollo es identificar los determinantes individuales y colectivos de las experiencias positivas. A su vez, mencionan que a través de la Psicología Positiva se busca desarrollar intervenciones que permitan a los individuos y las instituciones lograr satisfacción en la vida y alcanzar un mayor potencial de desarrollo.

Alarcón (2006) afirma que, de acuerdo con estas líneas de trabajo, el estudio exclusivo de la felicidad ha ido incrementado en los últimos años, al punto de convertirse en la emoción o comportamiento más investigado por la Psicología Positiva. Sin embargo Veenhoven (2005) menciona que durante largo tiempo, este concepto ha sido tema de discusión filosófica y que su definición carecía de una medición empírica, lo que resultaba en que no existiera ningún tipo de comprobación en torno a ella. A pesar de ello, Pozos-Gutiérrez (2012) señala que los cambios sociales, políticos y económicos ocurridos en los años 60s llevaron al incremento de la necesidad de una vida más cómoda y plena, y a partir de esto se comenzaron a estudiar aspectos que se relacionan directamente con la calidad de

vida, el bienestar, la satisfacción y la felicidad, permitiendo la generación de las primeras propuestas empíricas y teóricas.

Importante es recordar que el concepto de felicidad se ha ido transformando a lo largo del tiempo, por ejemplo, dentro de la concepción de la felicidad por parte de Aristóteles y desde la doctrina filosófica griega y grecorromana del estoicismo, en la cual la felicidad (conocida también como *eudaimonia*) no consiste en un sentimiento subjetivo de satisfacción o de contento, sino que la felicidad se identifica con aquello que objetivamente constituye el sumo bien para los humanos, aquello que de hecho constituye el bien más deseable para las personas (Cázares, 2007).

Y no solo la concepción de la felicidad a lo largo del tiempo ha modificado la forma de acercarse a su estudio, pues Palomar (2005) apunta que al estudiarla existen términos que se llegan a manejar como sinónimos, como es el caso del bienestar subjetivo, satisfacción y calidad de vida. Veenhoven (2001) y Alarcón (2006) resaltan que la felicidad es un elemento del bienestar, así como el resultado último de la satisfacción y la calidad de vida.

Es Pozos-Gutiérrez (2012) quien propone que la felicidad tiene su propia estructura semántica, definición y una serie de elementos particulares que la componen. No obstante, la felicidad no es un concepto separado de los otros, pues parte de algunos y complementa a otros.

## **2. El concepto de la felicidad**

¿Qué es la *Felicidad*? La primera pregunta por responder que surge directamente al estudiar este tema. Sin embargo, se ha mencionado ya que la felicidad forma parte de las emociones básicas (Goleman, 1995 en Pozos-Gutiérrez, 2012) y como tal, es un fenómeno dinámico y multidimensional que cumple funciones adaptativas, que compromete elementos fisiológicos, vivencias subjetivas de memoria y significado, un proceso afectivo psicológico, una fuerte reacción y expresión corporal así como un impulso a la reacción (Díaz-Guerrero & Díaz-

Loving, 1998; González-Rey, 1999; Beredjiklian, 2009). Sin embargo, esta serie de tecnicismos dejan fuera la “verdadera” esencia de la experiencia de la felicidad, resultando una definición un tanto sinsabor.

A lo largo de la historia, a la felicidad se le ha significado a partir de múltiples formas; por ejemplo, en el lenguaje común o en el debate filosófico, religioso y científico, como un constructo que hace referencia a las valoraciones así como a las percepciones sobre la cualidad de la vida (Rodríguez, 2012 en Rodríguez-Araneda, 2015). La Filosofía fue la primera ciencia que trató de debatir y formular una definición sobre la felicidad, a través de la especulación; en la religión cristiana la felicidad es consecuencia de vivir de acuerdo a creencias asociadas al bien y a Dios (Martín-Nieto, 1998), en la filosofía social moderna significa buenas condiciones de vida y en las ciencias sociales se ha trabajado como disfrute subjetivo de la vida (Barrientos, 2006 en Rodríguez-Araneda, 2015); Veenhoven (2005) menciona que generar una definición clara y precisa sobre la felicidad en términos empíricos se ve limitada por lo subjetivo. Sin embargo, existe una serie de estudios, autores y enfoques que han trabajado sus propias definiciones, que van desde la perspectiva filosófica, la económica, la biológica y la psicológica.

Pozos-Gutiérrez (2012; p. 13-14) hace una recopilación sobre las más importantes conceptualizaciones que expertos han realizado sobre el término de felicidad:

Tabla 3  
*Definiciones de felicidad, autores y aproximación de estudio*

Autor	Definición	Aproximación
Aristóteles (s/f)	<i>Eudaimonia</i> , considerada como un estado deseable al que solo se le puede aspirar si se lleva una vida virtuosa o deseable.	Filosófica
Bradburn (1969)	Es el juicio global que la gente hace al comparar sus sentimientos positivos con los negativos.	Psicología cognoscitiva
Fordyce (1977)	Un sentimiento emocional básico de bienestar que sirve para medir de forma general lo satisfecha que una persona se siente con su vida.	Psicología cognoscitiva
Diener (1984)	Es una evaluación general y positiva del individuo acerca de su vida en un momento particular; donde es necesaria una conciencia por parte del sujeto como forma de acceder a ella.	Psicología cognoscitiva

*Continúa*

Tabla 3  
 Definiciones de felicidad, autores y aproximación de estudio  
 Continuación

Autor	Definición	Aproximación
Michalos (1985)	Como actitudes y sentimientos sobre sus vidas positivos y duraderos	Psicología cognoscitiva
Argyle (1987)	Una reflexión sobre la satisfacción ante la vida, así como la frecuencia e intensidad de emociones positivas, pero son considerar la felicidad como el opuesto de la infelicidad.	Psicología cognoscitiva
Csikszentmihalyi (1997, 2009)	Felicidad es equivalente al término "fluir" ( <i>flow</i> ), es decir el estado en el que uno se ve envuelto totalmente en una actividad que requiere la concentración completa, pero que es un disfrute total y único, ya que no causa trabajo ni esfuerzo dado que fluye de manera natural.	Psicología cognoscitiva
Veenhoven (2000)	Es la apreciación general positiva o goce subjetivo de la vida en todo su conjunto (la vida como un todo).	Sociológica-psicológica
Layard (2004)	Asimismo ha sido sentirse bien, disfrutar de la vida y desear que este sentimiento se mantenga.	Económica
Seligman (2006)	La felicidad es un conjunto de emociones positivas con actividades positivas.	Psicología cognoscitiva
Morris (2006)	Es un súbito trance de placer que se siente al mejorar algo.	Psicología evolutiva
Alarcón (2006)	La felicidad es un estado afectivo de satisfacción plena que experimenta el individuo en posesión de un bien anhelado.	Psicología sociocultural
Carr (2007)	Estado psicológico positivo que se caracteriza por un elevado nivel de satisfacción con la vida, un nivel elevado de afecto positivo y un nivel bajo de afecto negativo.	Psicología cognoscitiva
Ben-Shahar (2007)	La experiencia general de placer y significado personal	Psicología cognoscitiva
Valdez-Medina (2009)	Es el producto o consecuencia que se tiene o se experimenta ante alguna situación de libertad, amor y paz o equilibrio que logramos vivir.	Psicología sociocultural

Nota: Recuperado de *Etnopsicología de la felicidad en pareja* (tesis de doctorado). Copyright 2012 por Pozos-Gutiérrez, J.

Muchas de estas definiciones trabajan como sinónimos a la evaluación positiva como una medida de satisfacción (qué tan feliz se considera la persona), también expresan propiedades generales de la felicidad como producto de ciertas condiciones, un estado hedónico de disfrute y de placer. Bajo esta línea, Diener (1984) define a la felicidad como una evaluación global y positiva que tiene el individuo acerca de su vida en un momento en particular, en la cual es necesaria la conciencia del sujeto para acceder a ella.

Así, como mencionan Sánchez-Aragón y Méndez-Canales (2011) la felicidad comprende una experiencia o estado mental caracterizado por una sensación positiva del individuo que se produce por una estimulación interna o externa. Esta emoción generará pensamientos y sentimientos positivos que permitirán fortalecer al individuo para alcanzar el crecimiento personal, la creatividad y mantener

optimismo, incluso con más deseos de compartir, sentirse pleno y ser un mejor ser humano.

Ovalle y Martínez (2008) dicen que el disfrute subjetivo de la vida no es un asunto unidimensional, pues se puede disfrutar de los placeres de la vida pero al mismo tiempo sufrir de sus tensiones. Sin embargo, Margot (2007) menciona que si intentamos entender lo que significa la felicidad a través de una definición, nos enfrentaremos con la confusión basada en la indeterminación. A su vez, en su trabajo *La Felicidad* menciona lo siguiente:

“Es fácil enumerar las condiciones generales de la felicidad: buena salud, amor, libertad, comodidad económica, etc. Con todo, ya el acuerdo deja de ser unánime: aunque estas condiciones son más o menos indispensables, se pueden presentar todas sin que seamos felices; es decir, al intentar definir lo que sea felicidad estas condiciones son necesarias pero no suficientes. Es obvio que estas condiciones generales son necesarias. Si un hombre vive en la miseria física y moral, su libertad y su dignidad de ser humano no son más que palabras, resulta hasta indecente hablar de felicidad. Pero la felicidad está siempre más allá de estas condiciones generales, por ello, no son suficientes; la felicidad está ligada a una *apreciación personal*, una apreciación subjetiva que varía según la condición social, el grado de cultura, la edad, etc. Y ésta es la razón por la cual ella puede ser objeto de discusión. Decir que nuestra idea de felicidad tiene un elemento subjetivo no implica que cada uno de nosotros invente su ideal de felicidad: este ideal se construye según las formas y los criterios que son suministrados por la cultura y la sociedad: *la concepción de la felicidad varía según la época y el tipo de sociedad*” (p. 57).

A partir de las posturas presentadas, parece ser que no existe aún consenso acerca de lo que al término de *felicidad* se refiere. La indeterminación de un concepto que permita englobar al fenómeno de tal emoción básica parece dar pie a que se afirme que existen *componentes de la felicidad*, que en su combinación darán como resultado aproximaciones en cuanto a dicha emoción se refiere.

## **2.1 Los componentes de la felicidad**

La felicidad ya ha sido presentada como una meta o aspiración de la humanidad. A su vez, también se ha hecho mención a que no hay una definición que permita satisfacer a todas las perspectivas que se han involucrado en su estudio. Sin embargo, se han propuesto una serie de elementos que juegan un papel importante para matizar a la felicidad. Por ejemplo, Sánchez-Aragón y Méndez-Canales (2011) mencionan que la cultura, los recursos personales, los procesos cognoscitivos y estrategias de regulación emocional, así como la percepción de la autoeficacia y utilidad serán los elementos generadores de felicidad.

El papel de la cultura como productora de emociones radica en la regulación de la expresión y la experiencia emocional de la felicidad, de acuerdo a las pautas sociales. En cuanto a los recursos personales, Sánchez-Aragón, Carrasco-Chávez y Retana-Franco (2010 en Sánchez-Aragón & Méndez-Canales, 2011) mencionan que la percepción emocional, la expresión, y el entendimiento emocional (como capacidades) y el auto-monitoreo (como rasgo de personalidad) están relacionados (como recursos personales) con la vivencia y expresión de la felicidad. Respecto a los procesos cognoscitivos y la regulación emocional, Gross y Levensson (1997 en Sánchez-Aragón & Méndez-Canales, 2011) mencionan que las tendencias de acción frente a la felicidad se concentran en dos estrategias generales de regulación emocional: la reapreciación cognoscitiva (reconstrucción de una situación potencialmente productora de emoción) y la supresión expresiva (inhibición de conductas expresivas de las emociones). A su vez, Sánchez-Aragón y López-Becerra (2008) combinan las estrategias anteriores con el control de felicidad (como modulador exitoso de la emoción). Finalmente, la percepción de autoeficacia y utilidad se relaciona con la propuesta de Bandura (2006), pues al utilizar ciertas estrategias ante la felicidad, la persona puede resultar exitosa en su ejecución; la ejecución puede ser instrumental o expresiva (Sánchez-Aragón, Díaz-Loving & López-Becerra, 2008).

Por otro lado, bajo la perspectiva de Alarcón (2006) acerca de que la felicidad es un estado afectivo de satisfacción plena que experimenta el individuo

en posesión de un bien anhelado, trabajó para identificar los objetos que hacen felices a hombres y a mujeres. También, puntualiza que la posesión del bien deseado no se reduce únicamente a obtener el objeto, sino que el objeto anhelado funge como generador de la experiencia subjetiva de bienestar. Es decir, se refiere a un proceso en el que el resultado último es la experiencia de felicidad, pero que se inicia con la elección del objeto valioso; a su vez, se incluyen los esfuerzos para conseguirlo.

Alarcón (2002) afirma que, a pesar de que la problemática central sea el identificar los objetos generadores de la felicidad, lo que se rescata es que el objeto no siempre genera el bienestar a todos los individuos, es decir, la valía que se le da al objeto variará en función de la persona a la que se le pregunte. Finalmente menciona que a pesar de su naturaleza variada, generalmente pueden clasificarse en objetos materiales o ideales.

Una de las correlaciones que más ha sido trabajada es la de dinero-felicidad. Trabajando el dinero como ingreso económico, Diener y Oishi (2000) destacan que las personas que pertenecen a naciones con una economía estable (o que tienen una prosperidad material), tienden a ser más felices que las de países pobres. Esta idea se relaciona directamente con las metas que tienen las personas acerca de su prosperidad. Garduño, Salinas y Rojas (2005) comentan que esta idea está relacionada directamente con la *Teoría de la Utilidad*. Esta visión económica precisa que a niveles más altos de ingreso están asociados mayores niveles de bienestar/felicidad. La premisa de esta afirmación se explica a partir de la relación *mayor ingreso – satisfacción de una mayor cantidad de necesidades*. Fuentes y Rojas (2001) mencionan que de la teoría microeconómica se deriva la idea de que el bienestar o felicidad humanos aumentan con el ingreso económico.

A pesar de esto, Ansa (2008) explica que esta creencia de que más riqueza, más renta, más bienes implican una realidad social con unas condiciones de vida mejores, mayor bienestar y mayor felicidad, aún está llena de dudas, pues lo cierto es que numerosos estudios acerca de dicha hipótesis no han concluido en



su certeza. Por ejemplo, Easterlin (1974) a partir de examinar y replantear los hallazgos hechos por Cantril (1965 en Garduño, Salinas & Rojas, 2005) creó la teoría acerca de que la diferencia en la felicidad de países ricos y países pobres es pequeña e inconsistente; posteriormente, postuló que la capacidad de disfrutar la vida no depende de condiciones objetivas, sino del grado en que una persona considera estar en una situación mejor que los otros. Es decir, un mayor ingreso económico, en este caso referente a países ricos o pobres, no se relaciona directamente con mayor felicidad percibida, sino que en la consciente comparación con los otros es como nace la sensación de ser más felices. Incluso Diener y Oishi (2000) mencionan que “si una persona de ingresos moderados vive al lado de una familia muy rica, tenderá a estar insatisfecha con su ingreso” (p. 187).

Por su parte, Myers (2004) también se cuestionó si los *ricos* eran más felices; en dicha opinión explica que sí, el dinero tiene mucha importancia, que sí implica algo muy importante e incluso esencial, sin embargo, en países en los que casi toda la población tiene cubiertas las necesidades básicas, la mayor prosperidad económica cuenta poco. Inglehart (Myers, 2004) explica que la correlación entre ingresos económicos y felicidad es tenue. Así, surge la hipótesis de que la felicidad aumenta proporcionalmente cuando existe un incremento de ingresos, pero al momento que se cubren las necesidades básicas y se comienza a experimentar una sensación de control sobre la vida, y posterior a esto, la riqueza “deja de tener importancia” sobre la felicidad (Myers, 2004). Incluso Bermúdez, Pérez y Sanjuán (2017) afirman que las personas que se centran en metas materiales tienen un menor bienestar, entonces, ¿qué nos hace realmente felices?

Desde otra perspectiva, Martins (2016) recopila parte del trabajo llevado en la Universidad de Harvard por 76 años, en el que el actual director del proyecto *Estudio del Desarrollo Adulto*, Waldinger, menciona que, para que las personas se mantengan felices y saludables a lo largo de la vida, lo fundamental es la calidad de las relaciones interpersonales que formen. Desde esta perspectiva, una

relación de buena calidad significa una relación en la que la seguridad y la libertad de expresión se conjugan. También, menciona que, a pesar de que ninguna relación es ideal, la búsqueda de esas cualidades en sus relaciones interpersonales permite que las personas “florezcan”. Conjunto a esta afirmación, Bermúdez, Pérez y Sanjuán (2017) señalan que la idea de desarrollar y mantener relaciones íntimas, junto con la generación de redes de apoyo con los demás, impactan de manera sustancial en la percepción de felicidad, incluso favoreciendo el manejo de estrés. Las relaciones interpersonales juegan un papel fundamental para su desarrollo. A través de las relaciones interpersonales, la persona obtiene refuerzos sociales de su entorno que le permiten adaptarse al mismo (Prócel, 2012). Por otra parte, la ausencia de esta habilidad para adaptarse al entorno inmediato provocará rechazo, aislamiento y limitará la calidad de vida. En general, las relaciones interpersonales proporcionan una vida más feliz, un ambiente idóneo y un buen estilo de vida.

En contraposición a estas conjeturas, Requena (1994) defiende la idea de que, a pesar de que la calidad/cualidad de las relaciones sea importante, la densidad social lo es aún más. A partir de esto, propone que el grado de felicidad aumenta con el número de personas que forman el entorno social en que se encuentra inmersa la persona, y la fuerza con la que esas relaciones o vínculos se producen. En su trabajo *Redes de amistad, felicidad y familia* enumera una serie de proposiciones ligadas a esta hipótesis:

- 1) Si la felicidad está relacionada con la densidad social, entonces estará relacionada positivamente con el tamaño de las redes sociales.
- 2) Los lazos débiles en las relaciones de amistad generarán un mayor grado de felicidad. Las relaciones íntimas que proporcionarán mayor felicidad serán las familiares.
- 3) El *status* socioeconómico incidirá sobre el grado de felicidad y la naturaleza de las relaciones que la producen.

De acuerdo con los resultados presentados, el autor afirma que la felicidad se encuentra significativamente asociada con el tamaño de la red de apoyo y con

la fuerza de las relaciones que se producen en la red, sin embargo también se supone que las relaciones superficiales son las que mayor grado de felicidad generan, en contraposición a las relaciones más íntimas. Finalmente, dentro del mismo artículo, Requena (1994) menciona que a pesar de que la densidad social y el entorno personal sí influyen en cuanto a la felicidad, se debe considerar que el efecto producido es pequeño.

Por su parte, Myers (2005) menciona que existen una serie de puntos para alcanzar la felicidad, sin embargo, para interés de la investigación, el elemento que se destaca son las relaciones cercanas. ¿A qué se refiere con esto? Habla acerca de que, en la vida es importante nutrir las relaciones cercanas e íntimas, pues tales relaciones permiten sobrellevar los problemas de la vida. Y no es de sorprenderse, pues a partir del trabajo empírico, Myers (2005 en Pozos, Rivera, Reidl, Vargas & López, 2013) observó que las relaciones interpersonales incrementan los niveles de felicidad de las personas. Pozos-Gutiérrez (2012) afirma que los datos reportados en los estudios psicológicos permiten inferir que existe una fuerte relación entre la interacción social y la felicidad. En este sentido, las relaciones sociales *significativas* como las que se forman con amigos íntimos, familia y pareja generan mayores niveles de felicidad.

Myers y Diener (1995) describieron que las relaciones de las personas felices les permiten obtener beneficios, por ejemplo el expresar libremente sus preocupaciones con alguien íntimo se correlaciona con una vida más saludable. Ryan y Deci (2001 en Bermúdez, Pérez & Sanjuán, 2017) mencionan que los individuos que tienen relaciones más íntimas o de más calidad muestran más bienestar. De manera general se puede decir que la calidad de las relaciones y no la cantidad es un predictor de felicidad.

Carballo (2013) reporta que la familia (y las relaciones interpersonales que se generan en ella) son de gran relevancia para los latinoamericanos y su felicidad. A su vez, las relaciones de pareja se han conjugado al estudio y acercamiento de la felicidad, tomándose en cuenta como una fuente generadora. En los estudios trabajados con las relaciones interpersonales, Bulcroft y O'Connor

(1986 en Pozos, Rivera, Reyes & López, 2013) reportan que uno de los elementos que juegan un papel importante en el equilibrio emocional de las personas es la relación de pareja. Al respecto, Argyle (1987 en Pozos, Rivera, Reidl, Vargas & López, 2013) afirma que el hecho de tener pareja acrecienta la felicidad personal, y al formalizar la relación a través del matrimonio, la felicidad aumenta aún más. Tal parece que la felicidad, trabajando la comparativa en función del estado civil, sí parece generar diferencias, ya que de acuerdo al estudio de Moyano y Ramos (2007) llevado a cabo en Chile, las personas casadas obtienen puntajes superiores a las personas solteras, convirtiendo al matrimonio (y en general a la relación de pareja) en un factor protector y generador de apoyo social, fungiendo como soporte emocional e instrumental.

Son bastantes las líneas de investigación que involucran variables de distinta índole como objetos o fuentes directas de felicidad. Carballo (2013) puntualiza que, en general, quienes se declaran ser más felices son aquellos que presentan satisfacción con distintos aspectos de su vida, de los que destacan: hogar, trabajo, dinero, salud, y le asignan importancia a Dios y se sienten orgullosos de su país.

Así, surge la necesidad de precisar más dimensiones que permitan explicar el fenómeno de la felicidad, es decir, determinar toda una serie de dimensiones que pretendan englobar objetos o ideales de felicidad. Por ejemplo Pozos-Gutiérrez (2012) a partir del desarrollo y validación de una escala de *Felicidad General*, consiguió 15 factores principales que explican las dimensiones del instrumento, y en sí del fenómeno de la felicidad, los cuales se descomponen en:

1. *Apoyo*. Se refiere a procurar el bien a los otros.
2. *Necesidades económico-materiales*. Son los elementos monetarios que las personas identifican como primordiales.
3. *Atributos positivos*. Es la evaluación cognoscitivo-emocional positiva del concepto.
4. *Placer*. Es la sensación de agrado y satisfacción que produce deleite en términos hedonistas.

5. *Religiosidad*. Expresa los aspectos vinculados a la espiritualidad.
6. *Búsqueda*. Describe que la felicidad es algo deseable y susceptible de alcanzar.
7. *Armonía*. Expresa el equilibrio y estabilidad de la personas.
8. *Libertad*. Percepción de independencia y libre albedrío.
9. *Sabiduría*. Se refiere a los elementos de adquisición de conocimientos en la vida.
10. *Éxito*. Son los elementos que expresan el alcanzar las metas personales.
11. *Solidaridad*. Empatía y equidad que la gente manifiesta hacia los demás.
12. *Amistad*. engloba las relaciones interpersonales que promueven el apoyo, formación de lazos afectivos e involucramiento emocional.
13. *Protección social*. la necesidad de tranquilidad y certidumbre en aspectos de salud, así como resguardo social y personal.
14. *Autonomía*. Independencia de otros.
15. *Desarrollo personal*. expresa los medios para el desarrollo pleno de las capacidades intelectuales y físicas de la persona.

A partir de esta propuesta, se genera la idea principal acerca de que la felicidad puede explicarse desde una perspectiva multicausal y, por ende, multidimensional, de la que se pueden apreciar objetos materiales e ideales, que permiten conjuntar un modelo explicativo. En palabras de Pozos-Gutiérrez (2012) la felicidad general es una mezcla de elementos externos (como los amigos, la pareja, la riqueza y demás) así como elementos internos (la fe, Dios, el bienestar, la independencia, la experiencia, etc.).

Sin embargo, parece ser que muchas de las líneas de trabajo que se han generado a partir de estas dimensiones están enfocadas a los objetos materiales. Ya se ha hablado del acumulamiento de riqueza, la renta, los ingresos económicos, así como de la importancia que tienen las relaciones interpersonales (tanto los amigos, la familia y la pareja) como generadores de felicidad, pero se requiere mencionar también estudios que permitan acercarse a objetos ideales.

Inclusive hay otra serie de elementos, como lo son las variables sociodemográficas, que también influyen el grado en que la felicidad es percibida. Frey y Stutzer (2001) enlistan una serie de condiciones sociodemográficas que se relacionan sistemáticamente con la felicidad: Edad, el Sexo, la Nacionalidad, la Educación, y la Familia. Carballo (2013) comenta que estas variables sociodemográficas también juegan un papel determinante en América Latina; respecto a la edad, por ejemplo, son las personas de mayor edad quienes declaran menores niveles de felicidad. Para la variable de salud, se deduce que a menor estado de salud, menor sensación de felicidad. En cuanto al ingreso económico, aquellos que declaran tener mayores ingresos, también reportan ser frecuentemente más felices. La educación parece estar relacionada con la variable de ingresos, pero también podrían ser independientes.

La diversidad de elementos que influyen el grado de felicidad percibida por los individuos no descarta que existan objetos colectivamente deseados por una comunidad de individuos, influenciados por la cultura que comparten (Alarcón, 2002). Esta premisa parece indicar que para cada grupo social pueden estar determinados ciertos objetos pero no necesariamente deben compartirlos en todas las naciones.

Actualmente las variables no económicas, como la religión, religiosidad, estado civil, estado de salud, etc. parecen cobrar mayor importancia en la explicación de niveles de felicidad (Gerdtham & Johannesson, 2001; Deaton, 2007; Graham, 2008 en Ferre, Gerstenblüth & Rossi, 2010). Una de las variables con las que se ha correlacionado la felicidad es la religión, específicamente con la religiosidad/espiritualidad. Carballo (2013) afirma que aquellos que le asignan mayor importancia a Dios se manifiestan más felices con frecuencia. De acuerdo con esto, tal parece que aquellas personas que asumen alguna religión tienen la probabilidad de ser más felices que aquellos que no se consideran creyentes ¿por qué ocurre este fenómeno?

## **2.2 Las creencias religiosas y la felicidad percibida**

El hecho religioso es una experiencia propia del ser humano, y que trasciende épocas y culturas (Vargas, Vargas, Torres, Bilbao, García & Páez, 2015). La religión es un fenómeno complejo, que abarca diversas dimensiones así como formas de vida, tanto en lo individual como en lo colectivo (Tomasini, 2006). Lo religioso se puede definir como un sistema de creencias y de prácticas por medio de las cuales un grupo o grupos de personas enfrentan problemas fundamentales de la vida (Yinger, 1961 en Vargas, et al 2015).

A pesar de ser una dimensión propia del desarrollo de la humanidad, existe cierta dificultad para formular lo que la religión ha ofrecido, desde una perspectiva objetiva. Kneale (2014) apunta que una de las principales funciones que tiene toda religión es la de ofrecer una alternativa a la sombría perspectiva de nuestra existencia temporal. Desde la Psicología, Carballo (2013) afirma que las religiones proveen importantes funciones a sus creyentes, por ejemplo seguridad y previsibilidad ante el mundo. Las religiones tienden a dar un sentido de comunidad y solidaridad social; también permiten dar explicaciones sobre el significado y el sentido de la vida (Carballo, 2013). Y no solo eso, pues Campos, Páez, Fernández-Berrocal, Igartúa, Méndez, Moscoso, Palomero, Pérez, Rodríguez, Salgado-Velo & Tasado (2004) apuntan también que las creencias religiosas y sus ritos asociados, cumplen funciones psicosociales, tales como la atribución de sentido y percepción de control cognitiva y social del mundo (Díaz, 1998 en Vargas et al 2015); también aporta a la autoeficacia. Finalmente, este tipo de creencias y prácticas religiosas cumplen con una función afiliativa y de regulación emocional (Campos et al, 2014). De esta forma se establece que la religión, sus creencias y valores representan variables que coexisten con otra serie de condiciones psicológicas y culturales.

James (1999) ya mencionaba que se debe considerar al fenómeno religioso como un asunto de debate psicológico. Tal es el caso de la felicidad y su relación con la religiosidad. Por ejemplo, para Skidelsky (2009 en Oxa, Arancibia & Campero, 2014) la religión es una variable muy importante para explicar la

felicidad ya que permite construir una moral de la cual dependen las convenciones sociales.

Muchos autores entienden que la participación en actividades religiosas se relaciona con el bienestar de muchas maneras. La religiosidad tiene la función de economizar y simplificar nuestras acciones; a su vez, hace que la vida sea más predecible y provee seguridad que disminuye la ansiedad asociada con la incertidumbre (Ferre et al, 2010). La fe promueve esperanza, también el perdón y el disfrute, así como otras emociones que mejoran la felicidad.

Para este punto es importante distinguir entre la religión y la espiritualidad/religiosidad. Al respecto, Vargas, et al (2015) mencionan lo siguiente:

“Para el primer caso el término hace referencia a la pertenencia a una iglesia/institución claramente definida y por lo tanto, considera la participación de sus miembros en ciertos rituales de doble orden, esto es públicos y privados. Supone también una pertenencia de tipo social a un grupo de creyentes que se sienten identificados y parte de un mismo credo, que aunque posee elementos comunes con otras religiones, se distingue de ellas especialmente por la manera de comprender y vivir los elementos que le son más propios (mito, rito y ethos). El segundo término, se asocia más bien con creencias de tipo espiritual no necesariamente vinculadas a una religión en particular, donde generalmente los aspectos sociales de la religión aparecen más difusos y menos presentes, por lo tanto se caracterizan por una práctica ritual menos comunitaria y por lo mismo más privada” (p. 152).

Así, puede comprenderse que la religión será definida únicamente por la afiliación a algún culto, mientras que la religiosidad/espiritualidad tendrá como premisa la existencia de creencias religiosas que no necesariamente estarán expresadas por alguna religión en específico, sino que se relacionan más con la vivencia personal de estas creencias en los comportamientos del individuo. Este sistema de creencias se caracterizará por enfocar su atención en un poder divino



o sobrehumano, y que considerará una serie de prácticas o rituales dirigido a ese poder supremo (Pepitone, 1991; Furnham & Heaven, 1999 en Vargas, et al 2015).

Una vez definida la religiosidad, queda profundizar su relación con la felicidad de las personas. Swinyard, Kau y Phua (2001 en Alarcón 2002) a través de un estudio llevado a cabo en Estados Unidos y Singapur, examinaron la relación entre felicidad, materialismo y experiencia religiosa en adultos. Los resultados de su trabajo mostraron que la felicidad se relaciona negativamente con el materialismo, irónicamente en una sociedad como la de EEUU. Sin embargo, los resultados apoyaron la hipótesis de los investigadores respecto a la relación entre felicidad y religiosidad, pues las correlaciones resultaron positivas y significativas. Finalmente, los autores mencionan que las personas felices no ven su religión como algo que ellos “hacen”, sino como lo que ellos “son”. Desde esta perspectiva, la religiosidad toma un peso importante incluso para la definición y autoconcepto de la persona.

Greenfield y Marks (2007 en Vargas et al, 2015) afirman que la teoría de la identidad social provee información para postular que mayor participación religiosa formal está asociada a tener una identidad social más fuerte, pues podría estar relacionada con una mayor identificación como miembro de un grupo (específicamente de uno religioso) y que esta experiencia más fuerte de identidad social valorada podría dotar a los individuos de mayores niveles de bienestar psicológico (Vargas et al, 2015), relacionándose con la felicidad percibida.

Por otra parte, Ferre et al (2010) encontraron que aquellos que asisten más a servicios religiosos tienen una mayor probabilidad de estar satisfechos con la vida que quienes no lo hacen, pues se juegan situaciones como la pertenencia a una comunidad, la fe y la devoción, que en su conjunto constituyen una experiencia gratificante. Cuñado, Sison y Calderón (2013) corroboran que la asistencia a servicios religiosos está positivamente relacionada con la felicidad. Diener, Suh, Lucas y Smith (1999) consideran que la relación entre religiosidad y bienestar subjetivo/felicidad será más intensa en la medida en que se viva en una

sociedad religiosa. Clark y Leikes (2005 en Ferre et al, 2010) encuentran que la asistencia al templo se relaciona con una satisfacción con la vida.

Oxa, et al (2014) proponen una perspectiva diferente, pues a través de su estudio, que buscaba interrelacionar distintas variables tales como educación, ingreso disponible, riqueza, religión (importancia y frecuencia) y seguridad con la felicidad, hallaron que no se evidencia una relación importante con la religión. A su vez, otros estudios han reportado una relación de baja magnitud entre religiosidad y felicidad (Pollner, 1989; Diener & Seligman, 2002 en Torres, Moyano & Páez, 2014), sin embargo no existen trabajos que relacionen a la felicidad con creencias religiosas específicas, como lo son las creencias acerca de la vida después de la muerte.

# **CAPÍTULO IV - HOMOSEXUALIDAD**

## **1. La sexualidad humana**

La sexualidad humana representa una de las más grandes y complejas dimensiones del desarrollo de las personas. Al hablar de sexualidad, en distintas ocasiones el concepto se cierra exclusivamente a lo relacionado con las prácticas sexuales de las personas (Romero, 2011) así como a la salud sexual y reproductiva, dejando de lado a otra serie de elementos que la componen y que juegan un papel de gran importancia en su configuración. En la sexualidad convergen aspectos biológicos, psicológicos, sociales y culturales que caracterizan al ser humano. Carrasco (2007) señala que la sexualidad es un fenómeno pluridimensional que comprende aspectos biológicos, psicosociales, conductuales, morales y culturales.

Siguiendo esta línea, López y Fuertes (1999 en Banda, 2012) definen a la sexualidad como una función de relación con los demás, caracterizada por la búsqueda de comunicación, afectividad y placer, que no necesariamente puede implicar reproducción, una constante del ser humano desde el nacimiento hasta su muerte, una estructura social y cultural que rebasa lo biológico. La sexualidad se configura como un elemento inherente al ser humano, que se expresa a través de sentimientos, pensamientos actitudes y comportamientos cotidianos de la vida (Carrasco, 2007).

La sexualidad rebasa los límites de lo individual y se asienta también en las relaciones sociales, las instituciones y políticas que componen a la sociedad, así como concepciones del mundo que constituye al individuo como persona y que define parte de su identidad (Weeks, 1985 en Hernández, 2014). Por ejemplo Carrizo (1982) dice que la sexualidad es parte de la cultura, genera comportamientos y como causa cultural resulta un factor fundamental del ser humano influyendo en su formación y desarrollo, ya que contribuye a la estructura de la personalidad y en las relaciones de las personas, es una característica inherente al ser humano, de carácter biopsicosocial de su naturaleza. Así, cada grupo social tendrá valores sexuales definidos, creencias y normas respecto a la sexualidad.

Como tal, esta dimensión evoluciona con el ser humano, atravesada por un contexto social, histórico y cultural que modificará su concepto, es decir, forma parte de un proceso dinámico que irá cambiando en función de la realidad de cada época, inclusive a lo largo de la vida de una persona. Sin embargo parece que sus componentes resultan mucho más sencillos de diferenciar, a comparación de su conceptualización general.

La Organización Mundial de la Salud (Velázquez, 2013) propone que la sexualidad es un aspecto central de la humanidad, que se encuentra presente a lo largo de la vida del sujeto, que abarca al sexo, las identidades y los papeles de género, el erotismo, el placer, la intimidad, la reproducción, la orientación sexual, y que su vivencia se expresa a través de pensamientos, fantasías, deseos, creencias actitudes, valores, conductas, prácticas, papeles y relaciones interpersonales.

Al respecto, Rubio (s/f) es quien propone cuatro componentes principales para llegar a comprender la sexualidad humana:

- La reproductividad: Hace referencia a la naturaleza reproductiva del ser humano, no necesariamente ligada a la reproducción (hecho biológico), sino a su potencialidad, es decir, que se ocupan del crecimiento de otros, tanto biológico y espiritual (como los padres adoptivos, cuidadores, profesores y más).
- El género: Este componente tiene tres niveles, no necesariamente relacionados; el primero hace referencia a la existencia de dos formas corporales (macho y hembra) que, desde la perspectiva biológica y evolucionista, se refiere al dimorfismo sexual; el segundo nivel se relaciona con una dimensión psicológica llamada identidad de género (el asumirse como hombres o como mujeres) que va a estar ligado a cómo nos desarrollamos, cómo nos comportamos de acuerdo a la cultura, en una época y en una parte de la geografía; el tercer nivel va de la mano con estas dos formas de ser, que se extrapolan a lo cultural creando un sexo

social, desarrollando ideas compartidas de lo que debe ser un hombre y lo que debe ser una mujer (papeles o roles de género).

- El erotismo: Es la dimensión humana que resulta de la potencialidad de experimentar placer sexual. La gran mayoría de los seres humanos la desarrollan, la viven, la gozan; pero no todos. No implica únicamente el deseo por una persona; no resulta solamente de que se realice nuestra fantasía, sino sobre todo de la reacción física de nuestro cuerpo, la que resulta de que aceptamos las experiencias que nos resultan estimulantes (para ello el cuerpo debe estar sano y que no hayan interferencias biológicas).
- El vínculo afectivo: Hace referencia, principalmente a la potencialidad humana de amar. Un vínculo es un lazo, una unión; tiene siempre dos lados cuando menos: hay por lo menos dos seres humanos conformándolo. Lo que cada uno de los involucrados siente respecto a la presencia o a la ausencia de ese otro ser, no de cualquier humano, sino de ese en especial, es el tejido con el que se teje el vínculo afectivo. La angustia de la separación es el primer componente afectivo de la vinculación humana.

De manera general, puede formarse el concepto de que la sexualidad no solo se referirá a la reproducción, las relaciones sexuales o sus cuidados, más bien se debe referir a la sexualidad como una cualidad general, que está presente en lo biológico, lo psicológico y lo social, componentes esenciales de la humanidad.

La sexualidad, en conclusión con diversos autores, se conforma por medio de actitudes, comportamientos, pensamientos, e incluso sensaciones; incluyendo las capacidades cognitivas asociadas al sexo, por consiguiente, a los papeles, las funciones, actividades sociales, económicas y culturales asignado con base en el sexo de los grupos (Hernández, 2014). La sexualidad humana va mucho más allá de la concepción reproductiva o genitalista, mantiene inmerso al ser humano desde que nace y que sobrevive incluso después de su muerte y que está presente en lo cotidiano (Fernández, 2004). Es entonces, la expresión psicológica

y social de los individuos, en una cultura y en un momento determinado (Masters y Johnson, 1995 en Carrasco, 2007).

Por otra parte, Fernández (2004) puntualiza que la sexualidad humana está cargada de mitos, emociones y variedad de conductas que, a pesar de su naturalidad, habían sido consideradas como sucias o pecaminosas, inclusive ofensivas y todo lo relacionado con ella había sido llevado a las temáticas tabú, a la censura. También menciona que fue gracias al trabajo científico que muchas de las concepciones erróneas han ido modificándose y, aunque la sexualidad continúa siendo compleja, el Estado la ha reivindicado como un aspecto fundamental en el desarrollo integral de las personas.

A pesar de la riqueza de la sexualidad humana, generalmente se limita a la salud reproductiva, sobre todo de los jóvenes, dejando fuera factores de igual importancia, como el afecto, la comunicación, la intimidad, entre otros elementos; la educación en escuelas públicas es ejemplo de ello, pues Juárez y Gayet (2005) explican que la preocupación central de muchos gobiernos se ha centrado en reducir los riesgos de las infecciones de transmisión sexual (ITS) y del embarazo adolescente, es decir, la prevención; a su vez, hacen referencia a que en las instituciones de educación pública, los niños y jóvenes aprenden el proceso de maduración de los órganos reproductores, los caracteres sexuales secundarios, sobre las relaciones sexuales y la reproducción. Así, parece ser que el único tipo de orientación sexual que se concibe en el currículo y en los libros de texto es la aquella en la que participan una mujer y un hombre. Esto ha implicado que todo comportamiento o deseo que se salga de la norma heterosexual y reproductiva sea tachado de degeneración y/o perversión como sucede con otras expresiones de la diversidad sexual. Junto con esto, es importante recalcar que cada persona, en cada una de las etapas de su vida, tiene una forma particular de vivir su sexualidad; que la diversidad de individuos, características y personalidades se trasladan también al ámbito sexual, dejando ver que cada persona busca cosas diferentes, tiene una evolución diferente y su atracción sexual también es diferente (Fernández, 2004).

## 1.1 Otros elementos de la sexualidad humana

Carrizo (1982) retoma el trabajo de Álvarez-Gayou, ampliando la perspectiva acerca de los componentes (biológicos, psicológicos y sociales) de la sexualidad, que actúan inseparables.

- Factor biológico: hará referencia al sexo (los genitales) del individuo, así como al conjunto de características cromosómicas, anatómicas, fisiológicas e incluso hormonales que permiten diferenciar a un macho de una hembra. Guardo (2012) menciona que la división biológica que traemos conlleva diferencias reproductivas pero no diferencias actitudinales, normativas, conductuales o de roles, sino que todo eso es producido por el factor social.
- Factor social: como ya se ha mencionado, el contexto histórico-socio-cultural en el que el sujeto esté inmerso determinará una serie de valores, normas, creencias e instituciones que moldeen y regulen el comportamiento sexual de los integrantes del grupo. Estos elementos presionarán a los individuos a comportarse de una determinada manera y serán la clave en la trama de los procesos de significación (Lamas, 1994), repercutiendo en el imaginario de las personas.
- Factor psicológico: este aspecto de la sexualidad humana puede englobarse en la identidad sexual. Como parte del proceso iniciado por el factor social, el individuo comenzará a interiorizar (en algunos casos lo rechazará) un guion de normas, conductas y más sobre su comportamiento, que irán moldeando su desarrollo, su forma de ser, sentir y pensar.

Fernández (2004) señala que la identidad sexual comprende tres aspectos básicos que explican la parte psicológica de la sexualidad: la identidad de género, los roles de género y la orientación sexual. La identidad de género se refiere a la conciencia de pertenecer a uno de los extremos del continuo que compone al género/sexo social, y que determinará la manera de sentir y pensar de la persona, como hombre o como mujer. Es el conjunto de sentimientos y pensamientos que tiene una persona en cuanto miembro de una categoría de género.



Los roles de género son una serie de comportamientos de los individuos que hacen evidente a la sociedad y a la persona el sexo social que se le ha asignado. La palabra “rol” designa la función que una persona desempeña en un contexto determinado. En este caso, los roles de género son socialmente construidos y expresan una serie de valores, conductas y actividades que la sociedad le asigna a las mujeres y a los hombres (Saldívar-Garduño, 2005; Castañeda, 2007 en Saldívar-Garduño, Díaz-Loving, Reyes-Ruíz, Armenta-Hurtarte, López-Rosales, Moreno-López, Romero-Palencia, Hernández-Sánchez y Domínguez-Guedea, 2015).

Por otra parte, la orientación sexual es la atracción sexual, erótica y romántica del individuo por otros, en búsqueda de una relación coital, afectiva y/o fantasiosa. La orientación sexual puede distinguirse en tres tipos principales: atracción por personas del mismo sexo, del sexo opuesto o de ambos (Soler, 2005). García (s/f) señala estos tres tipos de orientación de la siguiente manera:

- Orientación heterosexual: las personas por las que se siente atracción son aquellas que pertenecen al sexo contrario.
- Orientación homosexual: las personas del mismo sexo son por las que el individuo se siente traído.
- Orientación bisexual: Indistintamente, al individuo le atraen personas de ambos sexos.

Fernández (2004) señala que para la orientación sexual también existe un fuerte condicionamiento social, por medio del cual se presiona a los individuos para que su orientación sexual sea la que culturalmente es aceptada: orientación heterosexual. Sin embargo, existen otras orientaciones e identidades dentro de la comunidad Lesbiana, Gay, Bisexual, Transgénero, Travesti, Transexual, Intersexual y Queer (LGBTTTIQ) en las cuales algunos otros sujetos se ven identificados, pero en este caso dentro de las mencionadas la orientación de interés es la homosexual.

## **2. La homosexualidad**

La homosexualidad es parte de la diversidad sexual que puede expresar el ser humano. Para su conceptualización han existido diferentes formas de referirse a esta orientación. La palabra homosexual deriva de la terminología griega, donde homo = semejante. Como tal, el término surgió en Alemania a finales del siglo XIX, gracias al trabajo de algunos sexólogos al describir a la homosexualidad como “algo diferente a lo heterosexual” (Lozano, 2009).

Por otra parte, Herek, Gillis y Cogan (1999) la definen como acto/atracción sexual entre dos personas del mismo sexo biológico. Sin embargo, Soriano (1999) menciona que la homosexualidad (y cualquier orientación) no se define necesariamente por sus prácticas genitales, sino que se deben considerar en cuenta cuatro aspectos que la complementan:

1. Atracción emocional. Es el deseo sexual se dirige a personas del mismo sexo, adquiriendo un valor erótico que puede provocar relacionarse emocionalmente con ellas.
2. Fantasías homosexuales. Cuando los estímulos creados en la imaginación provocan excitación sexual y se desea llegar a una conducta sexual.
3. Conducta homosexual. Se refiere a la experiencia de estimulación sexual entre dos personas del mismo sexo.
4. Vinculación homosexual. Se refiere al esclarecimiento de los sentimientos afectivos positivos de ternura y enamoramiento. En algunos casos ésta vinculación es anterior o posterior a la atracción y el interés sexual.

El asumirse como una persona homosexual conlleva enormes implicaciones económicas, políticas, jurídicas, médicas y psicológicas (Castañeda, 2011). Es común escuchar que las personas homosexuales son diferentes a los demás pues el rechazo que se ha expresado hacia ellos se manifestó desde la primera concepción que se tuvo (Díaz, 2004). La homosexualidad ha sido considerada como delito, como perversión, como enfermedad mental y como estilo de vida (Ardila, 2008), incluso como un pecado por parte de diversas religiones. Saeteros, Sanabria y Pérez (2014) hablan acerca de que los estigmas que se tienen acerca

de la homosexualidad están asociados con la concepción de esta orientación sexual como una enfermedad mental, como alteración biológica/funcional o un desorden del comportamiento.

Desde el inicio del estudio científico de la sexualidad humana se han propuesto diversas explicaciones que permitan determinar las causas de la homosexualidad. En términos generales se han planteado dos grandes concepciones de la homosexualidad: la perspectiva biológica y la perspectiva social.

## **2.1 Teorías sobre la homosexualidad**

El ser humano, en su afán por explicar los fenómenos de su contexto buscó el origen y/o causa de la homosexualidad. ¿Por qué hay personas homosexuales? ¿Los homosexuales nacen o se hacen? Estas preguntas motivaron durante décadas al gremio científico en busca de respuestas que permitieran acercarse a la verdad.

Fernández (2004) explica que algunas de las primeras causas que han dado los seres humanos a dicho fenómeno han sido de índole religiosa, por ejemplo en la Edad Media se consideraba a la homosexualidad como producto de una posesión demoníaca, cuya cura era el exorcismo. A pesar de ello, el interés científico llevó a estudiar las causas de la homosexualidad a través de décadas de estudios por parte de sexólogos, psicólogos, médicos y psiquiatras. Soriano (2002) menciona que hasta 1970 el objetivo principal de la investigación científica era conocer sus causas para descubrir la forma de erradicarla. A pesar de ello, en 1973, la Asociación Americana de Psiquiatría confirmó la importancia de una investigación nueva y mejor diseñada y suprimió a la homosexualidad del manual oficial que detalla trastornos mentales y emocionales, y dos años más tarde, la Asociación Americana de Psicología promulgó una resolución apoyando esa supresión (American Psychological Association, s/f).

En un intento por aproximarse al origen de la heterosexualidad, la teoría evolutiva propuesta por Darwin y el mecanismo de selección natural han explicado que cuando una especie cuenta con dos formas, también cuenta con más espacio genético para almacenar información, que se traduce al crecer el nuevo ser en diversas formas de adaptarse al medio ambiente (Rubio, s/f). En otras palabras, la heterosexualidad y el dimorfismo son sinónimo de éxito evolutivo. Pero ¿qué sucede con otras orientaciones sexuales (por ejemplo, con la homosexualidad) y por qué se ha mantenido? Soler (2005) expone que la investigación en esta área se ha centrado en los aspectos hormonales del ser humano, en la diferenciación cerebral (incluyendo estructuras y funciones) y en aspectos genéticos, arrojando resultados inconsistentes.

De acuerdo con Ardila (2008) las principales teorías que han buscado explicación sobre la orientación sexual son la psicoanalítica, la teoría del aprendizaje y la teoría genética.

## **2.2 Teorías biológicas sobre la homosexualidad**

Las teorías biológicas pretenden explicar el origen de la homosexualidad a través de factores etiológicos de naturaleza orgánica (Soriano, 2002). Investigaciones recientes señalan que existen factores genéticos, hormonales y neuroanatómicos que difieren en homosexuales y heterosexuales, tanto para hombres como para mujeres (Ardila, 2008). Es decir: estas teorías se fundamentan en la naturaleza congénita de la persona, en su constitución, por lo cual el individuo (y el grupo social en el que se desarrolle) no puede influir sobre su orientación sexual (Soriano, 2002):

- Teoría genética. La homosexualidad es innata y su origen está en los genes, responsables de determinadas características asociadas al cromosoma X; por ejemplo Bailey y Pillard (1991) encontraron que los hombres homosexuales tenían más probabilidad de tener otro hermano homosexual que los heterosexuales; también reportan tasas más altas de

concordancia para la homosexualidad entre hermanos gemelos, comparados con tasas de concordancia entre hermanos adoptivos.

- Teoría hormonal. Las hormonas son las principales causantes de la orientación sexual. Una descompensación de estos niveles de hormonas es la causa de la homosexualidad.
- Teoría neuroanatómica. Se explica la homosexualidad desde la estructura neuronal, en donde existen ciertas características -específicamente en el hipotálamo- que hacen que sea la responsable de la homosexualidad.

Por otra parte, también se ha postulado la teoría de la conducta homosexual entre animales. Se ha propuesto que ésta es una importante aportación teórica y metodológica que ha buscado desmentir que la homosexualidad es única y exclusiva en el comportamiento humano. González de Alba (2003) plantea que el hecho de que todos los animales compartan cierto porcentaje de genes, hace que la conducta/orientación homosexual se presente en varias especies. Sus trabajos de investigación reportan la existencia de la homosexualidad en animales vertebrados e invertebrados. Asegura, además, que en todas las especies de mamíferos que han sido estudiadas se observó actividad homosexual frecuente.

Muchas de las investigaciones que han tratado de dar una explicación biológica a la homosexualidad han sido trabajadas a partir de estudios anatómicos. Paredes (2013) analizó en hurones machos de laboratorio el área preóptica medial. Su trabajo separó a la muestra en dos grupos: uno control y otro con lesiones por neurotoxinas en esa región, pues es importante para el control de la conducta. Sus resultados apuestan que una alteración en la estructura cerebral puede modificar la orientación sexual en los animales, pues los hurones del grupo control preferían estar con las hembras, mientras que los que presentaban lesiones causadas por las neurotoxinas preferían la compañía de animales de su mismo sexo.

También la perspectiva evolucionista ha trabajado la compleja tarea de buscar respuesta a una aproximación de las causas de la homosexualidad. Soler (2005) menciona que esta teoría se basa en la adaptabilidad de la conducta, es decir, ese

comportamiento que favorece la supervivencia es adaptativo y garantiza el éxito reproductivo. Como mencionó Rubio (s/f) la heterosexualidad y el dimorfismo representan las vías para el éxito de la reproducción, la selección natural y la evolución de las especies, ¿cómo ha ocurrido la conducta homosexual que se caracteriza por no ser reproductiva?

Bajo esta perspectiva, la homosexualidad se presenta como un problema para el paradigma evolutivo. En muchos casos, desde la perspectiva evolucionista se ha considerado a la homosexualidad como un derivado del cerebro y como resultante de una variabilidad de la sexualidad humana (McKnight, 1997 en Soler, 2005). En palabras de Castañeda (2011) puede decirse que “la capa genética y biológica no basta ni para predecir, ni para explicar, la homosexualidad” (p. 59). Señala que son los factores sociales, familiares y psicológicos los que, posiblemente, tengan mayor peso para explicar la homosexualidad.

### **2.3 Teorías psicológicas y sociales sobre la homosexualidad**

Soriano (2002) explica algunas teorías sobre el origen de la homosexualidad, haciendo mención de las teorías psicológicas de las que destaca que la homosexualidad es adquirida debido al entorno en el cual se desarrolla el sujeto. Por ejemplo:

- La teoría psicoanalítica: Menciona que todos los seres humanos tenemos una disposición bisexual congénita que, a través de las distintas etapas del desarrollo, se va inclinando hacia una única sexualidad, homosexual o heterosexual. Ardila (2008) complementa diciendo que bajo esta perspectiva, se habla de la existencia de una estructura familiar que produce homosexuales, en la que el padre es pasivo, hostil e indiferente, mientras que la madre es posesiva, seductora o competitiva; se relaciona íntimamente con el complejo de Edipo.
- La teoría conductual: Según esta teoría, la conducta sexual se irá regulando a partir de diferentes experiencias de aprendizaje. Entonces, la

homosexualidad, así como la heterosexualidad y bisexualidad, se irá formando a partir de la socialización y las experiencias que se vayan formando a partir de la imitación y en el refuerzo de las conductas propias.

- La teoría psicosocial: La creencia de que la homosexualidad no es una enfermedad sino una manifestación de una capacidad general en todos los seres humanos. Esta teoría dice que no hay un instinto sexual y que la conducta sexual humana está determinada por factores sociológicos (Fernández, 2004).
- La teoría del aprendizaje: El niño o la niña aprende a ser homosexual por medio del refuerzo (gratificación) que recibe por esa conducta (Ardila, 2008). Desde esta teoría se establece que al menor se le enseñan conductas homosexuales a través de la masturbación recíproca, sexo oral, anal, etcétera.

Desde otra perspectiva, Castañeda (2011) recopila la teoría social o construccionista, en donde la homosexualidad es un fenómeno ligado a la historia, tanto en lo personal como en lo social, en donde la homosexualidad se construye y se expresa a través de un estilo de vida, de una comunidad y una sensibilidad conscientes. De acuerdo con esta teoría o enfoque, la homosexualidad surge a partir de su construcción y cuya forma se torna cambiante de acuerdo a la sociedad y el individuo en concreto. El contexto histórico y el desarrollo personal, las relaciones y roles en la familia, la infancia, adolescencia y la conciencia como hombre o como mujer darán como resultado la identidad sexual (Maroto, 2006 en García, s/f).

A pesar de esta serie de teorías, en la página de la Asociación Americana de Psicología (s/f), en el apartado de *Orientación sexual e identidad de género*, se menciona que existen muchas teorías acerca de los orígenes de la orientación sexual de una persona, y que la mayoría de los científicos concuerdan en que la orientación sexual es resultado de una interacción compleja de los factores biológicos, cognitivos y probablemente del entorno.

## 2.4 La persona homosexual y la sociedad

Los trabajos que han buscado dar respuesta a las causas de la homosexualidad han tenido implicaciones profundas en el contexto social, político, e ideológico (Ardila, 2008). La pregunta *¿los homosexuales nacen o se hacen?* ha tenido repercusión a nivel social y político.

Es importante remarcar que los gays y las lesbianas representan uno de los sectores de la sociedad que ha sido rechazado durante décadas; la comunidad homosexual ha enfrentado sanciones morales, religiosas y, en muchos casos, legales (Toro-Alfonso & Varas-Díaz, 2004). Representan una de las comunidades con una amplia evidencia de discriminación, a través de las injusticias que se han cometido contra este sector de la población.

La sexualidad es una dimensión que no puede reducirse a simples definiciones, es un tema complejo que atraviesa al sujeto desde su nacimiento y que lo definirá a lo largo de la vida (Noir, 2010). Puede decirse que como ser sexuado, sus particularidades lo constituirán y se relacionarán con las características de la cultura y la sociedad en la que se encuentre. La cultura jugará un papel determinante para la vivencia de la sexualidad, atravesada por normas, símbolos, y comportamientos que, a mirada de las instituciones, condicionarán y condenarán el comportamiento de aquellos que han entrado en la cultura.

Así, puede mencionarse que el nacimiento del *Movimiento LGBT* ocurre a partir de la búsqueda y lucha por la causa de las personas que “quedan fuera de la norma” en cuanto a la orientación sexual e identidad de género. Carranza (2011) identifica tres oleadas referentes al Movimiento LGBT:

- 1- La primera etapa ocurre a finales del siglo XIX hasta la Segunda Guerra Mundial. Se menciona que la homosexualidad en la mayoría de los países era considerada un delito y que las primeras agrupaciones surgieron en Alemania, en donde los primeros intentos por abolir las legislaciones que penalizaban las conductas homosexuales fueron encabezadas por un grupo de científicos. Ardila (2008) señala que Karl Heinrich Ulrichs es el



antecedente más antiguo en cuanto a la lucha por la despenalización, a través de la publicación de artículos y panfletos sobre homosexualidad y presentado teoría en donde afirmaba que la homosexualidad constituía un “tercer sexo”.

- 2- La segunda etapa comenzaría a partir de 1945, posterior a la guerra. De acuerdo con la teoría, esta etapa u oleada sería conocida como “Movimiento Homófilo”. Este movimiento enfatiza el cambio de percepción hacia los y las homosexuales, haciendo hincapié en el amor y no en el al coito, en cuanto a personas del mismo sexo. Se buscaba conseguir que los homosexuales fueran miembros respetables de la sociedad a través de la difusión del conocimiento científico sobre homosexualidad, para desterrar mitos y también el debate, para convencer a la sociedad de que las personas homosexuales eran normales.
- 3- La tercera etapa da inicio en el año 1969, específicamente con las *Revueltas de Stonewall*, ocurridas el 28 de junio en Nueva York. Las consecuencias de las manifestaciones de Stonewall fueron tan importantes que perduraron a lo largo del tiempo, al grado de reconocer el 28 de junio o último domingo del mes como Día del Orgullo Gay.

Los años 60s y 70s tuvieron repercusión en cuanto a los valores de la sociedad, ahora encabezados por los jóvenes, los movimientos *hippies*, la liberación femenina, la lucha por los derechos civiles de los negros y ahora los movimientos homosexuales. En América Latina (Ardila, 2008), en los 70s surgieron grupos en Puerto Rico, México, Brasil, Argentina y otras naciones; destacan movimientos de liberación gay como el organizado por la escritora y actriz Nancy Cárdenas quien en 1974 convocó al *Frente de Liberación Homosexual*, y tuvo mucho eco en México.

Esta serie de movimientos (y los posteriores) buscan una organización política y de liberación en donde se erradique la discriminación por la orientación sexual en ámbitos como el trabajo, en la vivienda, en servicios públicos, violencia,

asesinatos y torturas. Ante esta situación surge la pregunta ¿qué grupos o instituciones en la actualidad condenan la homosexualidad?

Como se ha mencionado, la vida de las personas homosexuales fue motivo de persecuimiento y de discriminación. En la primera mitad del siglo XX muchas de las personas homosexuales se caracterizaron por vivir su sexualidad en secreto, aislamiento, negación e inclusive una *homofobia internalizada*, acompañada de odio a sí mismo y conductas autodestructivas. Muchas de estas conductas fueron reforzadas por instituciones que condenaban a la homosexualidad, como delito, como pecado y como patología. Ardila (2008) plantea que la Ley condenaba la *sodomía* a través de códigos antiguos, leyes vagas y contradictorias; por parte de instituciones médicas y psiquiátricas que buscaban “enderezar” a los homosexuales, considerando esta orientación sexual como patología, mientras que la religión (en los países católicos) condenada a la homosexualidad como un hecho vergonzoso.

En la actualidad, la resolución aprobada por el Consejo de Derechos Humanos de Naciones Unidas (Human Rights Watch, 2014) para combatir la violencia y la discriminación por orientación sexual e identidad de género, representa un logro importante para la defensa de los Derechos Humanos de las personas de la comunidad LGBT. En diversos países se han reconocido los derechos de las personas homosexuales, enfocándose a la no violencia o discriminación, el reconocimiento del matrimonio entre personas del mismo sexo, inclusión laboral, cambio de nombre y género en papeles oficiales de identificación y más. El Banco Mundial (2014) menciona que las actitudes hacia el colectivo LGBT en Europa y Latinoamérica se han tornado más liberales en los últimos años, pues se les acepta como parte de la norma. También señala que declararse homosexual ya no es un delito en ningún país latinoamericano de habla hispana y que el reconocimiento de los matrimonios y la adopción homoparental han sido regulados en algunos de estos países.

En América Latina, específicamente en México, en el 2001 se introdujo la prohibición explícita de prácticas discriminatorias, específicamente en el Artículo

1º, párrafo 3º de la Constitución Política de los Estados Unidos Mexicanos. Este hecho tuvo como resultado el apoyo y construcción de marcos jurídicos explícitos para defender a las minorías sexuales, así como la creación del Consejo Nacional para prevenir la Discriminación (Fuentes & Székley, 2010), sin embargo para 2010 la comunidad gay aún figuraba como uno de los grupos más discriminados (Granados, 2011).

Por otra parte, la comunidad científica (específicamente médicos, psicólogos y psiquiatras), así como organizaciones y un marco jurídico en pro de la diversidad, han condenado las terapias y prácticas que tenían la finalidad de “reconvertir” a los homosexuales en personas heterosexuales. Estas terapias de conversión o “ex gay” se colocaron en el psicoanálisis desde su origen (BBC MUNDO, 2013a) buscando a través de la hipnosis incrementar el deseo o sentimiento heterosexual. La APA (20MINUTOS, 2015) señala que este tipo de terapias se caracterizan por su ineficacia y puntualiza que los peligros que conllevan para la salud son alarmantes, de los que destacan sentimientos de odio hacia sí mismo y hacia una determinada orientación sexual, que puede llevar a la persona quien las recibe a conductas autodestructivas y al suicidio.

En la página de la APA (s/f), en el apartado de *Orientación sexual e identidad de género*, se menciona que las terapias de conversión tienen varios factores que ponen en duda sus afirmaciones y hallazgos, de los que destacan que dicha postura proviene de organizaciones con una perspectiva ideológica que condena la homosexualidad, de las que destacan los grupos religiosos ortodoxos. Al respecto, en el informe de *Discriminación y violencia contra las personas por motivos de orientación sexual e identidad de género*, la ONU señala que esta clase de terapias, cuyo propósito es curar la orientación homosexual, son consideradas poco éticas, poco científicas e ineficaces y que pueden ser comparadas con la tortura (Arellano, 2015). Esta serie de hechos han permitido impugnar con éxito su legalidad y ha posibilitado su prohibición en varios países, por ejemplo Estados Unidos.

La religión y las diversas iglesias, como instituciones ideológicas, se han pronunciado en contra de la homosexualidad, y se han convertido en parte de los motores que alientan y solventan económicamente esta serie de terapias de conversión. Lizárraga (2012) menciona que en el devenir de la tradición judeo-cristiana y greco-latina, la homosexualidad ante la religión se ha caracterizado por su desprecio, injuria, persecución y violencia, donde las expresiones homosexuales se han visto oscurecidas históricamente por el desprecio y el odio, el miedo y el dogmatismo religioso, refugiando a los gays y lesbianas en la clandestinidad, el silencio, en la invisibilidad.

Las prohibiciones eclesiásticas respecto a la homosexualidad se encuentran plasmadas en algunas de las obras que componen al Antiguo Testamento. Por ejemplo, específicamente en los capítulos 18 y 20 del Levítico se incluyen los siguientes versículos (Sociedad Bíblica, 2012c):

*“No te acuestes con un hombre como si te acostaras con una mujer. Es un acto infame” (Levítico, 18:22).*

*“Si alguien se acuesta con un hombre como si se acostara como una mujer, se condenará a muerte a los dos, y serán responsables de su propia muerte, pues cometieron un acto infame” (Levítico, 20:13).*

Estos versículos han sido considerados como prohibiciones referentes a las conductas y prácticas homosexuales, por los clérigos y su séquito de creyentes, sin embargo parecen estar fundadas en códigos santos, referentes a los judíos (Linares, 1980 en Awi, 2001). Estos códigos se relacionan con la importancia que le brinda el pueblo judío a la fecundidad familiar; al momento en que dos personas se asumen homosexuales, sus prácticas sexuales se les consideran estériles, pues no se busca la reproducción como fin último, sino el amor y placer.

Otras posibles referencias que han causado controversia se encuentran en el Génesis y en el libro de Samuel (2). Para la primera referencia, se toma en cuenta el relato de la destrucción de las ciudades de Sodoma y Gomorra, en donde la

interpretación ha llevado a creer que el pecado que causó la ira de Dios fue la homosexualidad (Sociedad Bíblica, 2012b):

*“el Señor hizo llover fuego y azufre sobre Sodoma y Gomorra” (Génesis, 19:24).*

Sin embargo no se hallan pasajes que hablen explícitamente sobre la homosexualidad en Sodoma y Gomorra, sino de interpretaciones referentes a ella y otras situaciones sexuales, por ejemplo la prostitución. A pesar de ello, el término *sodomita* se le adjudica a las personas homosexuales y aquellas que practican el sexo anal, tomándose como “actos contranatura”. Awi (2001) a través de la revisión de los trabajos de D. Sherwin Bailey y Mc Neill, menciona que a pesar de la constante condena de la conducta homosexual en la tradición cristiana, ésta parece estar fundada en una interpretación errónea. En la historia de Sodoma y Gomorra parece ser que no fue la práctica homosexual entre varones la causa de su destrucción, sino la falta de hospitalidad para con los extranjeros.

En Samuel 2, el relato de la amistad entre David y Jonatán ha sido interpretado por las corrientes religiosas como una relación platónica, sin embargo muchas interpretaciones alejadas de la perspectiva religiosa han puesto sus ojos en este pasaje por sus tintes de naturaleza homosexual:

*“¡Angustiado estoy por ti, Jonatán, hermano mío! ¡Con cuánta dulzura me trataste! Para mí, tu cariño superó al amor de las mujeres” (1:26).*

Por otra parte, San Pablo de Tarso en su epístola a los Romanos (1: 26-27) condenó a la homosexualidad masculina como una serie de hechos vergonzosos, hombres con hombres (Santa Biblia, 1960 en Ardila, 2008). De manera explícita se comenta lo siguiente (Sociedad Bíblica, 2002d):

*“Por eso, Dios los ha abandonado a pasiones vergonzosas. Incluso sus mujeres han cambiado las relaciones naturales por las que van contra naturaleza; y, de la misma manera, los hombres han dejado sus relaciones naturales con la mujer y arden en malos deseos los unos por los otros. Hombres con hombres*

*cometen actos vergonzosos y sufren en su propio cuerpo el castigo de su perversión” (1: 26-27).*

Parece ser que este apartado es el único que también condena la homosexualidad femenina, sin embargo no de manera explícita. A su vez, se hace referencia al castigo que recibirán aquellos hombres que hayan dejado a su mujer por desear a otro hombre, y tratan a los varones homosexuales como perversos. Otro de los versículos que hacen referencia a la homosexualidad es el de la Primera Epístola a los Corintios, en donde se expresa que son los injustos quienes no heredarán el reino de Dios (Sociedad Bíblica, 2002a):

*¿No sabéis que los injustos no heredarán el reino de Dios? No erréis; ni los fornicarios, ni los idólatras, ni los adúlteros, ni los afeminados, ni los homosexuales, ni los ladrones, ni los avaros, ni los borrachos, ni los maldicientes, ni los estafadores, heredarán el reino de Dios” (6: 9-10).*

Awi (2001) señala que esta Primera Epístola a los Corintios es inexacta y equívoca, debido a la interpretación que se le ha dado a los textos originales, sobre todo por las traducciones a los términos griegos utilizados: afeminados (*malakoî*) y homosexuales (*arsenokoítai*), pues el primero hace referencia a hombres de “carácter suave”, libertinos, o blandos y no necesariamente afeminados. Para *arsenokoítai* es probable que se refiera a los concubinos o prostitutos, también mencionados en la Biblia.

Sin embargo, en las tradiciones y costumbres religiosas han sobrevivido estas interpretaciones que señalan a la homosexualidad como pecado. Cabe señalar que en los países de América Latina el catolicismo es una de las religiones que más se practican, por ejemplo para 2010, en México 89.3 % de la población se consideraba creyente/practicante de dicha religión (INEGI, 2010). A su vez, en el mismo año se presentó, por parte de Conapred la Encuesta Nacional sobre Discriminación en México, en donde se revela que cuatro de cada diez mexicanas y mexicanos no estarían dispuestos a permitir que en su casa vivieran personas homosexuales. Referente a estas consideraciones Moral, Valle y García (2013) afirman que las personas adscritas a cultos religiosos como judíos, católicos,

cristianos o islamitas presentarán mayor rechazo hacia la homosexualidad, en comparación con aquellas personas sin religión o adscritas a cultos como el hinduismo o budismo. Es posible que las creencias religiosas que se tienen sobre las personas homosexuales, los mitos y tabúes configuren la base del rechazo que las personas tienen acerca de la homosexualidad.

Es importante señalar que para la cosmovisión judeocristiana el regalo de una vida después de la muerte está guardado para aquellos justos y mártires, creyentes y seguidores de la Ley Divina, mientras que los infieles, injustos y pecadores permanecerán muertos para la eternidad. La religión inicia la promesa de recompensas y castigos administrados después de la muerte (Mill, 2014) y en relación con esta condición, ya se mencionaba en la Primera Epístola a los Corintios que los homosexuales (y otros), a ojos de los aquellos que los juzgan como pecadores, no heredarán el reino de Dios y con ello una vida después de la muerte.

# **PARTE II. METODOLOGÍA**



## 1. Planteamiento del problema

Mill (2014) dice que la creencia de la inmortalidad humana se basa en el carácter desagradable de renunciar a la existencia y en las tradiciones generales de la humanidad. La vida después de la muerte se sustenta en la esperanza de encontrar placeres y evitar los sufrimientos de este mundo, pero ¿de qué depende que seamos acreedores a tal condición? Mucho de esto se basa en lo que hagamos o dejemos sin hacer mientras se esté con vida. La iglesia, los cultos y en general la religión y sus representantes, en su virtual papel como mediadores comportamentales, éticos y morales, han sido los que establecen quiénes merecen una prolongación o una nueva vida, incluso con el uso de argumentos pseudocientíficos:

“Suponer que el deseo de vida nos garantiza personalmente la realidad de la vida a través de toda la eternidad es como suponer que el deseo de comida nos asegura que siempre tendremos tanto como podamos comer a lo largo de nuestra vida entera y durante todo el tiempo que podamos concebir que nuestra vida se prolongue” (Mill, 2014; p. 167).

Sin embargo, está de más mencionar que estos enunciados son faltos de evidencia, pues el hecho de que una persona desee vida no implica un cambio sustancial en que se conceda o que permita atravesar las fuerzas biológicas que le rigen.

También, la ética y moral incorporadas en el hombre a través de la religión representan pautas de comportamiento y de las relaciones humanas que acaban siendo recogidas y reproducidas por la sociedad y cultura de la época. Las normas más clásicas y conocidas en la religión judeocristiana son los diez mandamientos (Bueno, 2002). Las penas impuestas para aquellos que transgredían estas leyes (humanas y divinas) llegaban a variar, sin embargo, se reconocen los castigos derivados de la creencia religiosa, con un Dios omnipotente y omnipresente, generando temor ante el posible castigo del alma que podía ser condenada al fuego eterno. Wobeser (2015) menciona que la Iglesia considera que el camino

para lograr una vida eterna libre de castigo consistía en aislarse del mundo y renunciar a las comodidades y placeres de la vida.

Este rigor comportamental parece un juego en donde la ética y moral religiosas se contraponen con la naturaleza de las personas, por ejemplo con las personas homosexuales. Romero (s/f) menciona que las personas creyentes, y sus respectivas religiones, a partir de sus dogmas, condenan a las personas las diversas expresiones de ser que no vayan de acuerdo con su molde establecido. La homofobia, transfobia y demás actitudes y comportamientos derivados de la intolerancia hacia la diversidad sexual, impera entre las filas de los creyentes y practicantes de las religiones mayoritarias, de los que destacan el cristianismo y el catolicismo. Muchos de los líderes de estas congregaciones se encargan de recalcar el rechazo que se tiene ante esta comunidad a través del desprecio, injuria, persecución y violencia (Lizárraga 2012) basando su posición en contra, a través de materiales como el Levítico, el Génesis, el libro de Samuel (2), la Epístola a los Romanos y la Primera Epístola a los Corintios (Sociedad Bíblica, 2012). Esta serie de elementos presentes en la religión ponen a muchos de los creyentes que forman parte de la comunidad LGBT (específicamente a los y las homosexuales) en una encrucijada de tener que optar por ser fieles a sí mismos y su naturaleza humana, o por ser fieles a sus figuras religiosas (Romero, s/f).

Y no es de sorprenderse, las medidas que la Iglesia toma con tal de controlar la naturaleza diversa del ser humano destacan por ser inquisitivas. La existencia de las terapias de conversión (tanto para la orientación sexual como para la identidad de género) es ejemplo de intolerancia y rechazo que existe ante la naturaleza sexual de las personas, la mayoría de las veces apoyadas por organizaciones con una perspectiva ideológica condenatoria hacia la homosexualidad, como grupos religiosos ortodoxos (APA, s/f). La Asociación Americana de Psicología (20MINUTOS, 2015) condena estas terapias que intentan cambiar la orientación o identidad de los pacientes, ya que existen grandes probabilidades de que los pacientes sufran depresión y tendencias suicidas. A su vez, la ética de los expertos de la salud mental que se dedican a

ofrecer estas terapias queda en juego, ya que no existen evidencias sólidas de que esto sea posible.

A pesar de la popularidad de estas campañas anti-diversidad sexual entre las comunidades religiosas, no existe sustento bibliográfico de la intolerancia hacia este grupo (Romero, s/f). La Biblia, texto primordial utilizado para “justificar” el rechazo, no menciona nada concluyente en un sentido u otro, ya que las interpretaciones que dan las personas a lo escrito en este libro son las generadoras de la postura estigmatizadora. Cabe recordar el trabajo de Awi (2001) quien menciona que muchas de estas creencias y prejuicios sobre la homosexualidad y que se relacionan con la religión están basadas en errores etimológicos y de traducción, pero que han sobrevivido hasta nuestros días a través de los representantes eclesiásticos y seguidores.

Todavía en la actualidad, la homosexualidad es condenada públicamente, puesto que también se esgrime como un tema o fenómeno sociocultural, en el que se involucran cuestiones morales, éticas, legales, religiosas, culturales entre otras. El comportamiento sexual de las personas se ha visto envuelto en los mitos y tabúes, limitado por los usos y costumbres de cada grupo social concreto (Fernández, 2004). Son los reforzadores religiosos los que condenan a un destierro total de la vida eterna a las personas homosexuales, excluyéndolos incluso de su bienestar, apoyados por la exigencia social. Bajo esta premisa surge la necesidad de conocer si las personas que forman parte de la comunidad homosexual se consideran felices, ya que desde una perspectiva de asociación, la alegría encontrada mientras estén vivos los alejará de la creencia de una recompensa póstuma.

Mill (2014) puntualiza que según vayan mejorando las condiciones humanas, en cuanto más felices sean hombres y mujeres en sus vidas y capaces de alcanzar el bienestar, se preocuparán menos por la experiencia gratificante de una vida post mortem. A su vez, asegura que no son las personas felices quienes están más ansiosas de una prolongación de la vida, sino que son aquellos que

nunca han sido felices. Aquí se hace alusión a que la humanidad necesita creer en una existencia futura por el hecho de ser un consuelo de lo sufrido en vida.

Por ello, a partir del presente análisis teórico dedicado al estudio de las creencias, surge la principal interrogante de este proyecto de investigación: ¿cuáles son las creencias acerca de la vida después de la muerte en personas homosexuales y si existe relación con su felicidad percibida sus intenciones respecto a la muerte como fenómeno y la creencia en un dios? Las etapas propuestas para este proyecto responden a la necesidad de describir y explicar con certeza el fenómeno de las creencias, así como el ampliar el modelo explicativo que yace en su marco, en relación a otras variables.

Es sobre el ensayo de Mill (2014) acerca de la utilidad de la religión, así como las líneas de investigación de Pepitone (1991), Silva y Herrera (2014), que se plantea que las creencias de índole religiosa (como lo es la de la vida después de la muerte) son irracionales, y que se relacionan con la felicidad del individuo. Sin embargo, se ponen en juego las singularidades de los sujetos y el sistema de creencias que cada sujeto posee. Así, se plantea la necesidad de conocer cuáles son las creencias que mantienen personas homosexuales sobre la vida después de la muerte y si existe relación con su grado de felicidad percibida.

*Pregunta general:* ¿Cuáles son las creencias acerca de la vida después de la muerte en personas homosexuales y si existe relación con su felicidad percibida, y sus intenciones respecto a la muerte y la creencia en Dios?

*Preguntas específicas:*

- a) ¿Cuál es la relación entre los ítems que componen a la escala sobre creencias acerca de la vida después de la muerte con las intenciones sobre la desaparición del fenómeno de la muerte y la creencia en Dios?
- b) ¿Existen diferencias estadísticamente significativas entre las creencias de contenido científico y religioso sobre la vida después de la muerte en personas homosexuales?

- c) ¿Existen diferencias significativas entre las creencias de contenido científico y religioso sobre la vida después de la muerte, y su felicidad en personas homosexuales dependiendo de su sexo?
- d) ¿Existen diferencias significativas entre las creencias de corte religioso y científico sobre la vida después de la muerte, así como en la felicidad percibida de personas homosexuales dependiendo de su edad?
- e) ¿Existen diferencias estadísticamente significativas entre las creencias científicas y religiosas acerca de la vida después de la muerte y la felicidad percibida en población homosexual dependiendo de su estado civil?
- f) ¿Existen diferencias estadísticamente significativas entre las creencias religiosas y científicas sobre la vida después de la muerte y la felicidad percibida en personas homosexuales dependiendo de su escolaridad?
- g) ¿Existen diferencias significativas entre las creencias de corte religioso y científico respecto a las creencias de vida después de la muerte y la felicidad percibida en personas homosexuales dependiendo de su religión?
- h) ¿Existen reactivos predictores de la escala de creencias acerca de la vida después de la muerte asociados a las frases sobre la desaparición del fenómeno de la muerte y la creencia en Dios?

## **2. Objetivos de la investigación**

*Objetivo general:* Conocer cuáles son las creencias sobre la vida después de la muerte, presentes en personas homosexuales y la relación existente entre éstas y su felicidad percibida, y sus intenciones respecto a la muerte y la creencia en Dios.

*Objetivos específicos:*

- a) Conocer la relación entre los ítems de la escala de creencias acerca de la vida después de la muerte con las afirmaciones sobre la desaparición del fenómeno de la muerte y la creencia en Dios.

- b) Conocer si existen diferencias significativas entre las creencias de corte científico y religioso respecto a la vida después de la muerte en personas homosexuales.
- c) Conocer si existen diferencias estadísticamente significativas entre las creencias de contenido científico y religioso sobre la vida después de la muerte, y su felicidad en personas homosexuales dependiendo de su sexo/género.
- d) Conocer si existen diferencias estadísticamente significativas entre las creencias científicas y religiosas acerca de la vida después de la muerte, y la felicidad percibida de personas homosexuales dependiendo de su edad.
- e) Conocer si existen diferencias significativas entre las creencias religiosas y científicas sobre la vida después de la muerte, y la felicidad percibida en población homosexual dependiendo de su estado civil.
- f) Conocer si hay diferencias estadísticamente significativas entre las creencias científicas y religiosas acerca de la vida después de la muerte y la felicidad percibida en personas homosexuales dependiendo de su escolaridad.
- g) Conocer si existen diferencias estadísticamente significativas entre las creencias de contenido científico y religioso, y la felicidad percibida de la muestra homosexual dependiendo de su religión.
- h) Conocer si existen reactivos predictores de la escala de creencias sobre la vida después de la muerte asociados a las afirmaciones sobre la desaparición del fenómeno de la muerte y la creencia en Dios.

### **3. Hipótesis de la investigación**

*Hipótesis general:* Las creencias sobre la vida después de la muerte en personas homosexuales se fundamentan en los principios religiosos y científicos de su sistema de creencias y presentan una relación estadísticamente significativa entre éstas y su percepción de felicidad, y sus intenciones respecto a la muerte y la creencia en Dios.

- 1) Las creencias sobre la vida después de la muerte en personas homosexuales se fundamentan en principios religiosos.
- 2) Las creencias sobre la vida después de la muerte en personas homosexuales se fundamentan en principios científicos.
- 3) Existe relación estadísticamente significativa entre las creencias religiosas acerca de la vida después de la muerte, presentes en personas homosexuales y su felicidad percibida.
- 4) Existe relación estadísticamente significativa entre las creencias científicas acerca de la vida después de la muerte, presentes en personas homosexuales y su felicidad percibida.
- 5) Existe relación entre los ítems que componen a la escala sobre creencias acerca de la vida después de la muerte con las afirmaciones sobre la desaparición del fenómeno de la muerte y la creencia en Dios.
- 6) Existen diferencias estadísticamente significativas entre las creencias de corte científico y religioso respecto a la vida después de la muerte en personas homosexuales.
- 7) Existen diferencias estadísticamente significativas entre las creencias religiosas respecto a la vida después de la muerte en personas homosexuales dependiendo su sexo/género.
- 8) Existen diferencias estadísticamente significativas entre las creencias científicas respecto a la vida después de la muerte en personas homosexuales dependiendo su sexo/género.
- 9) Existen diferencias estadísticamente significativas entre las medias de felicidad percibida en personas homosexuales dependiendo su sexo/género.
- 10) Existen diferencias estadísticamente significativas entre las creencias religiosas sobre la vida después de la muerte en personas homosexuales dependiendo de su edad.
- 11) Existen diferencias estadísticamente significativas entre las creencias científicas respecto a la vida después de la muerte en personas homosexuales dependiendo de su edad.

- 12) Existen diferencias estadísticamente significativas entre las medias de felicidad percibida en personas homosexuales dependiendo su edad.
- 13) Existen diferencias estadísticamente significativas entre las creencias religiosas de la vida después de la muerte en personas homosexuales dependiendo de su estado civil.
- 14) Existen diferencias estadísticamente significativas entre las creencias científicas respecto a la vida después de la muerte en personas homosexuales dependiendo de su estado civil.
- 15) Existen diferencias estadísticamente significativas entre las medias de felicidad percibida en personas homosexuales dependiendo su estado civil.
- 16) Existen diferencias estadísticamente significativas entre las creencias religiosas sobre la vida después de la muerte en personas homosexuales dependiendo de su escolaridad.
- 17) Existen diferencias estadísticamente significativas entre las creencias científicas de la vida después de la muerte en personas homosexuales dependiendo de su escolaridad.
- 18) Existen diferencias estadísticamente significativas entre las medias de felicidad percibida en personas homosexuales dependiendo su escolaridad.
- 19) Existen diferencias estadísticamente significativas entre las creencias religiosas acerca de la vida después de la muerte en personas homosexuales dependiendo de su religión.
- 20) Existen diferencias estadísticamente significativas entre las creencias científicas respecto a la vida después de la muerte en personas homosexuales dependiendo de su religión.
- 21) Existen diferencias estadísticamente significativas entre las medias de felicidad percibida en personas homosexuales dependiendo su religión.
- 22) Existen ítems predictores de la escala de creencias sobre la vida después de la muerte asociados a las afirmaciones sobre la desaparición del fenómeno de la muerte y la creencia en Dios.



#### **4. Variables**

- Variable dependiente (VD): Creencias.

*Definición conceptual:* Fishbein y Ajzen (1975) definen a la creencia como la probabilidad subjetiva de una relación entre el objeto de la creencia y algún otro objeto, valor, concepto o atributo. Concretamente, las creencias se refieren a los juicios de una persona sobre algún aspecto discriminable de su mundo (Herrera, 2014).

*Definición operacional:* fueron medidas a través de las respuestas emitidas por los participantes con la *Escala sobre Creencias acerca de la Vida Después de la Muerte para Población Homosexual* (ECVDM-H).

- Variable independiente (VI): Felicidad percibida.

*Definición conceptual:* Diener (1984) define a la felicidad como la evaluación global y positiva que tiene el individuo sobre su vida en un momento particular, en la que será necesaria una conciencia por parte del sujeto para acceder a ella.

*Definición operacional:* fue medida a través de las respuestas emitidas por los participantes con la "Satisfaction With Life Scale" (SWLS) (Diener, Emmons, Larsen & Griffin, 1985) en su versión traducida al español.

- Variables sociodemográficas (VS): Sexo, Orientación sexual, Edad, Estado civil, Escolaridad y Religión.

*Definición operacional:* fueron medidas a través de la ficha de identificación incluida en los instrumentos impresos.

#### **5. Tipo y diseño de investigación**

*Tipo de investigación:* Descriptiva (1ra. Etapa) / Correlacional (2da. Etapa) / Explicativa (3ra. Etapa).

*Diseño de investigación:* Ex post facto, transversal, de campo e intragrupos.

## **6. Población y muestra**

*Selección de población y muestra:* Para los fines del proyecto de investigación se eligió a una población correspondiente a la comunidad homosexual, con la finalidad de explorar y describir las creencias que tienen acerca de la vida después de la muerte, desde las perspectivas de la Ciencia y la Religión y con ello la relación con su felicidad percibida; a partir de esto se trabajó la formulación, construcción y adecuación (validez y confiabilidad) de la *Escala sobre Creencias acerca de la Vida Después de la Muerte para Población Homosexual (ECVDM-H)*.

De la población elegida, se seleccionó una muestra no probabilística, intencional, intragrupo y por cuota de 251 personas homosexuales que pertenecen a diversas zonas de la Ciudad de México y Área Metropolitana. Las edades que se abarcaron con la muestra fueron de 18 a 57 años. A su vez se consideraron otra serie de variables sociodemográficas como sexo, religión, escolaridad y estado civil, únicamente con fines de análisis y de investigación. Para la inclusión de la muestra, se solicitó que las personas se identificaran en la ficha de datos sociodemográficos como adultos (mayores de edad), utilizando a la edad como variable control y que su orientación sexual fuera homosexual. Así, los criterios de exclusión consistieron en limitar y eliminar la participación de personas que se identificaran como menores de edad y que su orientación sexual fuera heterosexual o bisexual.

## **7. Instrumentos de medición**

Para medir la Felicidad percibida de los participantes se utilizó la Escala de Satisfacción con la Vida: traducida de la "Satisfaction With Life Scale" (Diener, Emmons, Larsen & Griffin, 1985) (SWLS) (ver ANEXO), que está compuesta por 5 reactivos que evalúan, a partir de una única dimensión, la satisfacción/felicidad que tiene la persona con la vida. La escala original muestra siete opciones de respuesta, sin embargo para su aplicación se redujeron a cinco, por lo que sus puntajes oscilan entre 1 (totalmente en desacuerdo) y 5 (totalmente de acuerdo).

La escala original cuenta con buenas propiedades psicométricas, reportando un Alpha de Cronbach de .87, así como un 66 % de la varianza total explicada.

En el caso de la Escala sobre Creencias acerca de la Vida Después de la Muerte para Población Homosexual, se construyó a partir de la teoría recabada en la literatura sobre la temática desde la visión científica y la religiosa:

- Creencias científicas: Esta categoría estuvo compuesta por 19 afirmaciones que se presentan como la visión que tiene la ciencia sobre el fenómeno de la vida después de la muerte, y que desde esta perspectiva no existe como tal. Se tomaron en cuenta indicadores como la concepción biológica de la muerte, la muerte como proceso, la negación de la vida post mortem, la muerte como el fin de la existencia humana (aniquilación), así como el papel que tienen los avances científicos para prolongar la vida y/o detener la muerte y la concepción de otras formas de “sobrevivir” tras la muerte.
- Creencias religiosas: Esta categoría estuvo compuesta por 21 afirmaciones que presentaron la visión religiosa que se tiene de sobre la vida después de la muerte, desde la perspectiva de las religiones del Libro o de la familia de Abraham (judaísmo, islamismo, cristianismo) (Thomas, 1991). Se caracteriza por contener afirmaciones de indicadores como la existencia y trascendencia de la vida después de la muerte, el Paraíso y el Infierno, la psiqué y soma (alma y cuerpo, respectivamente), la resurrección de Cristo, la moral religiosa y la recompensa y castigo post mortem, también la existencia del más allá y otras formas de vivir después de la muerte (desde la escatología).

A partir de estas categorías e indicadores se formularon 40 ítems con cinco opciones de respuesta: 1= Totalmente en desacuerdo, 2 = En desacuerdo, 3 = Ni de acuerdo ni en desacuerdo, 4 = De acuerdo y 5 = Totalmente de acuerdo. A su vez, el instrumento pasó por la evaluación de expertos, previamente a su aplicación, corregido de acuerdo a las indicaciones marcadas.

A su vez, se incluyeron dos ítems extras (intenciones) (R1- Considero que el fenómeno de la muerte dejará de existir en un futuro próximo; R2- Pienso que la creencia en Dios desaparecerá en un futuro) con la finalidad de conocer si tienen correlacionan con los ítems de la escala y el papel de éstas como variables predictivas, con siete opciones de respuesta, oscilando entre 1 (totalmente improbable) y 7 (totalmente probable).

## **8. Procedimiento**

Ya que el objetivo de investigación del proyecto fue conocer cuáles son las creencias sobre la vida después de la muerte, presentes en personas homosexuales y describir la relación existente entre éstas y su felicidad, y sus intenciones respecto a la muerte y la creencia en Dios, los lugares visitados para la aplicación de los instrumentos fueron espacios públicos como el Palacio de Bellas Artes, la Alameda Central, el Monumento a la Revolución, el, Zócalo de la Ciudad de México, el Bosque de Chapultepec y las Instalaciones del Sistema de Transporte Colectivo (Metro) de la CDMX. A su vez, se aprovechó la celebración de la Marcha del Orgullo LGBT #31 para la aplicación y difusión del proyecto.

Para lograr el acercamiento con los participantes, se les mencionó cuál era el objetivo de la investigación, además del acuerdo de confidencialidad y anonimato, procediendo a la aplicación de las escalas. Una vez que accedieron a participar, se les proporcionó la batería impresa junto con un bolígrafo. Se les acompañó en el proceso de respuesta por si llegaban a surgir interrogantes.

La aplicación de las escalas a la población se llevó a cabo en un periodo aproximado de cuatro a cinco semanas, y al haber recolectado la información se procedió a realizar el análisis de datos a través del programa de paquete estadístico SPSS en su versión 23.

# **PARTE III. RESULTADOS**

Para realizar las diferentes pruebas estadísticas y los análisis de resultados del presente proyecto de investigación se utilizó el paquete estadístico SPSS en su versión 23.

### 1. Estadísticos descriptivos

Se trabajó con una muestra no probabilística compuesta por 251 participantes voluntarios, 132 hombres y 119 mujeres homosexuales. El rango de edad fue de 18 a 57 años ( $x = 25.91$ ; D.E. = 7.34). Respecto a su estado civil, el 89.2 % indicaron estar solteros. Respecto a la escolaridad, 141 (56.2 %) indicó la opción de licenciatura. Así mismo, en cuanto a la religión 112 participantes (44.6 %) reportaron ser creyentes, mientras que los otros 139 (55.4 %) indicaron ser no creyentes (ver tabla 4).

Tabla 4

*Datos sociodemográficos*

Variable	Frecuencia	Porcentaje
<i>Sexo</i>		
Hombre	132	52.6
Mujer	119	47.4
Total	251	100.0
<i>Edad</i>		
18-31 años	211	84.1
32-44 años	32	12.7
45-57 años	8	3.2
Total	251	100.0
<i>Estado civil</i>		
Soltero	224	89.2
Casado	27	10.8
Total	251	100.0
<i>Escolaridad</i>		
Primaria	2	.8
Secundaria	6	2.4
Bachillerato	74	29.5
Carrera técnica	6	2.4
Licenciatura	141	56.2
Posgrado	22	8.8
Total	251	100.0
<i>Religión</i>		
Creyente	112	44.6
No creyente	139	55.4
Total	251	100.0

## 2. Análisis de confiabilidad

Para la Escala sobre Creencias acerca de la Vida Después de la Muerte para Población Homosexual (ECVDM-H) se trabajó con un análisis descriptivo en función de los resultados obtenidos, en el que se consideraron las medias y las varianzas (desviaciones estándar) para el instrumento en general y para cada uno de los reactivos. Se encontró con una media de 111.7888, contando con una desviación estándar de 19.63790, mientras que en los elementos que conforman la escala se obtuvo una media de 2.795, mientras que el valor de la varianza osciló entre .761 y 1.948.

Para el análisis de la escala se llevó a cabo el cálculo de la confiabilidad a través del Alpha de Cronbach. De acuerdo con los resultados se obtuvo un índice de .879, lo que indica que el instrumento posee consistencia interna entre los 40 ítems que conforman la ECVDM-H, es decir, existe uniformidad entre los reactivos que miden las creencias científicas y religiosas sobre la vida después de la muerte en la muestra homosexual (ver tablas 5 y 6).

Tabla 5  
*Estadísticos de Fiabilidad: Alpha de Cronbach*  
*Resumen del procesamiento de los casos*

	N	%
Casos	251	100.0
Válido	251	100.0
Excluidos (a)	0	.0
Total	251	100.0

a. La eliminación por lista se basa en todas las variables del procedimiento.

Tabla 6  
*Estadísticos de Fiabilidad: Alpha de Cronbach*

Alfa de Cronbach	N de elementos
.879	40

En el caso de la SWLS (Diener, Emmons, Larsen & Griffin, 1985) también se llevó a cabo un análisis descriptivo, en el que se también se reportan las medias y varianzas obtenidas. El instrumento cuenta con una media de 17.4861, con una desviación estándar de 4.06384; a nivel de los reactivos que conforman la escala se encontró una media de 3.497. El valor de las varianzas de elemento oscilo entre .843 y 1.466, respectivamente (ver tabla 7). La confiabilidad de la SWLS se calculó a través del Alpha de Cronbach, obteniendo un índice de .833, indicando que el instrumento es consistente (ver tabla 8).

Tabla 7  
*Estadísticos de Fiabilidad: Alpha de Cronbach*  
*Resumen del procesamiento de los casos*

		N	%
Casos	Válido	251	100.0
	Excluidos (a)	0	.0
	Total	251	100.0

a. La eliminación por lista se basa en todas las variables del procedimiento.

Tabla 8  
*Estadísticos de Fiabilidad: Alpha de Cronbach*

Alfa de Cronbach	N de elementos
.833	5

### 3. Análisis factorial

El análisis factorial es una técnica que permite reducir datos y que su finalidad es encontrar grupos homogéneos a partir de un conjunto de variables. Su propósito principal es buscar un número mínimo de factores que permitan explicar el máximo de información contenida en los datos (De la Fuente, 2011).

Las pruebas estadísticas que permiten determinar interrelación entre los ítems de una escala son la Prueba de Esfericidad de Bartlett y la Medida Kaiser-Mayer-Olkin de adecuación de muestreo (KMO). La primera prueba permite evaluar la hipótesis nula, que afirma que las variables no están correlacionadas, mientras que la medida de adecuación muestral KMO permite conocer las variables que comparten factores comunes a través de la interrelación entre los ítems.

A través de la medida de adecuación muestral KMO se encontró un valor de .920, lo cual indica una interrelación satisfactoria entre las afirmaciones que componen al instrumento. La Prueba de Esfericidad de Bartlett obtuvo un valor aproximado para 780 gl de  $\chi^2 = 5782.636$  ( $p=.000$ ), que indica que los reactivos del instrumento están lo suficientemente intercorrelacionados.

Por su parte, la Matriz de Componentes Rotados permite identificar variables que muestren nula correlación a través de la formación de factores. A través del análisis de componentes principales se extrajeron 4 factores que explican las creencias de los encuestados, convergiendo en 10 iteraciones mediante el método de rotación Varimax (ver tabla 9).



Tabla 9

*Matriz de componente rotados, varianza total explicada y Alpha de Cronbach*

Reactivos	Carga factorial			
	Factor 1	Factor 2	Factor 3	Factor 4
36. Creo que en el más allá las personas serán resucitadas.	<b>.838</b>	-.131	.077	-.070
14. Creo que al morir, algunas personas llegarán al Paraíso.	<b>.825</b>	-.175	-.008	.049
39. Dios recompensa a sus creyentes con una vida después de la muerte.	<b>.808</b>	-.036	.009	.061
29. Los fieles a la ley de Dios recibirán la vida eterna.	<b>.799</b>	.027	-.043	.083
9. Las almas de los muertos reencontrarán su cuerpo gloriosamente en el más allá.	<b>.776</b>	-.074	.086	-.145
22. Creo que los injustos despertarán de la muerte para el tormento eterno.	<b>.743</b>	.021	.129	.087
11. Pienso que toda persona que crea en Cristo resucitará.	<b>.742</b>	.072	-.016	.032
32. Creo que al morir, algunas personas llegarán al Infierno.	<b>.731</b>	-.076	.098	-.006
2. Durante la resurrección, el alma de los muertos se reunificará con su cuerpo.	<b>.718</b>	.043	.074	-.073
1. Creo que en algún momento los muertos se levantarán para la vida eterna.	<b>.700</b>	-.128	-.021	-.052
19. Creo que los muertos están en un sueño del que despertarán para regresar al mundo.	<b>.696</b>	-.168	.095	-.140
17. Las dolencias padecidas en vida son sanadas en la vida después de la muerte.	<b>.684</b>	-.151	.092	.002
4. Ganarme una vida después de la muerte depende completamente de mis buenas acciones.	<b>.679</b>	-.114	-.106	.174
35. Durante la muerte, el alma de la persona abandona el cuerpo para liberarse.	<b>.674</b>	-.286	-.025	.065
33. Yo creo que morir implica trascender a un mejor lugar.	<b>.661</b>	-.341	.071	.005
37. Creo que es posible que una persona que ha fallecido regrese del más allá.	<b>.653</b>	-.167	.122	-.070
27. Creo que aunque el cuerpo muera, el alma sobrevive.	<b>.629</b>	-.491	-.103	.121
31. La muerte es un estado de transición a otra vida.	<b>.617</b>	-.407	.054	.094
18. Creo que una persona que ha muerto puede comunicarse con los vivos a través de los sueños.	<b>.596</b>	-.344	.083	-.118
5. Cuando morimos pasamos a otro nivel de existencia.	<b>.520</b>	-.508	-.031	.133
34. Creo que el hombre está constituido por una parte mortal y una inmortal.	<b>.518</b>	-.449	.042	.225
23. Es imposible que la conciencia perdure más allá de la extinción del cuerpo.	-.179	<b>.739</b>	-.037	.118
12. Creo que es imposible que exista la vida después de la muerte.	-.249	<b>.708</b>	-.024	.144

*Continúa*

Tabla 9  
 Matriz de componente rotados, varianza total explicada y Alpha de Cronbach  
 Continuación

Reactivos	Carga factorial			
	Factor 1	Factor 2	Factor 3	Factor 4
8. Considero que la muerte es la aniquilación definitiva del individuo.	-.084	<b>.703</b>	.219	-.118
24. La existencia de la persona se interrumpe cuando las funciones fisiológicas del cerebro cesan.	-.115	<b>.671</b>	.122	-.007
10. La muerte es el cese total de la vida.	-.185	<b>.667</b>	.147	-.102
3. Es imposible que sobreviva la conciencia después de la muerte.	-.033	<b>.602</b>	.036	.125
40. Estoy convencido de que las ciencias biomédicas lograrán impedir la muerte.	.111	.177	<b>.769</b>	.047
6. Creo que en un futuro la ciencia encontrará la solución para salvar al hombre del fenómeno de la muerte.	.075	.073	<b>.757</b>	.158
38. La modificación genética es un recurso para vencer a la muerte.	.088	.056	<b>.704</b>	.141
7. Creo que algunas de las investigaciones científicas están orientadas a detener el proceso de muerte.	-.077	-.132	<b>.632</b>	.313
25. Considero que la congelación médica de un cadáver es una técnica que permitirá regresarlo más tarde a la vida.	.225	.232	<b>.542</b>	.231
26. La ciencia ofrece recursos que permiten prolongar la vida de las personas.	-.048	.104	.107	<b>.767</b>
13. Para mí los avances científicos son recursos que ayudarán a retrasar el proceso de muerte del ser humano.	.032	-.043	.368	<b>.639</b>
15. Creo que mejorar la calidad de vida del hombre ayuda a la humanidad a retrasar al fenómeno de la muerte.	-.067	-.012	.198	<b>.621</b>
30. Creo que los seres humanos pueden ser inmortalizados a través su pensamiento.	.146	-.037	-.048	<b>.582</b>
16. La clonación de órganos permitirá tener repuestos para extender nuestras vidas.	.008	.097	.339	<b>.571</b>
*20. La muerte es parte del proceso que compone a la vida.	-.058	-.014	-.092	.246
*28. Creo que la muerte es la suspensión permanente de las funciones cardiorespiratorias.	.065	.246	.052	.323
*21. Una persona podría sobrevivir a la muerte a través de sus obras.	.083	-.055	.085	.090
Total de reactivos	21	6	5	5
% de Varianza Total Explicada del factor	26.484	10.892	7.211	6.785
Valor de coeficiente de Alpha de Cronbach	.955	.816	.780	.723

Nota: Los ítems marcados con un (\*) fueron descartados.

Los 4 factores en su conjunto explican el 51.372 % de la Varianza Total. Debido a que el peso factorial de los reactivos que componen a los factores es mayor a .35 se eliminaron los ítems 20, 28 y 21 en este filtro. A continuación se presentan los valores de la varianza explicada, la varianza acumulada, las medias y desviaciones estándar de los 4 factores (ver tabla 10).

Tabla 10  
*Varianza explicada, varianza acumulada, medias y desviaciones estándar de cada factor*

Siglas	Factores	% de varianza		Media	D.E.
		explicada	% acumulado		
CR-VDM	1	26.484	26.484	2.393	.048
CC-IVDM	2	10.892	37.376	2.981	.010
CC-IM	3	7.211	44.587	2.789	.015
CC-PV	4	6.785	51.372	3.725	.048

Posteriormente, a través de la revisión del contenido y los indicadores de los reactivos que componen a las dimensiones encontradas se procedió con la definición de los factores.

**FACTOR 1. Creencias religiosas sobre la vida después de la muerte (CR-VDM):** Este factor se refiere a una serie de creencias que se caracterizan por su contenido religioso y que aluden a una esperanza centrada en una vida posterior a la muerte por parte de personas homosexuales de la CDMX y Zona Metropolitana. Este factor contiene 21 ítems de los 37 que conforman el instrumento, de los cuáles el reactivo 36 “Creo que en el más allá las personas serán resucitadas” obtuvo un peso factorial de .838 (Véase, tabla 2a). La varianza explicada de este factor es de 26.484 %, con un valor de coeficiente de Alpha de .955.

**FACTOR 2. Creencias científicas ante la imposibilidad de la vida después de la muerte (CC-IVDM):** Este factor contiene una serie de creencias de contenido científico a través de las cuales se manifiesta la improbabilidad de la existencia de vida después de la muerte y que identifican a la muerte como el fin de la existencia para la población homosexual. Este factor se compone por 6 reactivos de los 37 que conforman a la escala, de los cuales la afirmación 23 “Es

imposible que la conciencia perdure más allá de la extinción del cuerpo” obtuvo un peso factorial de .739, considerado como la carga factorial más alta. La varianza total explicada de este factor corresponde al 10.892 %, con un coeficiente de Alpha del .816.

**FACTOR 3. Creencias científicas sobre la interrupción de la muerte (CC-IM):** El contenido de las afirmaciones de este factor se caracteriza por remarcar el papel que tienen los avances científicos contra el fenómeno de la muerte, expresadas por parte de personas homosexuales de la CDMX y Zona Metropolitana. Está compuesto por 5 reactivos de los 37 que componen a la escala, de los cuales el ítem 40 “Estoy convencido de que las ciencias biomédicas lograrán impedir la muerte” obtuvo un peso factorial de .769, considerándose el más alto de este factor. La varianza explicada correspondiente es de 7.211 % con un coeficiente de confiabilidad de .780.

**FACTOR 4. Creencias científicas sobre la prolongación de la vida (CC-PV):** Las creencias referidas en este factor se caracterizan por su contenido referente al papel que tienen los avances científicos sobre el retraso del proceso de muerte y, por ende, la extensión de la vida humana para la población homosexual. También está compuesto por 5 afirmaciones de los 37 que componen el instrumento. El reactivo 26 “La ciencia ofrece recursos que permiten prolongar la vida de las personas” obtuvo el peso factorial más alto de esta dimensión, contando con .767. La varianza explicada del factor corresponde a 6.785 % y con .723 de Alpha de Cronbach.

#### **4. Coeficiente de correlación producto-momento de Pearson**

Con la finalidad de obtener el grado de relación entre los factores que componen a la ECVDM-H, se trabajó con un análisis de correlación de Pearson. Éste análisis mostró que el **Factor 1 (CR-VDM)** interactúa significativamente con el **Factor 2 (CC-IVDM)** y el **Factor 3 (CC-IM)**. En el caso del **Factor 4 (CC-PV)** no existe una interacción significativa con los dos primeros factores de la escala, mostrándose

independiente a ellos, mientras que con el Factor 3 CCIM sí existe correlación (ver tabla 11).

Tabla 11  
Análisis de factores correspondientes a los resultados de la Correlación de Pearson

Factores	1	2	3	4	Media	D.E.
F1 CR-VDM	-				2.39	.868
F2 CC-IVDM	<b>-.423**</b>	-			2.98	.901
F3 CC-IM	<b>.127*</b>	<b>.176**</b>	-		2.78	.815
F4 CC-PV	.076	.098	<b>.456**</b>	-	3.72	.735

\*p<0.05, \*\*p<0.01

La correlación entre el Factor 1 y el Factor 2 es estadísticamente significativa, de intensidad *Media* y destaca por ser negativa, con un coeficiente de **-.423\*\*** con lo cual se corrobora que sí existe relación entre las creencias religiosas sobre la vida después de la muerte y las creencias científicas ante la imposibilidad de la vida post mortem, sin embargo su naturaleza es negativa, lo cual implicaría una relación inversamente proporcional, es decir, entre más se crea en una vida posterior a la muerte desde la perspectiva religiosa, menor es la probabilidad de creer en que la muerte es el fin de la existencia humana. A su vez, el Factor 1 correlacionó significativamente con el Factor 3, obteniendo un coeficiente de **.127\***, es decir, un coeficiente significativo de intensidad *Baja* y positivo. Este resultado muestra que la población homosexual de la CDMX y la Zona Metropolitana encuestada tiene creencias que consideran los avances científicos contra el fenómeno de la muerte como una forma de hallar una vida post mortem, a través de la labor científica y que interactúan positivamente con las creencias religiosas referentes a la temática.

Por su parte, el Factor 2 interactuó de forma estadísticamente significativa con el Factor 3, obteniendo una correlación *Baja* y positiva, con un coeficiente de **.176\*\***. Estos resultados indican que la muestra homosexual encuestada, a pesar de creer que la muerte es el fin de la existencia del ser humano, relaciona esto con la labor científica para evitarla, detenerla o revertirla a futuro.

El análisis de correlación para el Factor 3 reportó un coeficiente estadísticamente significativo de **.456\*\***, de intensidad *Media* y de dirección positiva con el Factor 4. Con esto se corrobora que existe una asociación entre las creencias científicas sobre la interrupción de la muerte y las creencias científicas sobre la prolongación de la vida en personas homosexuales de la Ciudad de México y la Zona Metropolitana.

Posteriormente se trabajó un segundo análisis de correlación, también con la intención de poner a prueba las hipótesis del trabajo de investigación. Para ello se consideró el factor unidimensional de la SWLS y los cuatro factores que componen a la Escala sobre Creencias acerca de la Vida Después de la Muerte para Población Homosexual (ECVDM-H), sin embargo ninguna correlación fue estadísticamente significativa. A partir de esto se consideró un análisis de correlación reactivo por reactivo entre ambas escalas del cual se obtuvieron dos correlaciones. De la ECVDM-H el reactivo 15, perteneciente al Factor 4, correlacionó significativamente con el ítem 2 de la SWLS con un coeficiente de **.128\***, con una intensidad *Baja* y de dirección positiva. Por su parte el reactivo 37, perteneciente al Factor 1, también correlacionó con la afirmación 5 de la escala de Diener et al (1985), obteniendo una intensidad *Baja* pero con dirección negativa ( $r=-.125^*$ ) (ver tabla 12).

Tabla 12  
Análisis de la Correlación de Pearson para los reactivos de la ECVMD-H y la SWLS

Reactivos	1	2	3	4	5	Media	D.E.
1	-.010	-.024	.011	-.002	-.028	2.04	1.19
2	.090	.072	.110	.033	.053	1.94	1.12
3	-.032	.013	.035	-.090	-.039	2.88	1.23
4	.017	.020	-.058	-.013	-.089	2.19	1.20
5	.019	.004	-.055	-.014	.006	3.30	1.30
6	.003	.077	.068	-.002	-.095	2.38	1.19
7	.029	.045	.023	.020	-.078	3.34	1.13
8	-.025	-.050	.002	-.046	-.067	2.76	1.29
9	.121	.021	.025	.024	-.006	2.09	1.08
10	-.026	.035	.002	-.097	-.043	3.13	1.27
11	.052	-.012	-.015	-.004	-.039	1.78	1.10
12	-.005	-.045	.015	.021	.012	2.90	1.28
13	.076	.066	.051	.115	-.043	3.47	1.13
14	.013	-.001	-.027	.014	-.061	2.31	1.19
15	.055	<b>.128*</b>	.043	-.026	-.013	3.60	1.13

Continúa

Tabla 12  
 Análisis de la Correlación de Pearson para los reactivos de la ECVMD-H y la SWLS  
 Continuación

Reactivos	1	2	3	4	5	Media	D.E.
16	.005	.004	-.034	.001	-.057	3.64	1.01
17	.012	-.004	.002	-.040	.001	2.44	1.20
18	-.006	-.015	-.060	-.068	-.042	2.81	1.29
19	.017	-.033	-.034	-.106	-.018	2.04	1.05
22	.012	-.021	-.039	-.054	-.062	1.88	1.09
23	.084	.058	.033	.019	.044	2.97	1.19
24	.006	.028	.017	-.039	.038	3.21	1.21
25	.021	.080	.000	.051	-.050	2.70	1.04
26	.074	.070	-.030	-.004	.004	4.07	.8934
27	.054	-.019	-.053	-.034	-.062	3.15	1.35
29	.019	-.001	-.052	-.026	-.038	1.86	1.08
30	.049	-.016	-.026	.091	-.035	3.82	1.12
31	.091	-.028	-.038	-.037	-.062	2.88	1.29
32	.015	-.037	-.062	-.028	-.121	2.00	1.06
33	.107	.007	.040	.027	-.035	2.76	1.24
34	.082	.048	-.008	.076	-.028	3.21	1.27
35	.106	-.013	.007	-.016	-.037	2.92	1.30
36	.059	.014	.017	-.023	-.064	2.15	1.13
37	.035	.018	-.050	-.096	<b>-.125</b>	2.37	1.24
38	-.013	.052	.065	.069	-.044	2.85	1.12
39	.097	.055	-.004	-.010	-.053	2.03	1.17
40	.016	.039	.017	-.009	-.029	2.64	1.09
Media	3.45	3.51	3.52	3.52	3.47		
D.E.	.988	.918	1.03	1.07	1.21		

Nota: los reactivos de la parte superior corresponden a la dimensión única de la SWLS, mientras que los reactivos del lado izquierdo corresponden a la ECVDM-H. \*p<0.05, \*\*p<0.01

A partir de los resultados expuestos de la primera parte del análisis de correlación llevado a cabo con los factores pertenecientes a la ECVDM-H se encuentra que existe interacción entre éstos. Destacan dos correlaciones de intensidad *Media* y otras dos de intensidad *Baja* en la que la interacción del Factor 1 con el Factor 2 se comporta de forma lógica, pues su dirección es negativa. Esto quiere decir que las personas homosexuales en efecto fundamentan sus creencias sobre la vida después de la muerte desde las perspectivas de la religión y la ciencia, sin embargo entre estos factores resultan excluyentes estos puntos de vista, ya que entre más se crea en una vida posterior a la muerte desde la visión religiosa, menor es la probabilidad de creer en que la muerte es el fin de la existencia humana como un hecho científico. De esta forma la *hipótesis general* de la investigación se corrobora, pues ambas visiones resultan jugar un papel importante en el sistema de creencias de la muestra homosexual de la Ciudad de México y la Zona Metropolitana. A su vez, se aceptan las hipótesis 1) Las creencias sobre la vida después de la muerte en personas homosexuales se

fundamentan en principios religiosos, así como la hipótesis 2) Las creencias sobre la vida después de la muerte en personas homosexuales se fundamentan en principios científicos, respectivamente.

El segundo análisis de correlación trabajado con ambas escalas (reactivo por reactivo) se confirma que sí existen correlaciones estadísticamente significativas entre las creencias religiosas y científicas y la felicidad percibida. La correlación entre el ítem 37 (Creo que es posible que una persona que ha fallecido regrese del más allá; ECVDM-H) y el ítem 5 (Si pudiera vivir mi vida de nuevo, no cambiaría casi nada; SWLS) indican la interacción inversamente proporcional entre la felicidad y las creencias acerca de la vida después de la muerte de corte religioso, pues como se mencionó la correlación es negativa. Este hecho también parece estar asociado a las premisas de Mill (2014) en donde afirma que las personas que nunca han sido felices anhelan con ansia una vida posterior a la muerte, donde la felicidad y la conformidad parecen jugar en el sistema de creencias. Por otra parte, la interacción entre esta creencia religiosa y uno de los ítems de felicidad permite aceptar la hipótesis 3) Existe relación estadísticamente significativa entre las creencias religiosas acerca de la vida después de la muerte, presentes en personas homosexuales y su felicidad percibida.

Por otra parte, la correlación obtenida entre un ítem de corte científico de la ECVDM-H y la SWLS es de intensidad *Baja*, con dirección negativa. Esta correlación entre el reactivo 15 (Creo que mejorar la calidad de vida del hombre ayuda a la humanidad a retrasar al fenómeno de la muerte; ECVDM-H) y el ítem 2 (Las condiciones de mi vida son excelentes; SWLS) indica interacción entre las creencias científicas y la percepción de felicidad de las personas homosexuales encuestadas. Este hecho está asociado a las condiciones de vida actuales, en las que la labor de la ciencia ha tenido un impacto, mejorándolas considerablemente, haciendo que las personas dejen de anhelar una vida posterior a la muerte. Mill (2014) ya mencionaba que las mejoras de las condiciones humanas influenciaría el sistema de creencias de las personas, a partir de cuán felices *en esta vida* se sientan, dejando de lado la experiencia gratificante de una vida post mortem.



Dicho resultado permite aceptar la hipótesis 4 del trabajo de investigación: Existe relación estadísticamente significativa entre las creencias científicas acerca de la vida después de la muerte, presentes en personas homosexuales y su felicidad percibida. Esta serie de correlaciones permiten aprobar la *hipótesis general* del trabajo: Las creencias sobre la vida después de la muerte en personas homosexuales se fundamentan en los principios religiosos y científicos de su sistema de creencias y presentan una relación estadísticamente significativa entre éstas y su percepción de felicidad, y sus intenciones respecto a la muerte y la creencia en Dios pues se confirma la presencia de ambos tipos de creencias y la relación aparente que tienen con la SWLS.

A su vez, se trabajó con una correlación entre los 37 reactivos de la escala junto con dos intenciones utilizadas en el instrumento, las cuales hacen referencia a la muerte como un fenómeno que dejará de existir en un futuro y al pensamiento de que la creencia en Dios desaparecerá también en un futuro. Se encontraron 31 coeficientes de correlación estadísticamente significativos para ambas afirmaciones con respecto a los ítems de la ECVDH-H, por lo que se optó por señalar los valores más altos (ver tabla 13). Para la intención 1 (Considero que el fenómeno de la muerte dejará de existir en un futuro próximo) se encontraron 7 correlaciones significativas, de las que destacan tres de intensidades *Altas* y positivas, las cuales se presentaron con el reactivo 6 (Creo que en un futuro la ciencia encontrará la solución para salvar al hombre del fenómeno de la muerte;  $r = .539^{**}$ ), con el reactivo 38 (La modificación genética es un recurso para vencer a la muerte;  $r = .405^{**}$ ) y con la afirmación 40 (Estoy convencido de que las ciencias biomédicas lograrán impedir la muerte;  $r = .482^{**}$ ). Para la segunda frase (Pienso que la creencia en Dios desaparecerá en un futuro) se encontraron 24 índices de correlación estadísticamente significativos, de los que destacan tres con intensidades *Bajas* y de dirección negativa, las cuales se encontraron en con el reactivo 14 (Creo que al morir, algunas personas llegarán al Paraíso;  $r = -.228^{**}$ ), también con el ítem 27 (Creo que aunque el cuerpo muera, el alma sobrevive;  $r = -.228^{**}$ ) y con la afirmación 31 (La muerte es un estado de transición a otra vida;  $r = -.241^{**}$ ).

Tabla 13

Análisis de reactivos correspondientes a los resultados de la Correlación de Pearson

Reactivos	1	2	Media	D.E.
1	.097	<b>-.137</b> **	2.04	1.19
2	.049	-.106	1.94	1.12
3	.065	<b>.212</b> **	2.88	1.23
4	.031	<b>-.206</b> **	2.19	1.20
5	-.048	<b>-.166</b> **	3.30	1.30
6	<b>.539</b> **	<b>.170</b> **	2.38	1.19
7	<b>.287</b> **	.068	3.34	1.13
8	.106	.092	2.76	1.29
9	.071	<b>-.138</b> **	2.09	1.08
10	.002	<b>.193</b> **	3.13	1.27
11	.087	<b>-.128</b> **	1.78	1.10
12	-.050	<b>.216</b> **	2.90	1.28
13	<b>.279</b> **	.076	3.47	1.13
14	.039	<b>-.228</b> **	2.31	1.19
15	.086	-.028	3.60	1.13
16	<b>.185</b> **	.074	3.64	1.01
17	.041	<b>-.163</b> **	2.44	1.20
18	.016	<b>-.187</b> **	2.81	1.29
19	.117	-.104	2.04	1.05
22	.098	-.021	1.88	1.09
23	-.047	.059	2.97	1.19
24	.022	<b>.160</b> **	3.21	1.21
25	<b>.283</b> **	.123	2.70	1.04
26	.056	<b>.177</b> **	4.07	.893
27	-.021	<b>-.228</b> **	3.15	1.35
29	.099	<b>-.149</b> **	1.86	1.08
30	-.060	<b>-.142</b> **	3.82	1.12
31	.060	<b>-.241</b> **	2.88	1.29
32	.072	-.090	2.00	1.06
33	-.023	<b>-.212</b> **	2.76	1.24
34	.051	<b>-.165</b> **	3.21	1.27
35	.024	<b>-.183</b> **	2.92	1.30
36	.118	<b>-.132</b> **	2.15	1.13
37	.090	-.048	2.37	1.24
38	<b>.405</b> **	.121	2.85	1.12
39	.051	<b>-.184</b> **	2.03	1.17
40	<b>.482</b> **	<b>.173</b> **	2.64	1.093
Media	2.51	4.00		
D.E.	1.78	2.04		

Nota: los reactivos de la parte superior corresponden a los reactivos extras, mientras que los ítems del lado izquierdo corresponden a la ECVM-H. \* $p < 0.05$ , \*\* $p < 0.01$

Estos resultados permiten observar que la primera intención (R1) extra correlacionó significativamente con ítems del Factor 3 (CC-IM) (6, 7, 25, 38 y 40), así como reactivos del Factor 4 (CC-PV) (13 y 16); por su parte, la segunda intención (R2) extra correlacionó con ítems del Factor 1 (CR-VDM) (1, 4, 5, 9, 11, 14, 17, 18, 27, 29, 31, 33, 34, 35, 36 y 39), también del Factor 2 (CC-IVDM) (3, 10, 12 y 24), del Factor 3 (CC-IM) (6 y 40), y exclusivamente con dos reactivos del Factor 4 (CC-PV) (26 y 30). De esta forma, se puede aceptar la hipótesis 5) Existe relación entre los ítems que componen a la escala sobre creencias acerca de la

vida después de la muerte con las afirmaciones sobre el fenómeno de la muerte y Dios, pues se encontraron coeficientes de correlación para ambas afirmaciones con la ECVDM-H.

### 5. Análisis de t de Student

La prueba t de Student es un análisis que permite contrastar hipótesis que observa las diferencias estadísticamente significativas entre los grupos que someten a comparación sus medias respecto a la variable dependiente (Rivera & García, 2005). A partir de esto, se trabajó una prueba t de Student para una muestra, el cual señaló que existen diferencias estadísticamente significativas entre las medias de los factores que componen a la ECVDM-H (ver tabla 14).

Tabla 14  
Resultados correspondientes de la t de Student para muestra única

Factores	Media	D.E.	t (250)	p	IC 95%
F1 (CR-VDM)	2.39	.868	43.642	.000	[2.2847; 2.5007]
F2 (CC-IVDM)	2.98	.901	52.357	.000	[2.8686; 3.0929]
F3 (CC-IM)	2.78	.815	54.175	.000	[2.6875; 2.8902]
F4 (CC-PV)	3.72	.735	80.243	.000	[3.6337; 3.8165]

Los resultados muestran que existen diferencias estadísticamente significativas entre los factores que componen a la escala para creencias sobre la vida después de la muerte. Destaca el valor de  $x=3.72$  unidades (D.E. = .735) del Factor 4 (CC-PV), el cual es la media más alta registrada, lo que implicaría que las personas homosexuales encuestadas marcan una tendencia a estar *De acuerdo* con las afirmaciones de corte científico que contiene este factor, pues versan sobre el papel que tienen los avances científicos acerca del retraso del proceso de muerte y, por ende, la extensión de la vida humana. Por otra parte, el Factor 1 (CR-VDM) obtuvo la media más baja entre los factores que componen a la escala, con un valor de  $x=2.39$  (D.E. = .868), lo cual se traduce como que la muestra trabajada tiene una tendencia al *Desacuerdo* respecto a las creencias que se

tienen acerca de la vida después de la muerte desde una perspectiva religiosa. La diferencia entre las medias de ambos factores fue de .133 unidades.

Estos resultados permiten aceptar la siguiente hipótesis del proyecto: 6) Existen diferencias estadísticamente significativas entre las creencias de corte científico y religioso respecto a la vida después de la muerte en personas homosexuales.

Posteriormente se trabajaron tres pruebas t para muestras independientes con los factores de ambas escalas (ECVM-H y SWLS) y las variables Sexo, Estado civil y Religión. Para la primera prueba, los resultados obtenidos muestran diferencias estadísticamente significativas para los Factores 3 y 4 de la escala de creencias acerca de la vida después de la muerte respecto al sexo de los participantes. Para el Factor 3 (CC-IM) se encuentra que los hombres participantes presentan puntajes significativamente mayores que las mujeres al considerar que la interrupción de la muerte es una de las metas que tienen los avances científicos; esto puede observarse a partir de las medias para hombres ( $x=2.92$ ; D.E. = .827) respecto de las mujeres ( $x=2.63$ ; D.E. = .777), con una diferencia de .29 unidades. Este resultado indicaría que los varones, a pesar de tener una tendencia a estar *Ni de acuerdo ni en desacuerdo*, se encuentran más próximos a considerar que los avances científicos lograrán impedir el fenómeno de la muerte.

En cuanto al Factor 4 (CC-PV) el cual versa sobre el papel que tienen los avances científicos sobre la extensión de la vida humana a través de la ciencia, también se encontraron diferencias significativas en función del sexo de los encuestados; las mujeres presentaron una media de 3.49 unidades (D.E. = .780) mientras que los varones obtuvieron una  $x=3.93$  unidades (D.E. = .628), lo cual indica que, aunque ambos sexos estén en una postura de indecisión, los varones vuelven a marcar una tendencia al *De acuerdo* (ver tabla 15).

Tabla 15  
Resultados correspondientes de la t de Student para la variable Sexo

Factor	Hombres		Mujeres		t (gl)	p	IC 95%
	Media	DE	Media	DE			
FelicidadG	3.49	.879	3.49	.735	-.036 (247.602)	.971	[-.20460; .19719]
CR-VDM	2.40	.880	2.38	.858	.162 (249)	.872	[-.19888; .23448]
CC-IVDM	2.93	.962	3.03	.830	-.888 (248.543)	.375	[-.32349; .12242]
CC-IM	2.92	.827	2.63	.777	2.873 (249)	<b>.004</b>	[.09181; .49215]
CC-PV	3.93	.628	3.49	.780	4.862 (249)	<b>.000</b>	[.25748; .60817]

A partir de estos resultados, se aprueba la hipótesis 8) Existen diferencias estadísticamente significativas entre las creencias científicas respecto a la vida después de la muerte en personas homosexuales dependiendo su sexo/género. Estos resultados son aplicables a los factores 3 y 4 de la ECVDM-H, pues se encontró que los hombres homosexuales muestran una tendencia más próxima a estar *De acuerdo* en cuanto al contenido las afirmaciones que componen a dichos factores.

También pueden rechazarse las hipótesis 7) Existen diferencias estadísticamente significativas entre las creencias religiosas respecto a la vida después de la muerte en personas homosexuales dependiendo su sexo/género, y la hipótesis 9) Existen diferencias estadísticamente significativas entre las medias de felicidad percibida en personas homosexuales dependiendo su sexo/género, ya que a nivel factorial y a nivel de reactivo no se encontraron diferencias.

La segunda prueba t de student para muestras independientes se trabajó con la variable de Estado civil, en la que solamente se encontraron diferencias estadísticamente significativas para los homosexuales solteros ( $x=2.83$ ; D.E. = .814) y los homosexuales casados ( $x=2.40$ ; D.E. = .730) para el Factor 3 (CC-IM). Para el caso de los solteros se nota una tendencia a estar *Ni de acuerdo ni en desacuerdo* en cuanto a las afirmaciones de este factor, que se caracterizan por considerar que la ciencia logrará impedir la muerte (ver tabla 16).

Tabla 16  
Resultados correspondientes de la t de Student para la variable Estado civil

Factor	Soltero		Casado		t (249)	p	IC 95%
	Media	DE	Media	DE			
FelicidadG	3.49	.802	3.50	.908	-.044	.965	[-.33404; .31949]
CR-VDM	2.37	.847	2.55	1.03	-1.020	.309	[-.52898; .16799]
CC-IVDM	2.96	.892	3.07	.989	-.568	.570	[-.46696; .25780]
CC-IM	2.83	.814	2.40	.730	2.602	<b>.010</b>	[.10389; .75093]
CC-PV	3.74	.750	3.55	.585	1.270	.205	[-.10476; .48472]

Estos resultados permiten aceptar la hipótesis 14) Existen diferencias estadísticamente significativas entre las creencias científicas sobre la vida después de la muerte en personas homosexuales dependiendo de su estado civil, mientras que las hipótesis 13) Existen diferencias estadísticamente significativas entre las creencias religiosas de la vida después de la muerte en personas homosexuales dependiendo de su estado civil, y la hipótesis 15) Existen diferencias estadísticamente significativas entre las medias de felicidad percibida en personas homosexuales dependiendo su estado civil, son rechazadas ya que a nivel factorial o reactivo no se encontraron diferencias significativas.

La tercera prueba t de Student se trabajó con todos los factores de ambas escalas en función de la afiliación a alguna Religión. Los grupos fueron divididos entre aquellos que creen/practican alguna religión y aquellos que no lo hacen. Para el Factor 1 (CR-VDM) se encontró que los homosexuales que se consideraron creyentes presentan puntajes significativamente mayores que los no creyentes al considerar que existe una vida después de la muerte desde una perspectiva religiosa; esto se observa a partir de las medias para creyentes ( $x=2.81$  D.E. = .799) respecto de los no creyentes ( $x=2.05$ ; D.E. = .768), con una diferencia de .76 unidades. Estos resultados indicarían que los homosexuales creyentes tienen una tendencia a la indecisión respecto al contenido de dicho factor.

En cuanto al Factor 3 (CC-IM) también se encontraron diferencias estadísticamente significativas en función de la religión de los encuestados; los creyentes presentaron una  $x=2.67$  unidades (D.E. = .823) mientras que los no creyentes obtuvieron una media de 2.88 unidades (D.E. = .800), lo cual indica que

estos últimos marcan una tendencia al *Ni de acuerdo ni en desacuerdo* en cuanto al contenido del factor, el cual menciona que la ciencia encontrará en algún futuro la solución para salvar al hombre de la muerte (ver tabla 17).

Tabla 17  
Resultados correspondientes de la *t* de Student para la variable Religión

Factor	Creyente		No creyente		t	p	IC 95%
	Media	DE	Media	DE			
FelicidadG	3.54	.850	3.45	.782	.861 (249)	.390	[-.11449; .29224]
CR-VDM	2.81	.799	2.05	.768	7.683 (249)	<b>.000</b>	[.56771; .95910]
CC-IVDM	2.89	.799	3.05	.973	-1.442 (248.905)	.151	[-.38182; .05904]
CC-IM	2.67	.823	2.88	.800	-2.029 (249)	<b>.044</b>	[-.41150; -.00610]
CC-PV	3.62	.736	3.80	.727	-1.946 (249)	.053	[-.36367; .00216]

En función de estos resultados, las hipótesis 19) Existen diferencias estadísticamente significativas entre las creencias religiosas acerca de la vida después de la muerte en personas homosexuales dependiendo de su religión, y la hipótesis 20) Existen diferencias estadísticamente significativas entre las creencias científicas respecto a la vida después de la muerte en personas homosexuales dependiendo de su religión, son aceptadas. Por su parte, la hipótesis 21) Existen diferencias estadísticamente significativas entre las medias de felicidad percibida en personas homosexuales dependiendo su religión queda rechazada pues a nivel factorial y a nivel de reactivo no fueron halladas diferencias.

## 6. Análisis de varianza (ANOVA)

El ANOVA es una prueba que permite contrastar hipótesis que observa si tres o más grupos presentan una diferencia estadísticamente significativa a partir de la comparación de sus medias respecto a una variable dependiente, ambas con niveles de medición intervalar (Rivera & García, 2005). Con esta prueba se encontraron diferencias estadísticamente significativas en los factores y las

afirmaciones que componen a la ECVDM-H, contrastándolos con las variables sociodemográficas de Edad y Escolaridad.

Para la variable Edad se encontraron diferencias estadísticamente significativas respecto al Factor 4 CC-PV [ $F(2/248) = 3.037$ ;  $p < 0.05$ ], indicando que el grupo con mayor aceptación con el contenido de dicho factor es el de los homosexuales con edades entre 45-75 años ( $x=4.15$ ; D.E.= .450), mostrando una posición de *Acuerdo*. Por otra parte, los homosexuales con edades entre 32-44 años ( $x=3.49$ ; D.E.= .683) se encuentran en una postura *Indecisa* (ver tabla 18). Estos resultados permiten aceptar la hipótesis 11) Existen diferencias estadísticamente significativas entre las creencias científicas respecto a la vida después de la muerte en personas homosexuales dependiendo de su edad.

Tabla 18  
*Análisis de Varianza Simple para los factores de las escalas comparando los 3 grupos de Edad*

Factor	18-31 años		32-44 años		45-57 años		F (gl)	p
	Media	D.E.	Media	D.E.	Media	D.E.		
FelicidadG	3.47	.794	3.65	.977	3.57	.549	.709 (2/248)	.493
CR-VDM	2.33	.835	2.63	1.06	2.87	.621	2.991 (2/248)	.052
CC-IVDM	3.00	.862	2.99	1.095	2.33	.951	2.150 (2/248)	.119
CC-IM	2.83	.807	2.52	.876	2.75	.665	1.972 (2/248)	.141
CC-PV	3.74	.743	3.49	.683	4.15	.450	3.037 (2/248)	<b>.050</b>

Como puede mostrarse en la tabla anterior, para el Factor 1 (CR-VDM) se encontró tendencia en la significancia del ANOVA, por lo que se optó por trabajar dicho análisis a nivel reactivo. A partir de esto, se encontraron diferencias estadísticamente significativas en 6 de los 21 ítems que componen al Factor 1 CR-VDM. Para la afirmación 11 [ $F(2/248) = 3.116$ ;  $p < 0.05$ ] las personas que se encuentran en un rango de edad de 45-75 años de edad se muestran en una posición de *Desacuerdo* respecto del ítem ( $x=2.37$ ; D.E. = 1.40), sin embargo el grupo de 18-31 años son quienes destacan por estar en *Total desacuerdo* al considerar que toda persona que crea en Cristo resucitará ( $x=1.71$ ; D.E. = 1.00).



Esta situación se repite con la frase 14 [ $F(2/248) = 3.821$ ;  $p < 0.05$ ], ya que también los homosexuales encuestados con edades entre los 45-57 años presentaron una media de 3.00 unidades (D.E. = 1.06), mientras que los jóvenes entre 18-31 años puntuaron con una media de 2.22 unidades (D.E. = 1.14), mostrándose en *Desacuerdo* respecto a la creencia de que algunas personas al morir llegarán al Paraíso.

Para el ítem 27 [ $F(2/248) = 3.391$ ;  $p < 0.05$ ] los más jóvenes (18-31 años de edad;  $x=3.07$ ; D.E. = 1.35) parecen estar *Ni de acuerdo ni en desacuerdo* con él, mientras que son los adultos de 45-57 años de edad ( $x=4.12$ ; D.E. = .834) parecen estar *De acuerdo* al creer que aunque el cuerpo muera, el alma sobrevive. La frase 29 [ $F(2/248) = 4.858$ ;  $p < 0.05$ ] también destaca por mostrar que aquellos homosexuales cuyas edades oscilan entre los 18-31 años de edad obtuvieron una media menor ( $x=1.77$  D.E. = 1.01) en comparación con el grupo más anciano (45-75 años de edad;  $x=2.62$ ; D.E. = 1.18). En este caso, los más jóvenes se encuentran más próximos al *Desacuerdo* sobre creer que los fieles a la ley de Dios recibirán la vida eterna, mientras que el grupo de mayor edad son más próximos a la *Indecisión* ante tal afirmación.

También la frase 35 [ $F(2/248) = 3.148$ ;  $p < 0.05$ ] presentó diferencias estadísticamente significativas, en las que los homosexuales de edades entre los 45-57 años ( $x=3.87$  D.E. = 1.12) se encuentran más cercanos al *Acuerdo* con creer que durante la muerte, el alma de la persona abandona el cuerpo para liberarse; en oposición, los homosexuales con edades entre los 18-31 años ( $x=2.85$ ; D.E. = 1.28) se encuentran en una posición de *Desacuerdo* pero también próxima a la indecisión respecto de esta afirmación. La última diferencia significativa se presentó en el reactivo 39 [ $F(2/248) = 4.029$ ;  $p < 0.05$ ], destacando la media de los encuestados más jóvenes (18-31 años de edad;  $x=1.94$ ; D.E. = 1.10) con los homosexuales más grandes (45-57 años de edad;  $x=2.87$ ; D.E. = 1.55) donde el primer grupo se encuentra en una posición próxima al *Desacuerdo* en comparación con el segundo grupo, que se halla más próximo a estar *Ni de*

*acuerdo ni en desacuerdo* con creer que Dios recompensa a sus creyentes con una vida post mortem (ver tabla 19).

Tabla 19  
Análisis de Varianza Simple para las afirmaciones del Factor 1 CR-VDM con la variable Edad

Ítem	18-31 años		32-44 años		45-57 años		F (gl)	p
	Media	D.E.	Media	D.E.	Media	D.E.		
1	2.01	1.15	2.12	1.40	2.37	1.30	.428 (2/248)	.652
2	1.90	1.06	2.34	1.45	1.62	.744	2.546 (2/248)	.080
4	2.11	1.14	2.59	1.54	2.50	1.19	2.448 (2/248)	.089
5	3.25	1.29	3.46	1.41	4.00	1.06	1.576 (2/248)	.209
9	2.06	1.03	2.31	1.37	1.87	.834	.883 (2/248)	.415
11	1.71	1.00	2.12	1.53	2.37	1.40	3.116 (2/248)	<b>.046</b>
14	2.22	1.14	2.71	1.41	3.00	1.06	3.821 (2/248)	<b>.023</b>
17	2.40	1.16	2.50	1.41	3.37	.744	2.599 (2/248)	.076
18	2.74	1.29	3.12	1.36	3.37	.744	1.954 (2/248)	.144
19	2.02	1.02	2.15	1.32	2.25	.886	.368 (2/248)	.693
22	1.85	1.04	2.00	1.39	2.12	.991	.435 (2/248)	.648
27	3.07	1.35	3.46	1.31	4.12	.834	3.391 (2/248)	<b>.035</b>
29	1.77	1.01	2.25	1.36	2.62	1.18	4.858 (2/248)	<b>.009</b>
31	2.82	1.26	3.09	1.42	3.62	1.50	1.964 (2/248)	.142
32	1.94	1.02	2.31	1.25	2.12	.991	1.704 (2/248)	.184
33	2.71	1.20	2.87	1.47	3.62	1.06	2.223 (2/248)	.110
34	3.16	1.27	3.28	1.30	4.12	.640	2.274 (2/248)	.105
35	2.85	1.28	3.18	1.37	3.87	1.12	3.148 (2/248)	<b>.045</b>
36	2.12	1.09	2.40	1.38	2.12	1.12	.868 (2/248)	.421
37	2.32	1.24	2.68	1.28	2.37	1.06	1.162 (2/248)	.314
39	1.94	1.10	2.37	1.45	2.87	1.55	4.029 (2/248)	<b>.019</b>

A partir de estos resultados, se acepta la hipótesis 10) Existen diferencias estadísticamente significativas entre las creencias religiosas sobre la vida después de la muerte en personas homosexuales dependiendo de su edad, mientras que

se rechaza hipótesis 12) Existen diferencias estadísticamente significativas entre las medias de felicidad percibida en personas homosexuales dependiendo su edad, ya que tanto a nivel factorial como a nivel reactivo no se encontraron diferencias estadísticamente significativas.

Por otra parte, se trabajó el análisis de varianza de los factores de ambas escalas en función de la variable sociodemográfica Escolaridad. A nivel factorial, se encontraron diferencias estadísticamente significativas en el Factor 1 (CR-VDM), el cual pertenece a la ECVDM-H [ $F(5/245) = 2.993$ ;  $p < 0.05$ ] (ver tabla 20). Para este factor, los homosexuales que reportaron la Carrera técnica como su escolaridad presentaron la media más alta ( $\bar{x} = 3.44$ ; D.E. = 1.32) mientras que el grupo de escolaridad Primaria presentó una media de 1.47 unidades (D.E. = .269), considerándose la más baja (ver tabla 6c). Así, los homosexuales con carrera técnica se encuentran en una posición de *Indecisión* sobre las afirmaciones de este factor, mientras que los homosexuales con primaria están más cercanos al *Totalmente desacuerdo*. Este resultado permite aprobar la hipótesis 16) Existen diferencias estadísticamente significativas entre las creencias religiosas sobre la vida después de la muerte en personas homosexuales dependiendo de su escolaridad, ya que el Factor 1 (CR-VDM) corresponde a este tipo de creencias.

Tabla 20

*Análisis de Varianza Simple para los factores de las escalas comparando 6 grupos de la variable Escolaridad*

Factor	Primaria		Secundaria		Bachillerato		Carrera técnica		Licenciatura		Posgrado		F(gl)	p
	Media	D.E.	Media	D.E.	Media	D.E.	Media	D.E.	Media	D.E.	Media	D.E.		
FelicidadG	2.40	.565	3.36	1.12	3.46	.823	4.06	.602	3.47	.777	3.70	.895	1.713 (5/245)	.132
F1 CR-VDM	1.47	.269	2.66	1.11	2.49	.812	3.44	1.32	2.32	.831	2.20	.918	2.993 (5/245)	<b>.012</b>
F2 CC-IVDM	3.75	.353	3.41	1.09	2.94	.818	3.55	.904	2.90	.923	3.24	.929	1.670 (5/245)	.143
F3 CC-IM	2.50	.989	2.63	.843	2.93	.815	3.10	1.04	2.73	.800	2.61	.825	1.081 (5/245)	.371
F4 CC-PV	3.40	.000	3.23	.763	3.67	.773	3.80	.971	3.73	.727	3.99	.546	1.297 (5/245)	.266

Posteriormente, se optó por trabajar con los reactivos que componen a la SWLS y los ítems que componen a los factores 2, 3 y 4, con la finalidad de poner a prueba las hipótesis 17 y 18 de la investigación. Los resultados del análisis de varianza en función de la escolaridad de los participantes mostraron diferencias estadísticamente significativas exclusivamente para una de las afirmaciones de la escala de felicidad [ $F(5/245) = 3.037$ ;  $p < 0.05$ ], en donde la diferencia fue de 2.50 unidades entre el grupo de Primaria ( $x=2.00$ ; D.E.= .000) y el grupo de Carrera técnica ( $x=4.50$ , D.E.= .547); este resultado implicaría que los homosexuales con escolaridad de primaria se encuentran en *Desacuerdo* al considerar que en la mayoría de los aspectos sus vidas se encuentren próximas a su ideal, mientras que aquellos que registraron la carrera técnica como su escolaridad están *De acuerdo* con tal afirmación (ver tabla 21).

A partir de estos resultados, se puede rechazar la hipótesis 17) Existen diferencias estadísticamente significativas entre las creencias científicas de la vida después de la muerte en personas homosexuales dependiendo de su escolaridad, ya que a nivel factorial e ítem no se encontraron diferencias. En el caso de la hipótesis 18) Existen diferencias estadísticamente significativas entre las medias de felicidad percibida en personas homosexuales dependiendo su escolaridad, se puede aceptar, pues se hallaron diferencias en el primer reactivo de la SWLS.

Tabla 21

*Análisis de Varianza Simple para los reactivos de la SWLS comparando 6 grupos de la variable Escolaridad*

Reactivo	Primaria		Secundaria		Bachillerato		Carrera técnica		Licenciatura		Posgrado		F(gl)	p
	Media	DE	Media	DE	Media	DE	Media	DE	Media	DE	Media	DE		
1	2.00	.000	3.33	1.63	3.39	.990	4.50	.547	3.41	.949	3.81	.906	3.037 (5/245)	<b>.011</b>
2	2.00	.000	3.00	1.09	3.41	.950	4.00	1.26	3.55	.848	3.68	.994	2.208 (5/245)	.054
3	3.00	1.41	3.16	1.83	3.55	1.04	3.83	1.16	3.49	.997	3.63	.953	.434 (5/245)	.825
4	2.00	.000	3.16	1.60	3.58	1.05	3.50	.836	3.51	1.08	3.68	.994	1.073 (5/245)	.376
5	3.00	1.41	4.16	1.32	3.36	1.18	4.50	.547	3.41	1.23	3.72	1.12	1.711 (5/245)	.133

## 7. Análisis de regresión paso por paso

Para este trabajo de investigación, también se llevó a cabo un análisis de regresión múltiple *paso por paso*, tomando a las intenciones (R1- Considero que el fenómeno de la muerte dejará de existir en un futuro próximo; R2- Pienso que la creencia en Dios desaparecerá en un futuro) como variables dependientes, y a los 37 ítems que componen a la ECVDM-H como variables independientes. Se llevaron a cabo dos análisis de regresión, uno exclusivamente para la R1 y otro para la R2.

Para el primer análisis se incorporó en la ecuación el ítem 6 como predictor de R1, explicando el 29.1 % de la varianza  $F(1, 249) = 101.959$ ,  $p < .000$ . En el segundo paso, el ítem 40 se incorporó como predictor, explicando el 34.2 % de la varianza, mostrando un incremento en  $R^2 = .052$ ,  $F_{incrementada}(1, 248) = 19.570$ ,  $p < .000$ . Para el tercer paso, el reactivo 38 se incorporó a la ecuación, explicando el 35.9 % de la varianza, con un incremento en  $R^2 = .016$ ,  $F_{incrementada}(1, 247) = 6.295$ ,  $p < .013$ . Para el cuarto paso, la frase 30 se incorporó como predictora, explicando el 37.3 % de la varianza, mostrando un incremento en  $R^2 = .014$ ,  $F_{incrementada}(1, 246) = 5.681$ ,  $p < .018$ . En el quinto paso se incorporó en la ecuación el reactivo 13, explicando el 38.3 % de la varianza, con un incremento en  $R^2 = .010$ ,  $F_{incrementada}(1, 245) = 3.969$ ,  $p < .047$ . Finalmente, en el sexto paso se incorporó el ítem 10 como predictor, explicando el 39.4 % de la varianza, mostrando un incremento en  $R^2 = .011$ ,  $F_{incrementada}(1, 244) = 4.525$ ,  $p < .034$  (ver tabla 22).

Tabla 22  
Resumen del análisis de regresión paso por paso para los predictores de R1

Variables	B	EE	$\beta$	Intervalo de confianza	
				Mínimo	Máximo
1er Paso	.805	.080	.539	.648	.962
Reactivo 6					
2do Paso	.440	.100	.270	.244	.636
Reactivo 40					
3er Paso	.238	.095	.150	.051	.426
Reactivo 38					
4to Paso	-.193	.081	-.122	-.353	-.034
Reactivo 30					
5to Paso	.176	.088	.113	.002	.350
Reactivo 13					

*Continúa*

Tabla 22  
Resumen del análisis de regresión paso por paso para los predictores de R1  
Continuación

Variables	B	EE	$\beta$	Intervalo de confianza	
				Mínimo	Máximo
6to Paso Reactivo 10	-.151	.071	-.109	-.292	-.011

Nota:  $R^2 = .291$  para el paso 1 ( $p < .000$ ),  $R^2 = .342$  para el paso 2 ( $p < .000$ ),  $R^2 = .359$  para el paso 3 ( $p < .013$ ),  $R^2 = .373$  para el paso 4 ( $p < .018$ ),  $R^2 = .383$  para el paso 5 ( $p < .047$ ),  $R^2 = .394$  para el paso 6 ( $p < .011$ ).

Para el segundo análisis de regresión se incorporó en la ecuación el ítem 31 como predictor de R2, explicando el 5.8 % de la varianza  $F(1, 249) = 15.405$ ,  $p < .000$ . En el segundo paso el ítem 26 se incorporó como predictor, explicando el 9.5 % de la varianza, mostrando un incremento en  $R^2 = .037$ ,  $F_{incrementada}(1, 248) = 10.179$ ,  $p < .002$ . Para el tercer paso se incorporó la afirmación 40 como predictora, explicando el 11.9 % de la varianza, con un incremento en  $R^2 = .024$ ,  $F_{incrementada}(1, 247) = 6.610$ ,  $p < .011$ . Por último, en el cuarto paso se incorporó el reactivo 30, explicando el 13.9 % de la varianza, mostrando un incremento en  $R^2 = .020$ ,  $F_{incrementada}(1, 246) = 5.852$ ,  $p < .016$  (ver tabla 23).

Tabla 23  
Resumen del análisis de regresión paso por paso para los predictores de R2

Variables	B	EE	$\beta$	Intervalo de confianza	
				Mínimo	Máximo
1er Paso Reactivo 31	-.381	.097	-.241	-.572	-.190
2do Paso Reactivo 26	.442	.138	.193	.169	.714
3er Paso Reactivo 40	.293	.114	.157	.069	.518
4to Paso Reactivo 30	-.280	.116	-.155	-.508	-.052

Nota:  $R^2 = .058$  para el paso 1 ( $p < .000$ ),  $R^2 = .095$  para el paso 2 ( $p < .002$ ),  $R^2 = .119$  para el paso 3 ( $p < .011$ ),  $R^2 = .139$  para el paso 4 ( $p < .016$ ).

A partir de los resultados presentados en los análisis de regresión, puede notarse la presencia de variables que juegan un papel predictor en cuanto a creer que el fenómeno de la muerte desaparecerá en un futuro gracias a la ciencia (R1) y pensar que la creencia en Dios desaparecerá en un futuro (R2). Así, las variables predictivas con las que se conjugó la R1 pertenecen al Factor 2 (CC-



IVDM) (reactivo 10) Factor 3 (CC-IM) (ítems 6, 38 y 40) y el Factor 4 (CC-PV) (frases 13 y 30), que destacan por su contenido científico respecto a la vida después de la muerte.

Estos resultados se conjuntan con los presentados en el apartado de correlación, en donde R1 correlacionó significativamente con ítems que corresponden a los factores 3 (CC-IM) y 4 (CC-PV), que destacan el papel que tienen los avances científicos contra el fenómeno de la muerte y sobre la prolongación de la vida humana a través de éstos. Para el caso del reactivo 10 (La muerte es el cese total de la vida), que corresponde al Factor 2 (CC-IVDM) no se halló una correlación estadísticamente significativa, sin embargo se incorporó al modelo como predictor ( $\beta = -.109$ ). Este hecho abraza la idea de que al considerar a la muerte como el cese definitivo de la vida es considerable que no se tenga la concepción de que el fenómeno de la muerte desaparecerá en un futuro.

Sobresalen los ítems y sus correlaciones *Altas* y positivas correspondientes al Factor 3 (CC-IM) tales como el reactivo 6 (Creo que en un futuro la ciencia encontrará la solución para salvar al hombre del fenómeno de la muerte;  $\beta = .539$ ), 38 (La modificación genética es un recurso para vencer a la muerte;  $\beta = .150$ ) y 40 (Estoy convencido de que las ciencias biomédicas lograrán impedir la muerte;  $\beta = .270$ ). En cuanto al contenido del Factor 3, las creencias acerca de que la ciencia busca la interrupción de la muerte abrazan el pensamiento de que el fenómeno de la muerte desaparecerá en un futuro. Esto puede notarse en los índices de correlación de las frases y las *betas* obtenidas, pues se comportan de forma positiva.

En cuanto a los reactivos correspondientes al Factor 4 (CC-PV), solo el ítem 13 (Para mí los avances científicos son recursos que ayudarán a retrasar el proceso de muerte del ser humano) presentó una correlación *Media* y positiva, y se incorporó con una  $\beta$  de .113. En cuanto a la afirmación 30 (Creo que los seres humanos pueden ser inmortalizados a través su pensamiento) no se obtuvo una correlación significativa con R1, pero se incorporó con una  $\beta$  de -.122. De nuevo, los coeficientes de *beta* se comportan de acuerdo a lo mostrado con las

correlaciones entre las afirmaciones de la escala y la R1, conjuntando que la prolongación de la vida no es exclusiva de métodos divinos y que el considerar el pensamiento como una condición de supervivencia parece indicar un fenómeno inversamente proporcional, es decir, se termina creyendo que la muerte no dejará de existir en un futuro próximo.

Por su parte, la afirmación R2 presentó variables predictivas que forman parte del Factor 1 (CR-VDM) (reactivo 31), Factor 3 (CC-IM) (ítem 40) y el Factor 4 (26 y 30); a su vez, durante la correlación de R2 con las demás variables de la escala, se presentó interacción con los cuatro factores que componen a la ECVDM-H, en donde las variables predictivas de ésta (a través de sus índices de correlación) presentan resultados congruentes al contenido de cada afirmación. Por ejemplo, el reactivo 31 (Factor 1; CR-VDM; La muerte es un estado de transición a otra vida) correlacionado con la R2 (Pienso que la creencia en Dios desaparecerá en un futuro) y en su integración como variable predictora del modelo presentó una  $\beta$  de  $-.241$ . Al presentarse una correlación *Baja* y de dirección negativa, al igual que la medida de  $\beta$ , permite mostrar que aquellas personas que crean en que la muerte es una transición a una vida posterior considerarán menos que la creencia en Dios desaparecerá.

Para el caso del reactivo 40 (Factor 3; CC-IM; Estoy convencido de que las ciencias biomédicas lograrán impedir la muerte) también se halló una  $\beta$  de  $.157$ , con una correlación *Baja*, positiva y estadísticamente significativa que, de acuerdo a su contenido y dirección de relación, permite aceptar que las ciencias biomédicas (su trabajo, aplicación y progresos) son factores importantes para considerar que la creencia en Dios desaparecerá en un futuro próximo.

Por su parte, las variables que correlacionaron con la R2 que pertenecen al Factor 4 (CC-PV) (26- La ciencia ofrece recursos que permiten prolongar la vida de las personas, de intensidad *Baja* y positiva, y el ítem 30- Creo que los seres humanos pueden ser inmortalizados a través su pensamiento, de intensidad *Baja* y negativa) se relacionan con la creencia acerca del papel que tienen los avances científicos sobre el retraso del proceso de muerte y, por ende, la extensión de la

vida humana. Para el caso del reactivo 26 ( $\beta = .193$ ) destaca que la ciencia, a través de la mejora de vida de las personas, tiene repercusión también en su prolongación, mientras que el ítem 30 ( $\beta = -.155$ ) podría relacionarse a que aquellos homosexuales que consideren que Dios dejará de existir en el sistema de creencias es porque también asientan que la inmortalidad no es exclusivamente por premio divino, sino que el papel que juega el pensamiento del ser humano es importante para conseguirla virtualmente.

También estos resultados permiten aceptar otra de las hipótesis de este trabajo de investigación, 22) Existen ítems predictores de la escala de creencias sobre la vida después de la muerte asociados a las afirmaciones sobre la desaparición del fenómeno de la muerte y la creencia en Dios, ya que se encontraron variables (creencias) a través de la regresión *paso por paso* que permiten predecir algunas de las intenciones de las personas homosexuales encuestadas.

# **PARTE IV. DISCUSIÓN Y CONCLUSIÓN**

## 1. Discusión

El ser humano, a través de su sistema de creencias, ha procurado dar respuesta a toda noción de incertidumbre respecto a los eventos que ocurren en su realidad inmediata. Las creencias representan pilares para el desarrollo de la persona que le permiten la explicación de los fenómenos que le rodean, así como de aquellos que se encuentran en su interior, e incluso más allá de su realidad inmediata.

El estudio de las creencias es de suma importancia (Herrera, 2014) y se ha trabajado desde la investigación con perspectiva psicosocial. Sin embargo, la dificultad de trabajar con ellas recae en la problemática de su definición (Pepitone, 1991), a pesar de ser elementos inherentes a la humanidad y la base de nuestra vida y el terreno sobre el que acontece (Ortega y Gasset, 1968). Sin embargo, la función de las creencias parece quedar un poco más clara, pues éstas permiten satisfacer necesidades, como lo son la comprensión de la realidad (Fernández, 2006); por otra parte, estos elementos también moldean e inciden en el comportamiento y guían las acciones del individuo (Callejo & Villa, 2003; Alcock, 1995 en Garcés-Pérez, 2013). La creencia es un elemento que predispone a la acción que permite responder ante aquello que es importante en la vida de la persona, así como la explicación de los sucesos ocurridos en su experiencia (Quintana, 2011; Garcés-Pérez, 2013). Su función radica en dar solución u orientación en la vida de los hombres.

Muchos fenómenos han tratado de ser explicados a través de las creencias, entre ellos el origen de la vida o la muerte como el fin de la misma. Sin embargo, muchas veces no se entiende o no se acepta a la muerte como el final último, sino como un encuentro con el descanso, la paz, la trascendencia y la liberación (Hernández-Ávila & Valdez-Medina, 2002). La muerte es generadora de debate, de cultura y de mitos, que se combina con prácticas rituales y también con creencias esperanzadoras para los vivos (Thomas, 1991), que nacen principalmente de la religión como fenómeno sociocultural, incluso Leach (López-Austin, 2004) menciona que la doctrina central de las religiones es negar que la muerte es la aniquilación automática del yo individual, pero también nacen de la

ignorancia e incertidumbre, de la angustia ante el futuro, de los miedos ancestrales, de las emociones que genera la idea y el fenómeno de la muerte (Cereijido, 2004; González-Crussi, 2004; Gómez-Gutiérrez, 2011; Grof, 2012; Russell, 2015). Mill (2014) menciona que las religiones sobrenaturales, ante el fenómeno de la muerte, ofrecen al individuo la esperanza de una vida tras la muerte, fundamentada en el carácter desagradable de renunciar a la existencia y la incapacidad de ser felices, así como en su imaginario.

Así, esta investigación tuvo como objetivo conocer cuáles son las creencias sobre la vida después de la muerte, presentes en personas homosexuales y la relación existente entre éstas y su felicidad percibida, y sus intenciones respecto a la muerte y la creencia en Dios. De acuerdo con los resultados obtenidos, entre las diferentes creencias que mantienen las personas homosexuales acerca de la vida después de la muerte destacan aquellas que se fundamentan en principios científicos, pero también aquellas que se fundamentan en la religión. La coexistencia (presente en los factores de la ECVDM-H desde la confiabilidad y validación del instrumento) e interacción entre este tipo de creencias no es imposible, tal cual lo mencionaba De la Pineda (1999), y que se presentó en la temática dirigida a lo que refiere la vida después de la muerte. Sin embargo, los resultados señalan que la inclinación por un tipo de creencias implica la desacreditación de las otras. Esto explicaría las correlaciones (incluyendo su intensidad y dirección) que existen entre los factores de contenido religioso y científico que componen a la escala exceptuando la correlación positiva entre el Factor 1 (CR-VDM) y el Factor 3 (CC-IM), que versan y remarcan la creencia de la interrupción de muerte. Gould (2000 en Herrera, 2014) sostiene que la coexistencia entre la ciencia y la religión en el sistema de creencias de una persona es viable debido a la falta de coincidencia entre sus respectivos ámbitos, es decir que “mientras la ciencia se encarga de dar explicación a la constitución empírica del universo, la religión aborda la búsqueda de valores éticos adecuados y el significado espiritual de la vida” (p. 148), sin embargo la correlación encontrada entre estos dos factores parece contradecir lo dicho por el autor, ya

que aparentemente el fenómeno de la *interrupción de la muerte* se alimenta desde la religión y la ciencia.

Por otra parte la *hipótesis general* de este trabajo de investigación fue que: Las creencias sobre la vida después de la muerte en personas homosexuales se fundamentan en los principios religiosos y científicos de su sistema de creencias y presentan una relación estadísticamente significativa entre éstas y su percepción de felicidad, y sus intenciones respecto a la muerte y la creencia en Dios la cual fue aceptada a partir de las correlaciones presentadas entre algunos de los reactivos de corte científico y religioso con los ítems utilizados para medir la felicidad percibida de las personas. Estos resultados permiten comprender los postulados de Mill (2014), pues él afirma que “no son las personas felices quienes de manera natural y general están más ansiosas de una prolongación de la vida presente o de una vida posterior; son aquellos que nunca han sido felices” (p. 122). Esta relación se nota más a través del análisis de los ítems correlacionados (37- Creo que es posible que una persona que ha fallecido regrese del más allá [ECVDM-H]; y el ítem 5- Si pudiera vivir mi vida de nuevo, no cambiaría casi nada; [SWLS]), pues al ser inversamente proporcional, pone en juego la conformidad y satisfacción que tienen las personas homosexuales respecto a los hechos y acontecimientos de su vida y la posibilidad de vivir de nuevo y cambiarlos, y cómo se relacionan con creer que una persona fallecida regrese de la muerte. En este caso, los resultados indican que las personas homosexuales que se encuentran felices o satisfechas con su vida consideran mucho menos creíble que una persona que ha muerto regrese a la vida.

También menciona Mill (2014) que la mejora de la condición de vida influenciaría en las creencias de las personas respecto a la vida después de la muerte, preocupándose menos por ésta. De nuevo, el contenido de los reactivos correlacionados (15- Creo que mejorar la calidad de vida del hombre ayuda a la humanidad a retrasar al fenómeno de la muerte [ECVDM-H] y el ítem 2- Las condiciones de mi vida son excelentes [SWLS]) así como su relación proporcional permiten vislumbrar que “según vaya mejorando la condición de la humanidad,

según sean más felices en sus vidas y más capaces de obtener felicidad a partir de fuentes no egoístas, se preocuparán menos y menos de esta expectativa gratificante” (Mill, 2014; p. 122).

Cabe destacar que la optimización y mejora de la calidad de vida (como medios para retrasar la muerte y con ello prolongar la vida) son resultado de la labor científica y tecnológica. Mohri (Avilés, 2009) afirma que el avance de la ciencia y la tecnología mejora la condición de vida de los humanos y el planeta. Los resultados de esta investigación están vinculados con lo planteado por Ovalle y Martínez (2008) quienes asumen la posición acerca de que la felicidad es un factor determinante para la calidad de vida de las personas, y también de forma inversa.

Por su parte, los resultados obtenidos en cuanto a las diferencias entre los factores de la ECVDM-H señalan que, por parte de la muestra homosexual, llegan a presentar mayor acuerdo con los postulados científicos que avalan el trabajo y labor de la ciencia (así como de sus avances) en cuanto al proceso de prolongación de la vida y por ende, el retraso del fenómeno de la muerte. La ciencia, como en anteriores ocasiones se ha mencionado, no pretende que exista la vida después de la muerte, sin embargo realiza grandes avances para evitar a la muerte (Martínez-Juárez, 2017) ejemplo de ello son las investigaciones orientadas a identificar las causas del envejecimiento para controlarlo y regularlo (Kirkwood, 2000 en Rodríguez, 2013), pero también el avance en el trabajo de los servicios sanitarios, la farmacología (González-Núñez, s/f; Ortún, 2008), o trabajos derivados como la criogenia y la clonación desde la perspectiva terapéutica (Merchant, 2004; BBC MUNDO, 2013b) aunque aún no muestren resultados concretos que permitan regresar a la vida, renacer o recuperar la juventud (García, 2013). También destacan los trabajos realizados desde la ventana de la biología, a través de modelos de “inmortalidad” animal aplicables a la vida humana (Hongbao, 2010; Zenteno, 2014).

De nuevo se remarca que son las creencias de corte científico las que muestran mayor acuerdo por parte de la muestra homosexual, presentándose



como las explicaciones más razonables para interpretar aquello que llaman “vida después de la muerte”, mostrando que la intervención de la ciencia (como producto y como proceso) parece ser la única capaz de lograr la prolongación de la vida de los seres humanos.

A su vez, es importante mencionar las diferencias encontradas a partir de las variables de sexo, estado civil y religión para los factores que componen a la ECVDH-H. Para la variable de sexo se encontraron diferencias significativas entre las creencias científicas respecto a la vida después de la muerte. A pesar de que tanto hombres como mujeres mostraron estar en desacuerdo con las creencias religiosas, es en la categoría científica en donde las diferencias fueron significativas, pues los varones mostraron mayor acuerdo respecto a las afirmaciones que componen a los factores 3 (CC-IM) y 4 (CC-PV). Los resultados de la presente investigación parecen relacionarse con los de Herrera (2014) quien explica que los hombres consideran que la ciencia proporciona conocimiento fiable en la explicación de la realidad, así como de los fenómenos que acontecen en ella. También, ambos resultados son comparables con los mostrados por Arenas-Ramírez (2017), quien en su investigación *Creencias acerca de la Vida Después de la Muerte en Personas que han presentado Intento o Ideación Suicida*, también reportó mayor acuerdo por parte de los varones respecto a las creencias de corte científico, especialmente aquellas que versan por los avances científicos para intervenir en el proceso de la muerte de las personas.

También se trabajó con la variable de estado civil de la muestra homosexual encuestada, con la que se encontraron diferencias estadísticamente significativas para casados y solteros respecto al Factor 3 (CC-IM), el cual considera que la ciencia logrará impedir la muerte. De esta forma, son los homosexuales solteros aquellos que se encuentran en una tendencia a estar *Ni de acuerdo ni en desacuerdo* respecto a las afirmaciones que componen al factor, mientras que aquellos que se identificaron como casados mostraron estar en *Desacuerdo* con el contenido de las afirmaciones de este factor, el cual se caracteriza por considerar que la ciencia logrará impedir la muerte.

Por otra parte, el trabajo de Martínez-Juárez (2017) acerca de *Creencias sobre el Origen de la Vida y la Vida Después de la Muerte presentes en Médicos de la Zona Metropolitana* mostró diferencias significativas entre las creencias religiosas sobre el origen de la vida, en donde los solteros mostraron *Desacuerdo* con dichas afirmaciones, mientras que los casados se mostraron más próximos a la *Indecisión*. Arenas-Ramírez (2017) reporta resultados parecidos, en donde la variable de estado civil parece comportarse como un indicador relevante, ya que aquellos que se consideraron como casados mostraron también mayor acuerdo con las afirmaciones que componen a la perspectiva religiosa. Se reconoce que, a pesar de que los resultados de estas investigaciones sean propios para las creencias religiosas, existe tendencia en el comportamiento de éstos con los presentados por parte de este trabajo, ya que el estado civil de las personas parece aproximarlos más a una postura de carácter científico o religioso respecto a la vida después de la muerte a partir de su consideración como solteros o casados, en donde los primeros estarán más cercanos al *Acuerdo* respecto a las afirmaciones científicas en comparación con aquellas de la perspectiva religiosa. Para el caso de los casados parece comportarse de forma inversa, en donde las creencias religiosas reciben mayor acuerdo, aunque este resultado no sea significativo.

En cuanto a la variable de religión, los resultados marcan diferencias estadísticamente significativas entre aquellos que se consideran creyentes con los que no, presentadas en el Factor 1 (CR-VDM) y el Factor 3 (CC-IM). Las personas identificadas como creyentes muestran mayor acuerdo con las afirmaciones del factor religioso, el cual asegura que existe la vida después de la muerte como una gratificación divina; por otra parte, las personas homosexuales que se identificaron como no creyentes reportaron mayor acuerdo con el factor de índole científica, el cual menciona que la ciencia encontrará en el futuro el método para interrumpir la muerte. A su vez, estos resultados presentan similitud con los expuestos por Arenas-Ramírez (2017) y Lince-Campos (2017), en donde la variable de religión indica que aquellos que no forman parte de un grupo religioso creen en los avances científicos para interrumpir la muerte, mientras que las personas que

mencionan ser creyentes o practicantes de algún culto se encuentran en desacuerdo con dichas afirmaciones, sosteniendo que existe una vida después de la muerte desde la visión religiosa.

Otra de las variables con las que se trabajaron y se encontraron diferencias estadísticamente significativas fue la edad. Para dicha variable se hallaron resultados interesantes en cuanto a las medias del Factor 4 (CC-PV), en donde el grupo que presentó mayor aceptación ante la idea de la prolongación de la vida por la vía científica es la de los adultos homosexuales más grandes (45-75 años).

También se encontraron diferencias significativas a través de los reactivos que componen al Factor 1 (CR-VDM), en donde los grupos de contraste fueron los de los homosexuales más jóvenes (18-31 años de edad) y los adultos más grandes (45-75) en donde las afirmaciones 11, 14, 27, 29, 35 y 39 presentaron diferencias significativas y medias más altas por parte del segundo grupo de edad. El contenido de dichas afirmaciones destaca por representar la perspectiva religiosa sobre la vida después de la muerte, en donde las afirmaciones 14 (Creo que al morir, algunas personas llegarán al Paraíso), 27 (Creo que aunque el cuerpo muera, el alma sobrevive) y 35 (Durante la muerte, el alma de la persona abandona el cuerpo para liberarse) destacan por presentar mayor acuerdo por parte de los homosexuales.

Cabe señalar que la creencia de un paraíso está influenciada como una retribución y gratificación para aquellos que sean fieles a la ética religiosa (De León, 2007). Esta creencia surge a partir de lo expuesto en el judaísmo y pasa al islam, en donde la recompensa de una vida prometida tras la muerte para los fieles creyentes se funde también con la de tortura y sufrimiento ejercidos como castigos a los pecadores. Sin embargo, como menciona Russell (1951), la creencia en el infierno se ha hecho menos precisa y con ella también la creencia en el cielo ha perdido su vivacidad.

Parece ser que algunas de las creencias y comentarios morales derivados de los versículos de la Primera Epístola a los Corintios (Sociedad Bíblica, 2012a) y

apoyados por la cosmovisión religiosa judeocristiana acerca de la homosexualidad y la vida después de la muerte en el reino de Dios parecen importar poco para la muestra, ya que parece ser que estas condiciones para ganar un lugar en el Paraíso no son aplicables, pues para los reactivos 29 (Los fieles a la ley de Dios recibirán la vida eterna) y 39 (Dios recompensa a sus creyentes con una vida después de la muerte) no existe un acuerdo con su contenido, pero se rescata que son los homosexuales con edades entre los 45 y 75 años quienes se encuentran más cercanos a una postura indecisa respecto al tema. Estos resultados concuerdan con lo dicho por Russell (1951), quien señala que “la creencia de que esta vida es meramente una preparación para la otra, que antes influyó en la moral y en la conducta, ha dejado ahora de tener mucha influencia aun en aquellos que no la han rechazado conscientemente” (p. 94). A su vez, se retoma lo dicho por Kneale (2014), quien afirma que el paraíso se ha inventado y reinventado en muchas ocasiones, y es posible que nos encontremos frente a una concepción nueva (o propiamente derivada) de las condiciones para acceder a dicho espacio.

También resulta interesante que para la comunidad homosexual aún se presente muy marcada la creencia (y visión) dualista de alma y cuerpo, presentando a la primera como un elemento incorruptible e inmortal de características divinas. Russell (1951) explica que el concepto de alma apareció por primera vez en el pensamiento griego, y que sí tenía un origen religioso más no cristiano, pues se creía en la transmigración, “representada como una salvación definitiva que consistía en la liberación de las ataduras de la materia que el alma debe sufrir mientras está unida al cuerpo” (p. 78). Desde la perspectiva cristiana se señala que tras la muerte, el alma existe separada del cuerpo y no será hasta el día del juicio final (durante la resurrección) que ésta regresé a ese recipiente (De León, 2007).

Russell (1951) apunta que la creencia que distingue a la *psiqué* del *soma* se ha evaporado, pues la materia, y con ella el cuerpo, parecen haber perdido su solidez, mientras que el alma ha perdido su espiritualidad; esta situación aparece

a partir del hecho de inexistencia de una entidad/sustancia como el alma. Sin embargo, la cuestión de la inmortalidad se liga a ciertos elementos que existen durante la vida psíquica de una persona, de los que destacan la memoria y la personalidad.

Al respecto, Sheldrake (2012) señala que para la mayoría de las personas no cabe la menor duda de que la memoria se almacena en el interior del cerebro, y que la se encuentra ligada a la condición en la que se encuentre éste, y si el cerebro se deteriora, lo mismo ocurrirá con la conciencia/memoria, y que su supervivencia es muy improbable. También señala que existen teorías relativas a la conservación de algún tipo de memoria después de la desaparición del cerebro, por ejemplo la creencia de la reencarnación. A través de diversos experimentos con animales (y la destrucción de zonas específicas de sus cerebros) se llegó a la conclusión de que la memoria no se almacena en una zona en particular, sino que ésta se encuentra en todas partes y en ningún sitio en particular (Boycott, 1965 en Sheldrake, 2012).

A partir de esto, otra serie de investigaciones, como la de la causación formativa y la sintonía de la memoria a través del cerebro como un circuito parecen apuntar que el yo consciente, como un ente que interactúa con el cerebro, podría llegar a conservar la capacidad de sintonizar con sus propios estados pasados, destacando que en tal caso el yo y los recuerdos sobrevivirían a la muerte del cuerpo (Sheldrake, 2012). A pesar de ello, esta serie de trabajos aún se encuentran muy limitados tanto en teoría como en la práctica, por lo cual aún se sostiene que el pensamiento y la conciencia (y por ende otros elementos como lo son la memoria y la personalidad) a pesar de ser “objetos” distinguibles del cuerpo, parecen ser resultado del mismo. La memoria es debida a efectos en el cuerpo, especialmente de cerebro, y se desvanece por la muerte y la decadencia, “y es difícil ver, a menos que haya un milagro, cómo puedan ser transferidos a un nuevo cuerpo tal como el que se supone que habitamos en la otra vida” (Russell, 1951; p. 98). Es decir, que la existencia de la persona se corta de tajo cuando las

funciones fisiológicas que mantienen vivo al cerebro se interrumpen (Mill, 2014), aunque para esta muestra no parece ser un hecho concreto.

Para estos resultados, parece ser que la cultura juega un papel importante a la hora de conservar esta creencia y el acuerdo que se tiene sobre la existencia de un elemento como el alma. Quintana (2001) rescata que los factores socioculturales y ambientales son elementos que constituyen y nutren a los sistemas de creencias de las personas, a su vez, convirtiéndose en elementos importantes dentro de la cultura. Grof (2012) ya mencionaba que en todas las culturas, religiones, sistemas filosóficos, cosmologías, rituales y sociedades antiguas no occidentales se encuentra la creencia de que la muerte es un estado de transición o transformación, y la sociedad mexicana no parece ser la excepción, ligándose directamente con la creencia de que los seres humanos poseen un alma. A su vez, parece ser que la religiosidad, concepto que Vargas et al (2015) acuñan a creencias de tipo espiritual no necesariamente vinculadas a una religión, parece estar presente en la vida de las personas homosexuales.

Por otra parte, las diferencias encontradas en cuanto a la variable sociodemográfica de escolaridad muestran significancia a nivel factorial, destacando la encontrada en el Factor 1 (CR-VDM), en donde las personas homosexuales que reportaron su escolaridad como carrera técnica mostraron estar más próximos al acuerdo con las afirmaciones y contenido de dicho factor, el cual se basa en los postulados religiosos sobre la vida después de la muerte. Por su parte, la muestra que se identificó con el grupo de primaria, mostró un total desacuerdo por el contenido del factor. Estos resultados parecen contradecir lo expuesto por Arenas-Ramírez (2017) y Lince-Campos (2017), en cuyos trabajos los resultados indican que las personas con menor nivel escolar parecen inclinarse más por las creencias acerca de la vida después de la muerte con un fundamento religioso, así como la existencia de un alma que sobrevive a la muerte física (Wilber, 2012).

A su vez, se buscaron diferencias significativas para el factor de felicidad de la SWLS, a través de las variables sociodemográficas de sexo, edad, estado civil,

religión y escolaridad, encontrando diferencias exclusivamente a través de ésta última a nivel reactivo. Para la muestra trabajada, se encontraron diferencias significativas únicamente para el reactivo 1 (En la mayoría de los aspectos, mi vida se acerca a mi ideal), en donde el grupo de primaria y el grupo de carrera técnica fueron los grupos con mayor contraste. Los homosexuales que se identificaron con la escolaridad de carrera técnica mostraron mayor acuerdo al considerar que su vida estaba cerca de su ideal, mientras que los homosexuales del grupo de primaria dijeron estar en desacuerdo.

La literatura indica que variables como la auto-eficacia y la utilidad son elementos que intervienen en la felicidad de las personas (Sánchez-Aragón & Méndez-Canales, 2011), así como el nivel económico de la persona (Diener & Oishi, 2000; Myers, 2004), la calidad, cantidad e intimidad de las relaciones interpersonales (Requena, 1994; Myers, 2005 en Pozos, et al, 2013; Carballo, 2013; Martins 2016). A su vez, otros elementos juegan partida en la felicidad y satisfacción con distintos aspectos de su vida, de los que destacan: hogar, trabajo, dinero, salud, y le asignan importancia a Dios y se sienten orgullosos de su país (Carballo, 2013), convirtiéndose en una mezcla de elementos externos e internos (Pozos-Gutiérrez, 2012). También, se destaca lo dicho por Frey y Stutzer (2001) quienes mencionan que las condiciones sociodemográficas se relacionan sistemáticamente con la felicidad, variables como la Edad, el Sexo, la Nacionalidad, la Educación, y la Familia.

A pesar de esto, las variables sociodemográficas utilizadas para este trabajo parecen ser irrelevantes para hallar diferencias en cuanto a la felicidad entre los distintos grupos de contraste, exceptuando la variable de Escolaridad. Este resultado se relaciona con el trabajo de Carballo (2013), quien menciona que el ingreso económico y la educación parecen estar relacionadas con la felicidad percibida. A su vez, se resalta que la propuesta de Carballo, quien fusionó ambas variables, sin embargo mencionó que éstas podían ser utilizadas de forma independiente, lo cual corresponde a los resultados encontrados, mostrando que

la escolaridad es una variable que permite el contraste de la muestra a partir de grupos para determinar diferencias significativas en su felicidad percibida.

Por otra parte, destacan los resultados encontrados para la correlación y regresión, trabajadas con los 37 reactivos de la ECVDM-H y las intenciones R1 (Considero que el fenómeno de la muerte dejará de existir en un futuro próximo) y R2 (Pienso que la creencia en Dios desaparecerá en un futuro). Para R1 se encontraron siete correlaciones, de las que destacan tres con intensidades *Altas* y significativas, halladas con el reactivo 6, 38 y 40. En cuanto a la regresión lineal *paso por paso*, se encontraron seis variables predictivas, correspondientes a los reactivos 6, 10, 13, 30, 38 y 40. Destacan dichos reactivos por su contenido referente a creencias científicas sobre la interrupción de la muerte y la prolongación de la vida vía la ciencia.

A partir de estos hechos, parece ser que la intervención científica es primordial para tales concepciones. Larralde (1993) menciona que la biomedicina consiste en un estudio de las bases biológicas de la fenomenología médica y que se encuentra apoyada en la biología y en la química principalmente, pero también señala que dentro de las filas de científicos no es raro encontrar especialistas que buscan “torcerle la mano a Dios”, librando la lucha contra la enfermedad y la muerte. Herrera (2014) afirma que aun cuando las creencias científicas dirigen el comportamiento de la mayoría de los científicos, existe un porcentaje que mantiene estable una serie de creencias religiosas que inspiran la labor de la ciencia y sus usuarios hacia metas como la prolongación de la vida de las personas y la interrupción de la muerte. Sin embargo no se puede afirmar del todo que las creencias religiosas inspiren a la ciencia, pues también se ha mostrado que la calidad de vida humana, sus necesidades y otra serie de factores influyen en querer aprovechar la vida al máximo, llegando incluso a alargar la estancia humana en este mundo. Fernández (2006) menciona que cualquiera que sea el tipo de creencia que da sentido a la acción, brinda los elementos para justificar el realizarla, mantenerla, modificarla, suspenderla o finalizarla.



Para la intención R2 (Pienso que la creencia en Dios desaparecerá en un futuro) se encontraron 24 correlaciones significativas de los que se reportaron tres con intensidades *Bajas* y negativas de los reactivos 14, 27 y 31. Por parte de la regresión, se encontraron cuatro ítems predictores (26, 30, 31 y 40). Dichas correlaciones y reactivos predictivos enmarcan la relación proporcional entre las creencias acerca de la vida después de la muerte desde la perspectiva científica con intención acerca de que la creencia en Dios desaparecerá, e inversamente proporcional con las creencias religiosas.

La creencia en Dios es de naturaleza religiosa. A este punto es importante recordar que este tipo de creencias se fundamentan en la fe, en objetos y lugares sagrados, así como en eventos sobrenaturales como la inmortalidad, la resurrección, la reencarnación e incluso la trascendencia, en seres de características divinas lejanos a lo material, así como leyes, mandatos y uno que otro milagro (Herrera, 2014). Este sistema de creencias se caracterizará por enfocar su atención en un poder divino, y que considerará una serie de prácticas o rituales dirigido a ese poder supremo (Pepitone, 1991; Furnham & Heaven, 1999 en Vargas et al, 2015).

Y a todo esto, ¿cómo surge la creencia de un ser divino? Kneale (2014) menciona que la creencia en dioses surge a partir de las representaciones de chamanes en figurillas talladas en huesos, o por lo menos ese es su primer vestigio. Dichas figurillas se relacionan con estados en trance que alcanzaban los chamanes para estar en contacto con toda clase de seres sobrenaturales, sin embargo no queda claro por qué surge. Al respecto Herrera (2014) sostiene que la necesidad de creer en Dios no es meramente un fenómeno social y cultural, sino también antropológico. Sin embargo la función de un dios en el sistema de creencias se encuentra ligada a otra situación. Haddon (2004), en su libro *El curioso incidente del perro a medianoche* puntualiza el motivo: la gente cree en Dios porque el mundo es muy complicado y que esta creencia los ciega de considerar que muchas de las cosas que ocurren en su vida diaria son hechos surgidos de la casualidad, y que también se presentan como resultado de la

causalidad, pero no hay por qué demeritar a la religión, pues es un fenómeno no más complejo que la ciencia (Russell, 1951).

Desde una perspectiva psicológica, la literatura indica que existe un elemento que puede fundirse con la responsabilidad y las explicaciones de los fenómenos de la vida que el ser humano no puede (o quiere) atribuirse: el locus de control. Dicho elemento juega parte importante en el mantenimiento de la creencia en Dios, pues se relaciona con la forma en la cual la persona enfrenta los eventos estresantes de su vida (Vera, Domínguez, Laborín, Batista & Seabra, 2007). Puede entenderse que quien tiene locus de control interno verá las situaciones estresantes como hechos controlables por su propia acción y buscará alternativas de solución en caso que sea necesario. Por otra parte, las personas controladas externamente encuentran que la solución de sus problemas depende de la suerte, del destino o de Dios (Peacock & Wong, 1996 en Vera et al, 2007). Si se lo piensa bien, la figura de Dios es el locus de control externo universal por excelencia, pero lejos de la discusión queda resaltar lo dicho por Feuerbach (1989 en Quintana, 2001) quien sostiene que no es Dios quien ha creado al hombre, sino que es el hombre quien ha creado a Dios.

Y si Dios es creación humana como muchas otras cosas, ¿también está destinado a desaparecer? Sobre esta línea, Nuwer (2015) menciona que la encuesta internacional de Gallup realizada entre más de 50,000 personas de 57 países, señala que el número de personas religiosas descendió del 77% al 68% entre 2005 y 2011, mientras que el número de ateos aumentó un 3%, hasta representar el 13% del total. Estos hechos parecen indicar que aunque aquellos que declaran no creer en algún dios es una minoría, parece existir una tendencia a que la fe en una divinidad desaparecerá.

De esta forma, y con los resultados encontrados, se puede analizar la posibilidad de que la figura omnipresente, omnisciente y omnipotente puede llegar a extinguirse del sistema de creencias. Quizás las palabras correctas sean “llegar a ser sustituido”, pues la evidencia científica gana terreno en la mente humana. Por ejemplo, a través de la revisión del contenido de los reactivos predictivos se

halla que la creencia de que la ciencia y recursos que permiten prolongar la vida de las personas y que las ciencias biomédicas lograrán impedir la muerte se fundamenta en hechos acontecidos en las últimas décadas, marcadas por el avance científico y el financiamiento para perseguir tales ideales, convirtiéndose en predictores de la desaparición de la creencia en Dios.

De forma inversa, los sistemas de esperanza de naturaleza escatológica conciben creencias que ayudan a soportar la muerte por medio de derivaciones hacia lo imaginario (Thomas, 1991), como es el hecho de considerar que la muerte es un estado de transición a otra vida. Esta creencia, para los resultados expuestos, trabaja de forma inversa a la creencia acerca de que Dios desaparecerá del imaginario humano, es decir que cuando se mantiene la fe en una vida póstuma también se alimenta la creencia en Dios. Por su parte, a pesar de ser un reactivo referente a la ciencia, la creencia de que los humanos pueden ser inmortalizados a través de su pensamiento también parece alimentar la creencia en divinidades. Puede entenderse el sentido de tal situación, pues Thomas (1991) menciona que es una forma de “dejar huellas” en el mundo, es decir, también es una forma de no morir del todo. Sin embargo, parece ser que para la muestra homosexual es una variable que se relaciona con mantener a Dios “vivo” en el sistema de creencias de las personas. Kneale (2014) señala que esta serie de creencias (en específico las religiosas) tienden a subsistir a lo largo del tiempo.

Parece ser que esta serie de resultados nos permite tener una perspectiva de lo que ocurrirá con las creencias (específicamente las de la muerte, la vida después de la muerte y Dios), es decir la intención que toman, así como las variables con las que se conjugan, como lo ha sido la felicidad percibida.

## **2. Conclusión**

Las creencias son elementos inherentes a la humanidad que permiten dar respuesta y explicación a muchos de los fenómenos que acontecen en la vida de

las personas. Son el núcleo de la conducta humana, pues representan la fuente inmediata de todo comportamiento. Nacen de la experiencia propia de las personas, por la experiencia de otros o de fuentes aún más indirectas. Dice Lince-Campos (2017) que las creencias toman su significado dentro de determinados contextos y que responden a ciertas situaciones; se han convertido en categorías de trabajo y estudio relevantes en la investigación desde la perspectiva de la psicología social.

Las creencias que se tienen acerca de la vida después de la muerte parecen estar enriquecidas por la perspectiva religiosa y la científica, influyendo en lo médico, lo biológico, lo jurídico, histórico y antropológico, así como a la cultura, alimentando la imaginación de las personas, proporcionando mitos y con ello una serie de rituales que las acompañan. A su vez parecen guardar relación con los sentimientos negativos, el duelo, el descanso, la paz, la trascendencia y la liberación (Hernández-Ávila & Valdez-Medina, 2002); incluso pareciera ser que esta serie de creencias dan significado a la vida del ser humano (Lince-Campos, 2017) para motivar y modificar su pensamiento, sentimiento y acción.

El regalo de una vida posterior a la muerte, específicamente la creencia en dicho obsequio, está fundamentada en códigos de comportamiento que nacen de la moral religiosa y que se basan en recompensas y castigos administrados a justos, mártires, creyentes y seguidores de una figura divina (visión compartida por la visión judeocristiana), pero también para aquellos que son considerados como *injustos* por la comunidad religiosa, de los que destacan los homosexuales.

Mill (2014) mencionaba que la vida después de la muerte es una experiencia gratificante para aquellas personas que nunca han sido felices, sin embargo, según sean más felices y capaces de obtener felicidad a partir de otras fuentes, recurrirán menos a este tipo de creencias. Bajo este supuesto, la presente investigación tuvo como objetivo el conocer cuáles son las creencias acerca de la vida después de la muerte presentes en personas homosexuales y la relación latente entre éstas y su felicidad, y sus intenciones respecto a la muerte y la creencia en Dios.

Al respecto, esta investigación mostró que, en cuanto a las creencias respecto a la vida después de la muerte, las personas homosexuales de la Ciudad de México y la Zona Metropolitana presentan un conglomerado sistema de creencias que conjuga aquellas de tipo religioso (desde la perspectiva escatológica) y de tipo científico (cuyo contenido se refiere a la imposibilidad de vida después de la muerte, la interrupción de la muerte vía la ciencia y la prolongación de la vida). En este sentido, se desarrolló un instrumento válido y confiable aplicable para la población homosexual (tanto para hombres como mujeres). De hecho, el instrumento obtenido tiene similitudes en cuanto al contenido de los factores de los instrumentos realizados por Arenas-Ramírez (2017), Martínez-Juárez (2017) y Lince-Campos (2017) quienes también trabajaron la temática de creencias sobre la vida después de la muerte. De esta forma, se propone trabajar la validez relacionada con el criterio para la ECVDM-H y las otras escalas, pues se trata de un método para validar un instrumento nuevo a partir de la comparación de puntuaciones de una prueba o escala con una o más variables externas, que se sabe o se considera que miden el atributo que se estudia (Hogan, 2004). Para el caso de dichas escalas se tendría que trabajar con la validez concurrente, que consiste en demostrar la correlación entre la prueba que se validará y algún otro instrumento que se sabe o se supone que es un indicador válido del constructo de interés.

Respecto a la correlación entre los factores que componen a la ECVDM-H, la interacción negativa entre el Factor 1 (CR-VDM) y el Factor 2 (CC-IVDM) conlleva a considerar que entre más se crea en una vida posterior a la muerte desde la religión, menor es la probabilidad de creer en que la muerte es el fin de la existencia humana, y a la inversa. Sin embargo también se rescata que se presentó una relación positiva entre el Factor 1 (CR-VDM) y el Factor 3 (CC-IM), por lo que no se descarta la coexistencia y retroalimentación entre creencias científicas y religiosas en personas homosexuales. Se propone prestar atención y hacer énfasis en este tipo de correlaciones e indagar en el porqué de su comportamiento.

Así, esta investigación tuvo como objetivo conocer cuáles son las creencias sobre la vida después de la muerte, presentes en personas homosexuales y la relación existente entre éstas y su felicidad percibida, y sus intenciones respecto a la muerte y la creencia en Dios. De acuerdo con los resultados obtenidos, entre las diferentes creencias que mantienen las personas homosexuales acerca de la vida después de la muerte destacan aquellas que se fundamentan en principios científicos, pero también aquellas que se fundamentan en la religión. La coexistencia (presente en los factores de la ECVDM-H desde la confiabilidad y validación del instrumento) e interacción entre este tipo de creencias no es imposible, tal cual lo mencionaba De la Pineda (1999), y que se presentó en la temática dirigida a lo que refiere la vida después de la muerte. Sin embargo, los resultados señalan que la inclinación por un tipo de creencias implica la desacreditación de las otras. Esto explicaría las correlaciones (incluyendo su intensidad y dirección) que existen entre los factores de contenido religioso y científico que componen a la escala exceptuando la correlación positiva entre el Factor 1 (CR-VDM) y el Factor 3 (CC-IM), que versan y remarcan la creencia de la interrupción de muerte. Gould (2000 en Herrera, 2014) sostiene que la coexistencia entre la ciencia y la religión en el sistema de creencias de una persona es viable debido a la falta de coincidencia entre sus respectivos ámbitos, es decir que “mientras la ciencia se encarga de dar explicación a la constitución empírica del universo, la religión aborda la búsqueda de valores éticos adecuados y el significado espiritual de la vida” (p. 148), sin embargo la correlación encontrada entre estos dos factores parece contradecir lo dicho por el autor, ya que aparentemente el fenómeno de la *interrupción de la muerte* se alimenta desde la religión y la ciencia.

A su vez, se encontró y describió el tipo de relación presente entre las creencias acerca de la vida después de la muerte y la felicidad de las personas homosexuales, en el que el postulado principal de Mill (2014) que implica la relación entre la felicidad de las personas y su predisposición a creer en una vida post mortem, queda expuesto de forma empírica. Sin embargo, al ser un primer acercamiento de dicha relación, se sugiere profundizar en la temática, puesto que

solo se encontró relevancia estadística a nivel reactivo, con la finalidad de tener una perspectiva teórica mucho más rica en cuanto a la correlación que presentan las emociones positivas (como lo es la felicidad) y las creencias sobre la vida después de la muerte.

Se propone el utilizar instrumentos que midan la felicidad con más de un solo factor, como la escala de Alarcón (2006), la cual abarca otra serie de dimensiones como el Sentido Positivo de la Vida, la Satisfacción con la Vida, la Realización Personal y la Alegría de Vivir. A su vez, podría ser utilizada la Escala de Felicidad General de Pozos-Gutiérrez (2012), que implica una serie de 15 factores que representan una amalgama donde se mezclan elementos externos e internos de las personas, que permiten observar que la felicidad es algo deseable, así como una manera de ser alguien en la vida y por tanto se busca de diferentes maneras (Veenhoven, 2005; López, Valdez-Medina, Méndez, Pozos, Ponce & Vargas, 2006; Myers, 2000 en Bachmann et al, 2012; Carr, 2007 en Pozos-Gutiérrez, 2012), permitiendo un trabajo mucho más profundo con dicha variable y que permita también su trabajo respecto a diferencias en función de variables sociodemográficas como se ha intentado en este proyecto.

Por otra parte, al indagar sobre las diferencias estadísticas en los resultados obtenidos con base en las variables sociodemográficas, permiten distinguir que para la población homosexual existe un mayor acuerdo por las creencias científicas referentes a la interrupción de la muerte y la prolongación de vida. A su vez estos resultados permiten construir un “perfil” de los sujetos que creen en la visión científica. Por ejemplo, los individuos varones, solteros, no creyentes y con edades entre los 32 a los 44 años son aquellos que muestran medias más altas en función de las diferencias significativas en los factores de creencias científicas respecto a la vida después de la muerte, es decir, que para los factores 2, 3 y 4 existe una tendencia a aceptar su contenido por parte de personas que tengan estas características.

A su vez, los individuos homosexuales creyentes, con edades entre los 45 y 57 años, con una escolaridad de carrera técnica son quienes presentan mayor

acuerdo con el contenido del Factor 1 referente a creencias religiosas sobre la vida después de la muerte, tomando en cuenta únicamente los resultados significativos. Contrario a la premisa de Leuba (1914/1933 en Herrera, 2014), acerca de que a mayor grado de estudio disminuye la creencia religiosa, para la muestra trabajada no parece funcionar así, pues las personas con menor escolaridad (primaria) se encontraron más próximos al total desacuerdo con el contenido del Factor 1, que trata de las creencias religiosas sobre la vida después de la muerte, mientras que las personas con carrera técnica parecieron mostrar mayor acuerdo con dicho contenido.

Los resultados obtenidos en función de las variables sociodemográficas proporcionan datos que dan un acercamiento a la comprensión del fenómeno estudiado en la población homosexual; se sugiere que para posteriores investigaciones que decidan retomar esta línea de trabajo se consideren otros elementos como el ingreso económico de los participantes, la comparativa entre personas heterosexuales y homosexuales o el nivel de bienestar. A su vez se recomienda un mayor control en cuanto a la distribución de la muestra en función de los grupos a comparar, pues se reconoce que la cantidad de individuos en los grupos de contraste fueron desiguales y puede esta situación afecte a los resultados presentados.

Otro de los alcances de esta investigación es el de crear dos modelos de regresión lineal entre las creencias utilizadas en la ECVDM-H y las intenciones (R1 y R2) incluidas en la batería aplicada a la muestra homosexual. Para el modelo de R1 referente a la desaparición de la muerte como fenómeno se deja claro que el papel de la ciencia como medio interruptor de la muerte y también como medio para prolongar la vida, es primordial, mientras que para el modelo de regresión de R2 se encontró que tanto las creencias científicas y ciertas creencias religiosas parecen ser eficientes predictores de la intención acerca de que la creencia en Dios desaparecerá.

Las creencias permiten satisfacer necesidades, como lo son la comprensión de la realidad (Fernández, 2006). Los sistemas de creencias de naturaleza



religiosa y escatológica (Thomas, 1991) parecen explicar la naturaleza de las cosas de una forma no más sencilla que la ciencia, pero que se han arraigado fuertemente en la cognición de las personas, movidas por su ignorancia e incertidumbre, y para el caso específico de esta investigación, a través de la percepción de felicidad de las personas (Mill, 2014) pues:

“Quienes han obtenido la felicidad pueden soportar separarse de la existencia; pero es duro morir sin ni siquiera haber vivido. Cuando la humanidad cese de necesitar una existencia futura como un consuelo para los sufrimientos de la actual, esa existencia habrá perdido su valor principal para ellos” (p. 122).

Mill (2014) también apuntaba otra línea de trabajo, basada en el miedo que causa la idea de la muerte, comprobando que el poder de la imaginación del ser humano es tan grande que puede generar creencias esperanzadoras con tal de vencer a la angustia:

“La mera terminación de la existencia no es un mal para nadie; la idea solo es temible a través de la ilusión de la imaginación, que hace que uno se conciba a sí mismo como si estuviera vivo cuando se considera muerto. Lo que es odioso de la muerte no es la muerte misma, sino el acto de morir y sus lúgubres acompañantes; todos los cuales el creyente en la inmortalidad debe soportar igualmente” (p. 123).

Bajo esta línea, Fernández-Rañada (1994) menciona que el ser humano al saberse mortal buscó la forma de evitar la muerte y el dolor, encontrando uno radicalmente nuevo y eficaz: la previsión del futuro.

“La facultad de imaginar el futuro y vivirlo como presente es exclusiva del género humano. Por eso, al evocar su muerte inevitable, la puede sentir como si estuvieras ya ahí delante y aplicarle un mecanismo de huida, perfeccionado especie a especie hasta encontrar en el hombre su mayor intensidad. Surge así el miedo a la muerte, lo que Unamuno llamaba ‘el sentimiento tráfico de la vida’.” (p. 33).

Este miedo, conjugado con la angustia, el locus de control externo y otra serie de variables aparecen como posibles líneas de investigación que podrían

integrarse al cuerpo teórico y explicativo de las creencias acerca de la vida después de la muerte desde la ciencia y la religión. Se propone trabajar a futuro con estas variables en búsqueda de la explicación/comprensión más allá de la descripción.

## REFERENCIAS

- 20MINUTOS. (2015, abril 18). Terapias de conversión para homosexuales en EE UU: tan peligrosas como ineficaces. *20 minutos*. Recuperado de: <http://www.20minutos.es/noticia/2435487/0/terapias-conversion-homosexuales/estados-unidos/peligros/>
- Aguado, L. (2005). *Emoción, afecto y motivación*. Madrid: Alianza Editorial.
- Alarcón, R. (2002). Fuentes de felicidad: ¿Qué hace feliz a la gente? *Revista de Psicología de la PUCP*, 20(2), 170-196.
- Alarcón, R. (2006). Desarrollo de una escala factorial para medir la felicidad. *Revista Interamericana de psicología*, 40(1), 99-106.
- Álvarez-Uria, F. (1994). Prólogo: La cuestión del sujeto. En, M. Foucault. *Hermenéutica del sujeto* (pp. 7-31). Madrid: La Piqueta.
- Ansa, M. (2008). *Economía y felicidad: acerca de la relación entre el bienestar material y el bienestar subjetivo*. Recuperado el 30 de abril de 2017: [http://pendientedemigracion.ucm.es/info/ec/ecocri/cas/Ansa\\_Eceiza.pdf](http://pendientedemigracion.ucm.es/info/ec/ecocri/cas/Ansa_Eceiza.pdf)
- Ardila, R. (2008). *Homosexualidad y Psicología. 2ª Ed.* Colombia: Manual Moderno.
- Arellano, C. (2015, junio 7). "Terapias de conversión" para gays, equiparables a la tortura. *La Jornada en línea*. Recuperado de: <http://www.jornada.unam.mx/2015/06/07/sociedad/034n1soc>
- Arenas-Ramírez, G. (2017). *Creencias acerca de la vida después de la muerte en personas que han presentado intento o ideación suicida* (tesis de licenciatura). México: Facultad de Estudios Superiores Zaragoza, Universidad Nacional Autónoma de México.
- Arzápalo, R. y Lastra, Y. (Eds.). (1995). *Vitalidad e influencia de las lenguas indígenas en Latinoamérica*. México: Instituto de Investigaciones Antropológicas, UNAM.
- Asociación Americana de Psicología. (s/f). *Orientación sexual e identidad de género*. Recuperado de: <http://www.apa.org/centrodeapoyo/sexual.aspx>
- Avilés, K. (2009, octubre 29). Ciencia y tecnología pueden mejorar la calidad de vida. *El Universal*. Recuperado de: <http://archivo.eluniversal.com.mx/cultura/2013/impreso/-8220ciencia-y-tecnologia-pueden-mejorar-la-calidad-de-vida-8221-72838.html>
- Awi, A. (2001). ¿Qué dice la Biblia sobre la homosexualidad? *Teología y vida*, 42(4), 377-398.
- Bachmann, D., Osses, S. y Schiefelbein, E. (2012). Las creencias de los profesores rurales: una tarea pendiente para la investigación educativa. *Estudios Pedagógicos*, 38(1), 297-310.
- Bailey, J. & Pillard, R. (1991). A genetic study of male sexual orientation. *Arch Gen Psychiatry*, 48(12), 1089-1096.
- Banco Mundial. (2014). *El alto precio de ser gay en Latinoamérica*. Recuperado de: <http://www.bancomundial.org/es/news/feature/2014/03/07/nuevas-leyes-contra-discriminacion-gays-homosexuales-lgbt-america-latina>

- Banda, O. (2012). *El significado de la sexualidad en adolescentes de Cd. Victoria, Tamaulipas. México: Aproximación cualitativa con enfoque de género* (tesis doctoral). Alicante: Universidad de Alicante, Departamento de Enfermería.
- Bandura, A. (2006). Toward a psychology of human agency. *Perspectives on Psychological Science*, 1(2), 164-180.
- BBC MUNDO. (2013a, marzo 08). La polémica detrás de las terapias de conversión gay. *BBC MUNDO*. Recuperado de: [http://www.bbc.com/mundo/noticias/2013/03/130307\\_terapias\\_conversion\\_gay\\_eeuu\\_vp](http://www.bbc.com/mundo/noticias/2013/03/130307_terapias_conversion_gay_eeuu_vp)
- BBC MUNDO. (2013b, septiembre 1). *La verdad sobre la vida después de la muerte congelada*. Recuperado de: [http://www.bbc.com/mundo/noticias/2013/09/130822\\_criogenia\\_congelamiento\\_muerte\\_cch\\_finde](http://www.bbc.com/mundo/noticias/2013/09/130822_criogenia_congelamiento_muerte_cch_finde)
- Beredjikian, M. (2009). *Psicología*. México: Preuniversitario Santillana.
- Bericat, E. (2012). Emociones. *Sociopedía.isa*, 1-13. DOI: 10.1177/20568460126.
- Bermúdez, J., Pérez, A. y Sanjuán, P. (2017). *Psicología de la personalidad: Teoría e investigación. Volumen II*. Madrid: Universidad Nacional de Educación a Distancia.
- Betancourt, M., y Casas, E. (2003). La oveja Dolly sigue dando de qué hablar. *Difusión Cultural UAM*, 12-20.
- Bueno, M. (2002). La muerte, el nacimiento de una nueva vida. México: Edaf.
- Callejo, M. y Vila, A. (2003). Origen y formación de creencias sobre la resolución de problemas. Estudio de un grupo de alumnos que comienzan la educación secundaria. *Boletín de la Asociación Matemática Venezolana*, 10(2), 173-194.
- Calvete, E. y Cardeñoso, O. (2001). Creencias, resolución de problemas sociales y correlatos psicológicos. *Psicothema*, 13(1), 95-100.
- Camacho L. y Anarte, M. (2001). Importancia de las creencias en la modulación del dolor crónico: concepto y evaluación. *Apuntes de psicología*, 19(3), 453-470.
- Campos, M. (2002). *Creencias y justificación*. España: UOC. ISBN 8484298876, 9788484298878
- Campos, M., Páez, D., Fernández-Berrocal, P., Igartúa, J., Méndez, D., Moscoso, S., Palomero, C., Pérez, J., Rodríguez, M., Salgado-Velo, J. y Tasado, C. (2004). Las actividades religiosas como formas de afrontamiento de hechos estresantes y traumáticos con referencia a las manifestaciones del 11-M. *Ansiedad y Estrés*, 10(2-3), 287-298.
- Carballo, M. (2013). La felicidad en América Latina: una exploración conceptual y empírica. En M. Carballo y A. Moreno (Coords.). *El cambio de los valores en América Latina. Hallazgos de la Encuesta Mundial de Valores* (pp.85-126). México: Centro de Estudios Sociales y de Opinión Pública.
- Carranza, R. (2011). *Evolución histórica del Colectivo LGTB: De las leyes represivas a la aprobación de la ley 13/2005, de 1 de julio*. España: Universidad de Salamanca.
- Carrasco, R. (2007). La sexualidad en el adolescente: Conformación de la conciencia en el adolescente sobre la sexualidad. *Revista Psicología Científica.com*, 9(3).

- Carrizo, H. (1982). *La educación de la sexualidad humana: sociedad y sexualidad*. México: Consejo Nacional de Población.
- Castañeda, M. (2004). Clonación. *Revista Digital Universitaria*, 5(2), 2-12.
- Castañeda, M. (2011). *La experiencia homosexual. Para comprender la homosexualidad desde dentro y desde fuera*. México: Paidós.
- Castillo, M. (2008). *La muerte: su sentido y significado a partir de un estudio de casos en adultos mayores* (tesis de licenciatura). Chile: Universidad Academia de Humanismo Cristiano.
- Castillo-Babilón, A. (2005). Las Creencias en la Programación Neurolingüística. *Cultura*, 23(19), 131-151.
- Cerejido, M. (2004). Biología de la muerte. En, R. Pérez-Tamayo (coord.). *La Muerte* (pp. 7-54). México: El Colegio Nacional.
- Choliz, M. (2005). *Psicología de la emoción: el proceso emocional*. España: Departamento de Psicología Básica, Universidad de Valencia.
- Colón, R. (2005). *Experiencias socioacadémicas que contribuyen a la formación y desarrollo de creencias acerca de la naturaleza de la matemática, su aprendizaje, y su enseñanza en maestros de los grados primero al tercero* (tesis de doctorado). Puerto Rico: Universidad de Puerto Rico.
- Cuñado, J., Sison, A. & Calderón, R. (2013). *How does religious belief and practice affect happiness? An European perspective*.
- De la Fuente, S. (2011). *Análisis factorial*. Facultad de Ciencias Económicas y Empresariales. España: Universidad Autónoma de Madrid.
- De la Pineda, A. (1999). Filosofía de las creencias. *Revista de Filosofía de la Universidad de Costa Rica*, 37(92), 239-248.
- De León, J. (2007). *La muerte y su imaginario en la historia de las religiones*. 2ª Ed. España: Deutso.
- Díaz, J. y Flores, E. (2001). La estructura de la emoción humana: Un modelo cromático del sistema afectivo. *Salud mental*, 24(4), 20-35.
- Díaz, M. (2004). Homosexualidad y género. *Revista Cuicuilco*, 11(31), 207-218.
- Díaz-Guerrero, R. y Díaz-Loving, R. (1998). *Introducción a la Psicología. Un enfoque ecosistémico*. México: Trillas.
- Díaz-Loving, R., Rivera, S., Villanueva, G. y Cruz, L. (2011). Las premisas histórico-socioculturales de la familia mexicana: su exploración desde las creencias y las normas. *Revista Mexicana de Investigación en Psicología*, 3(2), 128-142.
- Diener, E. (1984). Subjective well-being. *Psychological Bulletin*, 95(3), 542-575.
- Diener, E. & Oishi, S. (2000). Money and happiness: Income and subjective well-being across nations. En, E. Diener & E. Such (Eds.). *Culture and subjective well-being* (pp. 185-218). Cambridge, MA: The MIT Press.
- Diener, E., Emmons, R. Larsen, R. & Griffin, S. (1985). The Satisfaction With Life Scale. *Journal of Personality Assessment*, 49(1), 7-75.
- Diener, E., Suh, E., Luchas, R. & Smith, H. (1999). Subjective Well-Being: Three Decades of Progress. *Psychological Bulletin*, 125(2), 276-302.
- Doore, G. (2012). *¿Vida después de la muerte? 7ª Ed.* Barcelona: Kairós
- Easterlin, R. (1974). Does Economic Growth Improve the Human Lot? En, P. David & M. Reder (Eds.). *Nations and Households in Economic Growth: Essays in Honor of Moses Abramovitz* (pp. 89-125), New York: Academic Press, Inc.

- Escobar, E. (1996). *Las creencias: un análisis psicosocial* (tesis de licenciatura). México: Facultad de Psicología, Universidad Nacional Autónoma de México.
- Fernández, M. (2006). *Creencia y sentido en las ciencias sociales*. Argentina: Academia Nacional de Ciencias de Buenos Aires.
- Fernández, R. (2004). *Factores psicológicos y sociales que facilitan en los individuos el reconocimiento de su homosexualidad* (tesis de licenciatura). México: Facultad de Estudios Superiores Zaragoza, Universidad Nacional Autónoma de México.
- Fernández-Rañada, A. (1993). *Los científicos y Dios*. España: NOBEL.
- Ferre, Z., Gerstenblüth, M. y Rossi, M. (2010). Satisfacción con la vida, fe religiosa y asistencia al templo en Uruguay. *Revista de Investigación Social*, 10: 9-29.
- Fishbein, M., & Ajzen, I. (1975). Belief, Attitude, Intention, and Behavior: An Introduction to Theory and Research. [Mensaje de blog] Recuperado de <http://people.umass.edu/ajzen/f&a1975.html>
- Frey, B. & Stutzer, A. (2001). What are the Sources of Happiness? En, B. Frey. *Inspiring Economics. Human Motivation in Political Economy* (pp. 3-16). UK: Edward Elgar Publishing.
- Frutos, M., Iglesias, J., Frutos, J. y Calle, A. (2007). La persona en el proceso de muerte. *Enfermería global. Revista electrónica semestral de Enfermería*, 10: 1-14.
- Fuentes, M. y Székely, M. (2010). Un nuevo rostro en el espejo: percepciones sobre la discriminación en México. México: CEEY Centro de Estudios Espinosa Yglesias.
- Fuentes, N. & Rojas, M. (2001). Economic Theory and Subjective Well-being: Mexico. *Social Indicators Research*, 53: 289-314.
- Galán, L. (2015). *Creencias sobre el sentido de la vida en jóvenes alcohólicos con estudios y sin estudios universitarios* (tesis de licenciatura). México: Facultad de Estudios Superiores Zaragoza, Universidad Nacional Autónoma de México.
- Garcés-Pérez, L. (2013). *Creencias respecto al origen de la vida de los habitantes de la delegación Iztapalapa* (tesis de licenciatura). México: Facultad de Estudios Superiores Zaragoza, Universidad Nacional Autónoma de México.
- García, A. (s/f). *La homosexualidad en la sociedad actual*. España: Escuela universitaria de educación de Palencia.
- García, R. (2013). Nuevas técnicas reavivan debate sobre posible clonación humana. *El País, Uruguay*. Recuperado de: <http://www.elpais.com.uy/vida-actual/nuevas-tecnicas-reavivan-debate-posible.html>
- García-Ramírez, S. (2004). Una reflexión jurídica sobre la muerte. En, R. Pérez-Tamayo (coord.). *La Muerte* (pp. 177-257). México: El Colegio Nacional.
- Garduño, L., Salinas, B. y Rojas, M. (Coords.). (2005). *Calidad de vida y bienestar subjetivo en México*. México: Plaza y Valdés, S.A. de C.V. ISBN: 970-722-398-7.
- Garzón, A. (2006). Evolución de las creencias sociales en España. *Boletín de Psicología*, (86), 53-84.
- Gherardi, C. (2008). A 40 años del "Informe Harvard" sobre la muerte encefálica. *Medicina*, 68(5), 393-397.

- Gómez-Esteban, R. (2011). El médico frente a la muerte. *Rev. Asoc. Esp. Neuropsiq*, 32(113), 67-82.
- Gómez-Gutiérrez, J. (2011). La reacción ante la Muerte en la Cultura del Mexicano Actual. *Investigación y Saberes*, 1(1), 39-48.
- González de Alba, L. (2003). *La orientación sexual*. México: Paidós.
- González-Crussi, F. (2004). El hombre y la muerte. En, R. Pérez-Tamayo (coord.). *La Muerte* (pp. 105-128). México: El Colegio Nacional.
- González-Núñez, J. (s/f). *La farmacia en la historia. La historia de la farmacia una aproximación desde la ciencia, el arte y la literatura*.
- González-Rey, F. (1999). La afectividad desde una perspectiva de la subjetividad. *Psicología: Teoría e Pesquisa*, 15(2), 127-134.
- Granados, O. (2011, mayo 18). La comunidad gay, el grupo más discriminado en México: Conapred. *Animal Político*. Recuperado de: <http://www.animalpolitico.com/2011/05/la-comunidad-gay-el-grupo-mas-discriminado-en-mexico-conapred/>
- Green, L., Marshall, W., Sigrid, G. & Kay, B. (1980). *Health education planning: A diagnostic approach*. Palo Alto, CA: Mayfiel Publishing Co.
- Grof, S. (2012). La supervivencia después de la muerte: observaciones de la moderna investigación sobre la conciencia. En G. Doore (ed.). *¿Vida después de la muerte?* (pp. 36-51). Barcelona: Kairós.
- Guimard, S. (2015). ¿Necesitamos creer? *QUO*. Recuperado de: <http://www.quo.es/ser-humano/necesitamos-creer>
- Guix, X. (2009). *Pensar no es gratis. Creencias, comunicación y relaciones*. Barcelona: Granica.
- Haddon, M. (2004). *El incidente del perro a medianoche*. Barcelona: Ediciones Salamandra.
- Herek, M., Gillis, R. y Cogan, C. (1999). La psicología del Prejuicio Sexual. secuelas psicológicas de la victimización de crimen de odio entre las personas lesbianas, homosexuales, bisexuales y adultos. *Journal of Consulting and Clinical Psychology*, 67(6), 945- 951.
- Hernández, T. (2014). *Sexualidad y doble moral* (tesis de licenciatura). México: Facultad de Estudios Superiores Zaragoza, Universidad Nacional Autónoma de México.
- Hernández-Arellano, F. (2006). El significado de la muerte. *Revista Digital Universitaria*, 7(8), 2-7.
- Hernández-Ávila, M. y Valdez-Medina, J. (2002). Significado psicológico de vida y muerte en jóvenes. *Ciencia Ergo Sum*, 9(2), 162-168.
- Herrera, N. (2014). *Relación entre creencias científicas y epistemológicas, y las religiosas presentes en científicos de la UNAM* (tesis de licenciatura). México: Facultad de Estudios Superiores Zaragoza, Universidad Nacional Autónoma de México.
- Hogan, T. (2004). *Pruebas psicológicas: Una introducción práctica*. México: Manual Moderno.
- Hongbao, Y. (2010). Turritopsis nutricula. *Nature and Science*, 8(2), 15-20.
- Human Rights Watch. (2014). *ONU: Resolución histórica en defensa de los homosexuales. Condena la violencia y la discriminación por orientación sexual e identidad de género*. Recuperado de:

<https://www.hrw.org/es/news/2014/09/26/onu-resolucion-historica-en-defensa-de-los-homosexuales>

- INEGI. (2010). *Religión*. Recuperado de: <http://www.beta.inegi.org.mx/temas/religion/>
- James, W. (1884). What is an emotion? *Mind*, 9(34), 188-205.
- James, W. (1999). *The Varieties of Religious Experience*. New York: Penguin.
- Juárez, F. y Gayet, C. (2005). Salud sexual y reproductiva de los adolescentes en México: un nuevo marco de análisis para la evaluación y diseño de políticas. *Papeles de población*, 11(45), 177-219.
- Kamenetzky, G., Cuenya, L., Elgier, A., López-Seal, F., Fosachea, S., Martín, L. y Mustaca, A. (2009). Respuestas de frustración en humanos. *Terapia psicológica*, 27(2), 191-201.
- Kneale, M. (2014). *Historia de las creencias (contada por un ateo). Cómo comprender nuestro invento más extraordinario*. México: Santillana Ediciones Generales.
- Larralde, C. (1993). La biomedicina ¿qué, quién y para qué? *Revista cultura científica*. 40: 19-22.
- Lince-Campos, K. (2017) *Creencias acerca de la vida después de la muerte en mujeres diagnosticadas con cáncer de mama según su estadificación* (tesis de licenciatura). México: Facultad de Estudios Superiores Zaragoza, Universidad Nacional Autónoma de México.
- Lisker, R. (2003). Aspectos éticos de la clonación humana. En F. Cano (Coord.). *Clonación humana* (pp. 87-94). México: UNAM.
- Lizárraga, X. (2012). Una mirada al devenir del activismo homosexual. En, Muñóz-Rubio (Coord.). *Homofobia. Laberinto de la ignorancia* (pp. 33-46). México: CIICH, CCH, UNAM.
- López, P., Valdez-Medina, J., Méndez, C., Pozos, G., Ponce, M. y Vargas, N. (2006). La realización personal en hombres y mujeres adolescentes. *La psicología social en México*, 11(1), 117-124.
- López-Austin, A. (2004). La muerte en el mundo náhuatl. En, R. Pérez-Tamayo (coord.). *La Muerte* (pp. 57-81). México: El Colegio Nacional.
- Lozano, I. (2009). El significado de homosexualidad en jóvenes de la Ciudad de México. *Enseñanza e investigación en psicología*, 14(1), 153-168.
- Lugones, M., Ramírez, M. y Ríos, J. (2015). La cremación. *Revista Cubana de Medicina General Integral*, 31(1), 120-128.
- Marchetti, P. y Pereno, G. (2017). Introducción a los procesos psicológicos básicos. En G. Pereno. *Curso de nivelación* (pp. 156-157). Argentina: Universidad Nacional de Córdoba.
- Margot, J-P. (2007). La felicidad. *Praxis Filosófica*, 25:55-79.
- Martínez-Juárez, Z. (2017). *Creencias sobre el origen de la vida y la vida después de la muerte presentes en médicos de la Zona Metropolitana* (tesis de licenciatura). México: Facultad de Estudios Superiores Zaragoza, Universidad Nacional Autónoma de México.
- Martín-Nieto, E. (Dir.). (1998). *La Santa Biblia. 19 ed.* España: San Pablo.
- Martins, A. (2016, noviembre 23) ¿Qué nos hace realmente felices en la vida?: algunas lecciones de un profesor de Harvard tras años buscando



- respuestas. *BBC*. Recuperado de: <http://www.bbc.com/mundo/noticias-38071076>
- Merchant, H. (2004). Nuevo avance hacia la clonación terapéutica humana: se reaviva la polémica. *Revista Digital Universitaria*, 5(2), 2-6.
- Mill, J. (2014). *Tres ensayos sobre la religión*. Madrid: Trotta.
- Moody, R. (2016). *Vida después de la vida. La primera investigación de testimonios reales sobre "experiencias cercanas a la muerte" (ECM)*. 4ª Ed. Madrid: EDAF.
- Moral, J., Valle, A. y García, C. (2013). Modelos predictivos de homonegatividad internalizada en estudiantes de Ciencias de la Salud. *Acta de Investigación Psicológica*, 3(3), 1248-1263.
- Moreno, M. y Azcárate, C. (2003). Concepciones y creencias de los Profesores Universitarios de Matemáticas acerca de la Enseñanza de las Ecuaciones Diferenciales. *Enseñanza de las ciencias*, 21(2), 265-280.
- Moyano, E. y Ramos, N. (2007). Bienestar subjetivo: midiendo satisfacción vital, felicidad y salud en población chilena de la Región Maule. *Revista Universum*, 2(22), 184-200.
- Murillo, P. (2017). Emociones. *Curso de nivelación* (pp. 185-194). Argentina: Universidad Nacional de Córdoba.
- Myers, D. (2004, abril 19) ¿Dónde está la felicidad? ¿Son más felices los ricos? *La Vanguardia*. Recuperado de: <http://www.davidmyers.org/davidmyers/assets/son%20mas%20felices.pdf>
- Myers, D. (2005). *Psicología Social*. México: McGraw-Hill.
- Myers, D. & Diener, E. (1995). Who is happy? *Psychological Science*, 6(1), 10-17.
- Noir, R. (2010). Sobre el movimiento LGHBT (lésbico-gay homosexual-bisexual transgénero). *Revista Electrónica de Psicología Política*, 8(22), 128-140.
- Nuwer, R. (2015, enero 25) ¿Desaparecerá alguna vez la religión? *BBC MUNDO*. Recuperado de: [http://www.bbc.com/mundo/noticias/2015/01/150116\\_vert\\_fut\\_desaparecera\\_n\\_las\\_religiones\\_alguna\\_vez\\_finde\\_yv](http://www.bbc.com/mundo/noticias/2015/01/150116_vert_fut_desaparecera_n_las_religiones_alguna_vez_finde_yv)
- Olson, J. y Zanna, M. (1987). Actitudes y Creencias, En, D. Perlman y P. Cosby (Eds.), *Psicología Social* (pp. 71-91). México: Trillas.
- Organización Mundial de la Salud. (2016). *La esperanza de vida ha aumentado en 5 años desde el año 2000, pero persisten las desigualdades sanitarias*.
- Ortega y Gasset, J. (1968). *Ideas y Creencias*.
- Ortiz-Millán G. (2007). Una definición muy general. Un comentario a la definición de creencia de Villoro. *Signos Filosóficos*, 9(18), 181-189.
- Ortiz-Millán G. (2007). Una definición muy general. Un comentario a la definición de creencia de Villoro. *Signos Filosóficos*, 9(18), 181-189.
- Ortony, A. & Turner, T. (1990). What's basic about basic emotions? *Psychological Review*, 97(3), 315-331.
- Ortún, V. (2008). El impacto de los medicamentos en el bienestar. *Gac Sanit*, 22(1), 111-117.
- Ovalle, O. y Martínez, J. (2008). La felicidad como medida de bienestar y calidad de vida: una perspectiva económica. *Synthesis*, 46:1-6.
- Oxa, A., Arancibia, C. y Campero, S. (2014). Economía de la Felicidad: evidencia empírica para Latinoamérica. *PERSPECTIVAS*, 34: 159-180.

- Paredes, R. (Abril de 2013). ¿Existen Bases Biológicas para la Orientación Sexual? En Universidad Nacional Autónoma de México (Presidencia), 63 Encuentro de Ciencias, Artes y Humanidades CIC. Congreso llevado a cabo en CDMX, México.
- Pepitone, A. (1991). El mundo de las creencias: un análisis psicosocial. *Revista de psicología social y de personalidad*, 3(1), 61-79.
- Pérez-Tamayo, R. (2002). *El médico y la muerte*. Recuperado de: [http://www.facmed.unam.mx/sms/seam2k1/2002/ponencia\\_ago\\_2k2.html](http://www.facmed.unam.mx/sms/seam2k1/2002/ponencia_ago_2k2.html)
- Pérez-Tamayo, R. (coord.). (2004). *La muerte*. México: El Colegio Nacional.
- Pozos, J., Rivera, S., Reidl, L, Vargas, B. y López, S. (2013). Felicidad general y felicidad en la pareja: diferencias por sexo y estado civil. *Enseñanza e Investigación en Psicología*, 18(1), 69-84.
- Pozos, J., Rivera, S., Reyes, I. y López, S. (2013). Escala de Felicidad en la pareja: Desarrollo y Validación. *Acta de Investigación Psicológica*, 3(3), 1280-1297.
- Pozos-Gutiérrez, J. (2012). *Etnopsicología de la felicidad en pareja* (tesis de doctorado). México: Facultad de Psicología, Universidad Nacional Autónoma de México.
- Prócel, G. (2012). *Importancia de las relaciones interpersonales en el ámbito laboral*. Recuperado de: <http://urci.espe.edu.ec/wp-content/uploads/2012/09/Conferencia-lunes-10-SEP-12.pdf>
- Quijano, M. (2003). De la clonación reproductiva y terapéutica en el ser humano. *Rev Fac Med UNAM*, 46(3), 85-87.
- Quintana, J. (2001). *Las Creencias y la Educación*. Pedagogía Cosmovisional. España: Herder.
- Ramírez, E. y Caballero, P. (2015). *Creencias sobre la naturaleza humana en estudiantes universitarios y jóvenes asistentes a la Iglesia de San Hipólito* (tesis de licenciatura). México: Facultad de Estudios Superiores Zaragoza, Universidad Nacional Autónoma de México.
- Reidl, L. (2005). *Celos y envidia: emociones humanas*. México: Universidad Nacional Autónoma de México.
- Requena, F. (1994). Redes de amistades, felicidad y familia. *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 66: 73-89.
- Reyes, L. (2007). La Teoría de Acción Razonada: Implicaciones para el estudio de las actitudes. *Investigación Educativa*, 7: 66-77.
- Rivera, S. y García, M. (2005) Aplicación de la estadística a la psicología. México: Miguel Ángel Porrúa.
- Rodríguez, P. (2013). Rejuvenecer o no envejecer, esa es la cuestión. *VII Jornadas de Jóvenes Investigadores*.
- Rodríguez-Araneda, M. (2015). Representación social de la noción de felicidad en estudiantes y profesionales de educación y salud de Chile e Italia. *Univ. Psychol.*, 14(1), 271-285.
- Romero, D. (2011). *Homosexualidad y familia ¿integración o rechazo?* (Tesis de licenciatura). Chile: Universidad academia.
- Romero, L. (s/f). *La religión y sus condiciones para LGBT*. Recuperado de: <http://lesbianas.about.com/od/Espiritualidad/a/La-Religi-On-Y-Sus-Condiciones-Para-Lgbt.htm>

- Rubio, E. (s/f). *Sobre la sexualidad humana: los cuatro holones sexuales*. Recuperado de [http://www.dgespe.sep.gob.mx/public/genero/PDF/LECTURAS/S\\_01\\_06\\_Sobre%20la%20sexualidad%20humana.pdf](http://www.dgespe.sep.gob.mx/public/genero/PDF/LECTURAS/S_01_06_Sobre%20la%20sexualidad%20humana.pdf)
- Russell, B. (1951). *Religión y Ciencia*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Russell, B. (2015). ¿Sobrevivimos a la muerte? En, B. Russell. *Por qué no soy cristiano y otros ensayos*. (pp. 129-136). España: Edhasa.
- Saeteros, R., Sanabria, G. y Pérez, J. (2014). Imaginario sobre la homosexualidad en estudiantes politécnicos ecuatorianos. *Revista Cubana de Salud Pública*, 40(4), 299-313.
- Sánchez, F. (2000). *Creencias hacia las matemáticas en niños de tercero de primaria* (tesis de licenciatura). México: Universidad Nacional Autónoma de México.
- Sánchez-Aragón, R. y Díaz-Loving, R., y López-Becerra, C. (2008). Medición de la autoeficacia en el uso de estrategias de regulación emocional. *Revista Electrónica de Psicología Iztacala*, 11(4), 15-27.
- Sánchez-Aragón, R. y Méndez-Canales, R. (2011). Elementos mediadores de la felicidad y el bienestar subjetivo en hombres y mujeres. *Revista Costarricense de Psicología*, 30(45-46), 51-76. ISSN: 0257-1439.
- Sheldrake, R. (2012) ¿Sobrevive nuestra memoria a la muerte del cerebro? En G. Doore (ed.). *¿Vida después de la muerte?* (pp. 117-131). Barcelona: Kairós.
- Silva, J. y Herrera, N. (2014). Creencias de Académicos de la Facultad de Estudios Superiores Zaragoza respecto al Origen de la Vida y Naturaleza Humana. *Revista Vertientes, Revista Especializada en Ciencias de la Salud*, 17(1), 3-16. ISSN 1405-7867.
- Sociedad Bíblica. (2012a). *Corintios*. Recuperado de: <http://www.biblija.net/biblija.cgi?biblia=biblia&m=1+Co&id23=1&id20=1&id21=1&pos=0&set=13&l=es&idp0=24&idp1=21&idp2=22>
- Sociedad Bíblica. (2012b). *Génesis*. Recuperado el 06 de junio de 2017: <http://www.biblija.net/biblija.cgi?biblia=biblia&m=Gn&id23=1&id20=1&id21=1&pos=0&set=13&l=es&idp0=24&idp1=21&idp2=22>
- Sociedad Bíblica. (2012c). *Levítico*. Recuperado el 06 de junio de 2017: <http://www.biblija.net/biblija.cgi?biblia=biblia&m=Lv&id23=1&id20=1&id21=1&pos=0&set=13&l=es&idp0=24&idp1=21&idp2=22>
- Sociedad Bíblica. (2012d). *Romanos*. Recuperado el 06 de junio de 2017: <http://www.biblija.net/biblija.cgi?biblia=biblia&m=Ro&id23=1&id20=1&id21=1&pos=0&set=13&l=es&idp0=24&idp1=21&idp2=22>
- Soler, F. (2005). Evolución y orientación sexual. *Diversitas*, 1(2), 161-173.
- Soriano, S. (1999). Estado actual de la investigación sobre homofobia. *Estudios de Psicología*, 16(54), 59-72.
- Soriano, S. (2002). *Origen y causa de la homosexualidad*. Comisión de Derechos Humanos del Estado de México.
- Thomas, L. (1991). *La muerte. Una lectura cultural*. México: Ediciones Paidós.
- Tomasini, A. (2006). La Religión en México: 1960-2010. En R. Figueroa (coord.). *En voz alta: testimonios de medio siglo*.
- Toro-Alfonso, J., y Varas-Díaz, N. (2004). Los otros: prejuicio y distancia social hacia hombres gay y lesbianas en una muestra de estudiantes de nivel

- universitario. *International Journal of Clinical and Health Psychology*, 4(3), 537-551.
- Torres, M., Moyano, E. y Páez, D. (2014). Comportamiento juvenil universitario en busca de la felicidad: su caracterización y su eficacia. *Universitas Psychologica*, 13(4), 1419-1428.
- Vargas, S., Vargas, F., Torres, J., Bilbao, M., García, F. y Páez, D. (2015). Bienestar y Religión en Chile. En M. Bilbao, D. Páez y J. Oyanedel (Eds.). *La Felicidad de los Chilenos* (pp. 151-166). Santiago de Chile.
- Veenhoven, R. (2005). Lo que sabemos de la felicidad. En, E. Garduño, A. Salinas y H. Rojas (Eds.). *Calidad de vida y bienestar subjetivo en México* (pp. 17-55). México: Plaza y Valdés.
- Velázquez, S. (2013). *Unidad 2. Sexualidad responsable*. Recuperado de: [https://www.uaeh.edu.mx/docencia/VI\\_Presentaciones/licenciatura\\_en\\_mercadotecnia/fundamentos\\_de\\_metodologia\\_investigacion/PRES44.pdf](https://www.uaeh.edu.mx/docencia/VI_Presentaciones/licenciatura_en_mercadotecnia/fundamentos_de_metodologia_investigacion/PRES44.pdf)
- Vera, J., Domínguez, M., Laborín, J., Seabara, M. (2007). Autoconcepto, locus de control y orientación al éxito: sus relaciones predictivas en adultos mayores del noreste brasileño. *Psicología USP*, 18(1), 137-151.
- Wilber, K. (2012). La muerte, el renacimiento y la meditación. En G. Doore (ed.). *¿Vida después de la muerte?* (pp. 198-219). Barcelona: Kairós.
- Wobeser, G. (2015). *Cielo, infierno y purgatorio durante el virreinato de la Nueva España*. México: UNAM, IIH.
- Yankovic, B. (2011). *Emociones, sentimiento y afecto*. Recuperado de: [http://www.educativo.utralca.cl/medios/educativo/profesores/basica/desarrollo\\_emocion.pdf](http://www.educativo.utralca.cl/medios/educativo/profesores/basica/desarrollo_emocion.pdf)
- Zenteno, S. (2014). Pequeños pero invencibles. *Cienciorama*. Recuperado de: [http://www.cienciorama.unam.mx/a/pdf/317\\_cienciorama.pdf](http://www.cienciorama.unam.mx/a/pdf/317_cienciorama.pdf)
- Zor, J. (2011). Valores y creencias desde la programación neurolingüística P.N.L. Sociedad Hispano Americana de Psicología Aplicada - «HISPAMAP». 1, 1-17.

## ANEXO



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO  
FACULTAD DE ESTUDIOS SUPERIORES ZARAGOZA



### CARRERA PSICOLOGÍA

El presente instrumento es para recabar datos con fines de investigación. La información que proporcione será tratada de forma anónima y confidencial.

**Sexo:** Mujer ( )      Hombre ( )      **Orientación sexual:** \_\_\_\_\_

**Edad:** \_\_\_\_\_      **Estado Civil:** \_\_\_\_\_      **Escolaridad:** \_\_\_\_\_

**Religión:** \_\_\_\_\_

**INSTRUCCIONES:** A continuación hay cinco afirmaciones con las cuales usted puede estar de acuerdo o en desacuerdo. Lea cada una de ellas y después marque con una **X** la respuesta que mejor describa en qué grado está de acuerdo o en desacuerdo.

- (1) Totalmente en desacuerdo
- (2) En desacuerdo
- (3) Ni de acuerdo, ni en desacuerdo
- (4) De acuerdo
- (5) Totalmente de acuerdo

No.	Afirmación	1	2	3	4	5
1	En la mayoría de los aspectos, mi vida se acerca a mi ideal.					
2	Las condiciones de mi vida son excelentes.					
3	Estoy completamente satisfecho con mi vida.					
4	Hasta ahora, he conseguido las cosas más importantes que quiero en la vida.					
5	Si pudiera vivir mi vida de nuevo, no cambiaría casi nada.					

**INSTRUCCIONES:** A continuación se le presentan una serie de afirmaciones. Marque con una **X** la opción que se acerque más a su criterio.

- (1) Totalmente en desacuerdo
- (2) En desacuerdo
- (3) Ni de acuerdo, ni en desacuerdo
- (4) De acuerdo
- (5) Totalmente de acuerdo

No.	Afirmación	1	2	3	4	5
1	Creo que en algún momento los muertos se levantarán para la vida eterna.					
2	Durante la resurrección, el alma de los muertos se reunificará con su cuerpo.					
3	Es imposible que sobreviva la conciencia después de la muerte.					
4	Ganarme una vida después de la muerte depende completamente de mis buenas acciones.					
5	Cuando morimos pasamos a otro nivel de existencia.					
6	Creo que en un futuro la ciencia encontrará la solución para salvar al hombre del fenómeno de la muerte.					
7	Creo que algunas de las investigaciones científicas están orientadas a detener el proceso de muerte.					
8	Considero que la muerte es la aniquilación definitiva del individuo.					
9	Las almas de los muertos reencontrarán su cuerpo gloriosamente en el <i>más allá</i> .					
10	La muerte es el cese total de la vida.					
11	Pienso que toda persona que crea en Cristo resucitará.					
12	Creo que es imposible que exista la vida después de la muerte.					
13	Para mí los avances científicos son recursos que ayudarán a retrasar el proceso de muerte del ser humano.					
14	Creo que al morir, algunas personas llegarán al Paraíso.					
15	Creo que mejorar la calidad de vida del hombre ayuda a la humanidad a retrasar al fenómeno de la muerte.					
16	La clonación de órganos permitirá tener repuestos para extender nuestras vidas.					
17	Las dolencias padecidas en vida son sanadas en la vida después de la muerte.					
18	Creo que una persona que ha muerto puede comunicarse con los vivos a través de los sueños.					
19	Creo que los muertos están en un sueño del que despertarán para regresar al mundo.					
20	La muerte es parte del proceso que compone a la vida.					
21	Una persona podría sobrevivir a la muerte a través de sus obras.					
22	Creo que los injustos despertarán de la muerte para el tormento eterno.					
23	Es imposible que la conciencia perdure <i>más allá</i> de la extinción del cuerpo.					
24	La existencia de la persona se interrumpe cuando las funciones fisiológicas del cerebro cesan.					
25	Considero que la congelación médica de un cadáver es una técnica que permitirá regresarlo más tarde a la vida.					
26	La ciencia ofrece recursos que permiten prolongar la vida de las personas.					
27	Creo que aunque el cuerpo muera, el alma sobrevive.					
28	Creo que la muerte es la suspensión permanente de las funciones cardiorespiratorias.					
29	Los fieles a la ley de Dios recibirán la vida eterna.					

- (1) Totalmente en desacuerdo
- (2) En desacuerdo
- (3) Ni de acuerdo, ni en desacuerdo
- (4) De acuerdo
- (5) Totalmente de acuerdo

No.	Afirmación	1	2	3	4	5
30	Creo que los seres humanos pueden ser inmortalizados a través su pensamiento.					
31	La muerte es un estado de transición a otra vida.					
32	Creo que al morir, algunas personas llegarán al Infierno.					
33	Yo creo que morir implica trascender a un mejor lugar.					
34	Creo que el hombre está constituido por una parte mortal y una inmortal.					
35	Durante la muerte, el alma de la persona abandona el cuerpo para liberarse.					
36	Creo que en el <i>más allá</i> las personas serán resucitadas.					
37	Creo que es posible que una persona que ha fallecido regrese del <i>más allá</i> .					
38	La modificación genética es un recurso para vencer a la muerte.					
39	Dios recompensa a sus creyentes con una vida después de la muerte.					
40	Estoy convencido de que las ciencias biomédicas lograrán impedir la muerte.					

**INSTRUCCIONES:** A continuación se le presenta una relación de adjetivos con los que calificará una frase. Se le pide que marque con una **X** en el espacio que mejor exprese su valoración. Entre más cerca ponga la **X** del adjetivo, más estará de acuerdo con ese adjetivo.

**1. Considero que el fenómeno de la muerte dejará de existir en un futuro próximo.**

Totalmente improbable    \_\_\_    \_\_\_    \_\_\_    \_\_\_    \_\_\_    \_\_\_    Totalmente probable

**2. Pienso que la creencia en Dios desaparecerá en un futuro.**

Totalmente improbable    \_\_\_    \_\_\_    \_\_\_    \_\_\_    \_\_\_    \_\_\_    Totalmente probable

**¡Gracias por su colaboración!**